



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIOHUMANÍSTICA

TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
MENCION FÍSICA Y MATEMÁTICA

**Los ecuatorianismos como elementos de la identidad cultural y social en el
ámbito educativo.**

TRABAJO DE TITULACIÓN.

AUTORA: González Álvarez, Olga Susana

DIRECTORA: Dávila Moreno, María Angélica, Mgtr.

CENTRO UNIVERSITARIO AZOGUES

2017



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NC-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2017

APROBACIÓN DE LA DIRECTORA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Magíster.

María Angélica Dávila Moreno.

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente trabajo de titulación: “Los ecuatorianismos como elementos de la identidad cultural y social en el ámbito educativo”, realizado por González Álvarez Olga Susana, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, febrero de 2017

f)

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

Yo González Álvarez Olga Susana declaro ser autora del presente trabajo de titulación: “Los ecuatorianismos como elementos de la identidad cultural y social en el ámbito educativo”, de la Titulación de Licenciado en Ciencias de la Educación mención Física y Matemática, siendo Mgtr. María Angélica Dávila Moreno directora del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado o trabajos de titulación que se realicen con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”.

f.
Autora: González Álvarez Olga Susana
Cédula: 030235877-5

DEDICATORIA

Dedico este Trabajo de Fin de Titulación:

A Abbá Kadosh, en primer lugar, porque sé que sin Élohim nada soy ni nada puedo hacer.

A mi esposo, Pablo Macías, que me ha acompañado en todo el proceso de formación y consecución de este trabajo y es el mayor impulso para seguir adelante.

A mi madre, Esthela Álvarez, por haber puesto su juventud para enseñarme lo maravilloso de la vida, los valores y principios que me guiarán a donde vaya. Ella es mi inspiración.

A mis hermanos, Cristian, Juan y Doménica, por esperar siempre lo mejor de mí, motivándome a luchar y a recordar que con esfuerzo todo se puede lograr.

A la UTPL porque sin ella nada de esto sería posible. La UTPL me ha dado la oportunidad de cumplir mis sueños.

Olga Susana González Álvarez

AGRADECIMIENTO

Agradezco a YAHWEH, Creador del Universo, por bendecirme con su sabiduría para emprender en el estudio de esta carrera profesional, en el nombre de Yashúa. Amén.

³ *En cualquier día que clame a ti, escúchame con prontitud,
Tú abundantemente proveerás con tu poder a mi alma.*

⁸ *O YAHWEH cumplirá su propósito para mí.
Tu misericordia, YAHWEH, continúa para siempre.
¡No abandones la obra de tus manos!*

Salmo 138 (BK)

Agradezco a la Universidad Técnica Particular de Loja por promover mi educación profesional y hacer de mí un ente útil para la sociedad.

Agradezco a mi esposo, a mi familia, a mi directora y a todas las personas que colaboraron conmigo para que este trabajo se realice con éxito.

Olga

ÍNDICE DE CONTENIDOS

CARÁTULA.....	i
APROBACIÓN.....	ii
DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTO.....	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	vi
RESUMEN EJECUTIVO.....	1
ABSTRACT.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO.....	5
Tema 1.1. La comunicación oral y el habla en el ámbito educativo.....	6
1.1.1. La comunicación.....	6
1.1.2. El habla y el rol docente.....	8
1.1.3. Niveles y funciones del lenguaje.....	9
1.1.3.1. Niveles del lenguaje.....	10
1.1.3.2. Funciones del lenguaje.....	11
1.1.4. Los modismos.....	12
1.1.5. Los vocablos-ecuatorianismos.....	14
1.1.5.1. Definición de vocablo.....	14
1.1.5.2. Ecuatorianismos.....	15
Tema 1.2. La lengua como identidad cultural y social del Ecuador.....	17
1.2.1. La lengua.....	17
1.2.2. Lengua, lenguaje y sociedad.....	19
1.2.3. La comunicación intercultural.....	20
1.2.4. El español en el Ecuador.....	22
1.2.5. Educación Intercultural Bilingüe en el Ecuador.....	24
CAPÍTULO II. METODOLOGÍA.....	26
2.1. Diseño de investigación.....	27
2.2. Contexto.....	29
2.3. Población.....	29
2.4. Instrumentos.....	30

CAPÍTULO III. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	32
3.1. Contraste de los significados que constan en el DRAE con los dados por el informante.....	33
3.1.1. Contraste de la palabra “abismar”.....	33
3.1.2. Contraste de la palabra “abra”.....	33
3.1.3. Contraste de la palabra “abrir (1)”.....	33
3.1.4. Contraste de la palabra “abrir (2)”.....	34
3.1.5. Contraste de la palabra “acaso”.....	34
3.1.6. Contraste de la palabra “achalay”.....	34
3.1.7. Contraste de la palabra “aceitero”.....	35
3.1.8. Contraste de la palabra “agache (pasar de agache)”.....	35
3.1.9. Contraste de la palabra “agarrar (1)”.....	36
3.1.10. Contraste de la palabra “agarrar (2)”.....	36
3.1.11. Contraste de la palabra “agua - agua lluvia”.....	36
3.1.12. Contraste de la palabra “agua - hacer del agua lodo”.....	36
3.1.13. Contraste de la palabra “agua - poner agua en cedazo”.....	37
3.1.14. Contraste de la palabra “agua - ser alguien agua tibia”.....	37
3.1.15. Contraste de la palabra “aguado”.....	38
3.1.16. Contraste de la palabra “aguaje”.....	38
3.1.17. Contraste de la palabra “aguamiel”.....	38
3.1.18. Contraste de la palabra “aguantar”.....	39
3.1.19. Contraste de la palabra “agüita. como el agüita”.....	39
3.1.20. Contraste de la palabra “aguja”.....	40
3.1.21. Contraste de la palabra “ah”.....	40
3.1.22. Contraste de la palabra “ahogado”.....	40
3.1.23. Contraste de la palabra “ahogo”.....	41
3.1.24. Contraste de la palabra “ahora es cuando”.....	41
3.1.25. Contraste de la palabra “ahorrista”.....	41
3.1.26. Contraste de la palabra “albarda”.....	42
3.1.27. Contraste de la palabra “alboroto”.....	42
3.1.28. Contraste de la palabra “acolchonar”.....	42
3.1.29. Contraste de la palabra “alhaja”.....	43
3.1.30. Contraste de la palabra “alentar”.....	43
3.1.31. Contraste de la palabra “almorzada”.....	43
3.1.32. Contraste de la palabra “alto”.....	43
3.1.33. Contraste de la palabra “amadrinar”.....	44

3.1.34. Contraste de la palabra “amanecer”	44
3.1.35. Contraste de la palabra “amancay (1)”	44
3.1.36. Contraste de la palabra “amancay (2)”	45
3.1.37. Contraste de la palabra “amarcar”	45
3.1.38. Contraste de la palabra “amarrar (1)”	45
3.1.39. Contraste de la palabra “amarrar (2)”	46
3.1.40. Contraste de la palabra “amarre”	46
3.1.41. Contraste de la palabra “ameritar (1)”	46
3.1.42. Contraste de la palabra “ameritar (2)”	46
3.1.43. Contraste de la palabra “amor. amores secos”	47
3.1.44. Contraste de la palabra “anime”	47
3.1.45. Contraste de la palabra “anís (estar alguien o algo hecho un anís)”	47
3.1.46. Contraste de la palabra “antimotines”	48
3.1.47. Contraste de la palabra “apachurrar”	48
3.1.48. Contraste de la palabra “aparejar”	48
3.1.49. Contraste de la palabra “apear”	48
3.1.50. Contraste de la palabra “apenar”	49
3.1.51. Contraste de la palabra “aperar”	49
3.1.52. Contraste de la palabra “apercollar”	50
3.1.53. Contraste de la palabra “aplazado”	50
3.1.54. Contraste de la palabra “aplazar”	50
3.1.55. Contraste de la palabra “arandela (1)”	51
3.1.56. Contraste de la palabra “arandela (2)”	51
3.2. Representatividad de los ecuatorianismos como identidad cultural	52
3.2.1. Representatividad de la palabra “abismar”	54
3.2.2. Representatividad de la palabra “abra”	54
3.2.3. Representatividad de la palabra “abrir (1)”	55
3.2.4. Representatividad de la palabra “abrir (2)”	55
3.2.5. Representatividad de la palabra “acaso”	55
3.2.6. Representatividad de la palabra “achalay”	56
3.2.7. Representatividad de la palabra “aceitero”	56
3.2.8. Representatividad de la palabra “agache (pasar de agache)”	57
3.2.9. Representatividad de la palabra “agarrar (1)”	57
3.2.10. Representatividad de la palabra “agarrar (2)”	58
3.2.11. Representatividad de la palabra “agua - agua lluvia”	58

3.2.12. Representatividad de la palabra “agua - hacer del agua lodo”.....	58
3.2.13. Representatividad de la palabra “agua - poner agua en cedazo”.....	59
3.2.14. Representatividad de la palabra “agua - ser alguien agua tibia”.....	59
3.2.15. Representatividad de la palabra “aguado”.....	60
3.2.16. Representatividad de la palabra “aguaje”.....	60
3.2.17. Representatividad de la palabra “aguamiel”.....	61
3.2.18. Representatividad de la palabra “aguantar”.....	61
3.2.19. Representatividad de la palabra “agüita. como el agüita”.....	62
3.2.20. Representatividad de la palabra “aguja”.....	62
3.2.21. Representatividad de la palabra “ah”.....	62
3.2.22. Representatividad de la palabra “ahogado”.....	63
3.2.23. Representatividad de la palabra “ahogo”.....	63
3.2.24. Representatividad de la palabra “ahora es cuando”.....	64
3.2.25. Representatividad de la palabra “ahorrista”.....	64
3.2.26. Representatividad de la palabra “albarda”.....	65
3.2.27. Representatividad de la palabra “alboroto”.....	65
3.2.28. Representatividad de la palabra “acolchonar”.....	66
3.2.29. Representatividad de la palabra “alhaja”.....	66
3.2.30. Representatividad de la palabra “alentar”.....	66
3.2.31. Representatividad de la palabra “almorzada”.....	67
3.2.32. Representatividad de la palabra “alto”.....	67
3.2.33. Representatividad de la palabra “amadrinar”.....	68
3.2.34. Representatividad de la palabra “amanecer”.....	68
3.2.35. Representatividad de la palabra “amancay (1)”.....	69
3.2.36. Representatividad de la palabra “amancay (2)”.....	69
3.2.37. Representatividad de la palabra “amarcar”.....	69
3.2.38. Representatividad de la palabra “amarrar (1)”.....	70
3.2.39. Representatividad de la palabra “amarrar (2)”.....	70
3.2.40. Representatividad de la palabra “amarre”.....	71
3.2.41. Representatividad de la palabra “ameritar (1)”.....	71
3.2.42. Representatividad de la palabra “ameritar (2)”.....	72
3.2.43. Representatividad de la palabra “amor. amores secos”.....	72
3.2.44. Representatividad de la palabra “anime”.....	72
3.2.45. Representatividad de la palabra “anís (estar alguien o algo hecho un anís)”.....	73
3.2.46. Representatividad de la palabra “antimotines”.....	73

3.2.47. Representatividad de la palabra “apachurrar”	74
3.2.48. Representatividad de la palabra “aparejar”	74
3.2.49. Representatividad de la palabra “apear”	75
3.2.50. Representatividad de la palabra “apenar”	75
3.2.51. Representatividad de la palabra “aperar”	75
3.2.52. Representatividad de la palabra “apercollar”	76
3.2.53. Representatividad de la palabra “aplazado”	76
3.2.54. Representatividad de la palabra “aplazar”	76
3.2.55. Representatividad de la palabra “arandela (1)”	77
3.2.56. Representatividad de la palabra “arandela (2)”	77
3.3. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos	78
3.3.1. Frecuencia y vigencia de la palabra “abismar”	81
3.3.2. Frecuencia y vigencia de la palabra “abra”	81
3.3.3. Frecuencia y vigencia de la palabra “abrir (1)”	81
3.3.4. Frecuencia y vigencia de la palabra “abrir (2)”	81
3.3.5. Frecuencia y vigencia de la palabra “acaso”	82
3.3.6. Frecuencia y vigencia de la palabra “achalay”	82
3.3.7. Frecuencia y vigencia de la palabra “aceitero”	82
3.3.8. Frecuencia y vigencia de la palabra “agache (pasar de agache)”	82
3.3.9. Frecuencia y vigencia de la palabra “agarrar (1)”	83
3.3.10. Frecuencia y vigencia de la palabra “agarrar (2)”	83
3.3.11. Frecuencia y vigencia de la palabra “agua - agua lluvia”	83
3.3.12. Frecuencia y vigencia de la palabra “agua - hacer del agua lodo”	84
3.3.13. Frecuencia y vigencia de la palabra “agua - poner agua en cedazo”	84
3.3.14. Frecuencia y vigencia de la palabra “agua - ser alguien agua tibia”	84
3.3.15. Frecuencia y vigencia de la palabra “aguado”	84
3.3.16. Frecuencia y vigencia de la palabra “aguaje”	85
3.3.17. Frecuencia y vigencia de la palabra “aguamiel”	85
3.3.18. Frecuencia y vigencia de la palabra “aguantar”	85
3.3.19. Frecuencia y vigencia de la palabra “agüita. como el agüita”	85
3.3.20. Frecuencia y vigencia de la palabra “aguja”	86
3.3.21. Frecuencia y vigencia de la palabra “ah”	86
3.3.22. Frecuencia y vigencia de la palabra “ahogado”	86
3.3.23. Frecuencia y vigencia de la palabra “ahogo”	86
3.3.24. Frecuencia y vigencia de la palabra “ahora es cuando”	87

3.3.25. Frecuencia y vigencia de la palabra “ahorrista”.....	87
3.3.26. Frecuencia y vigencia de la palabra “albarda”.....	87
3.3.27. Frecuencia y vigencia de la palabra “alboroto”.....	88
3.3.28. Frecuencia y vigencia de la palabra “acolchonar”.....	98
3.3.29. Frecuencia y vigencia de la palabra “alhaja”.....	88
3.3.30. Frecuencia y vigencia de la palabra “alentar”.....	88
3.3.31. Frecuencia y vigencia de la palabra “almorzada”.....	89
3.3.32. Frecuencia y vigencia de la palabra “alto”.....	89
3.3.33. Frecuencia y vigencia de la palabra “amadrinar”.....	89
3.3.34. Frecuencia y vigencia de la palabra “amanecer”.....	90
3.3.35. Frecuencia y vigencia de la palabra “amancay (1)”.....	90
3.3.36. Frecuencia y vigencia de la palabra “amancay (2)”.....	90
3.3.37. Frecuencia y vigencia de la palabra “amarcar”.....	90
3.3.38. Frecuencia y vigencia de la palabra “amarrar (1)”.....	91
3.3.39. Frecuencia y vigencia de la palabra “amarrar (2)”.....	91
3.3.40. Frecuencia y vigencia de la palabra “amarre”.....	91
3.3.41. Frecuencia y vigencia de la palabra “ameritar (1)”.....	91
3.3.42. Frecuencia y vigencia de la palabra “ameritar (2)”.....	92
3.3.43. Frecuencia y vigencia de la palabra “amor. amores secos”.....	92
3.3.44. Frecuencia y vigencia de la palabra “anime”.....	92
3.3.45. Frecuencia y vigencia de la palabra “anís (estar alguien o algo hecho un anís)”.....	92
3.3.46. Frecuencia y vigencia de la palabra “antimotines”.....	93
3.3.47. Frecuencia y vigencia de la palabra “apachurra”.....	93
3.3.48. Frecuencia y vigencia de la palabra “aparejar”.....	93
3.3.49. Frecuencia y vigencia de la palabra “apear”.....	94
3.3.50. Frecuencia y vigencia de la palabra “apenar”.....	94
3.3.51. Frecuencia y vigencia de la palabra “aperar”.....	94
3.3.52. Frecuencia y vigencia de la palabra “apercollar”.....	94
3.3.53. Frecuencia y vigencia de la palabra “aplazado”.....	95
3.3.54. Frecuencia y vigencia de la palabra “aplazar”.....	95
3.3.55. Frecuencia y vigencia de la palabra “arandela (1)”.....	95
3.3.56. Frecuencia y vigencia de la palabra “arandela (2)”.....	95
3.4. Propuesta didáctica del uso de vocablos ecuatorianos.....	96

CONCLUSIONES.....	101
RECOMENDACIONES.....	102
BIBLIOGRAFÍA.....	103
ANEXOS.....	108

Índice de figuras

Figura 1. Representatividad de los ecuatorianismos. Conoce: Sí – Conoce: No. Primera parte.....	52
Figura 2. Representatividad de los ecuatorianismos. Conoce: Sí – Conoce: No. Segunda parte.....	52
Figura 3. Representatividad de los ecuatorianismos. Coincide: Sí – Coincide: No. Primera parte.....	53
Figura 4. Representatividad de los ecuatorianismos. Coincide: Sí – Coincide: No. Segunda parte.....	53
Figura 5. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en profesionales y no profesionales. Primera parte.....	78
Figura 6. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en profesionales y no profesionales. Segunda parte.....	78
Figura 7. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en Profesionales. Primera parte.....	79
Figura 8. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en Profesionales. Segunda parte.....	79
Figura 9. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en No Profesionales. Primera parte.....	80
Figura 10. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en No Profesionales. Segunda parte.....	80

Índice de Anexos

Anexo 1. Formato de la entrevista aplicada.	109
Anexo 2. Fotografías. Evidencias de las entrevistas realizadas.	112
Figura 11. Investigadora y primera informante. Toma 1.....	112
Figura 12. Investigadora y primera informante. Toma 2.....	112
Figura 13. Investigadora y segunda informante. Toma 1.....	113
Figura 14. Investigadora y segunda informante. Toma 2.....	113
Figura 15. Investigadora y tercer informante. Toma 1.....	114
Figura 16. Investigadora y tercer informante. Toma 2.....	114

Figura 17. Investigadora y cuarto informante. Toma 1.....	115
Figura 18. Investigadora y cuarto informante. Toma 2.....	115
Figura 19. Investigadora y quinto informante. Toma 1.....	116
Figura 20. Investigadora y quinto informante. Toma 2.....	116
Figura 21. Investigadora y sexta informante. Toma 1.....	117
Figura 22. Investigadora y sexta informante. Toma 2.....	117
Figura 23. Investigadora y séptimo informante. Toma 1.....	118
Figura 24. Investigadora y séptimo informante. Toma 2.....	118
Figura 25. Investigadora y octava informante. Toma 1.....	119
Figura 26. Investigadora y octava informante. Toma 2.....	119
Figura 27. Investigadora y noveno informante. Toma 1.....	120
Figura 28. Investigadora y noveno informante. Toma 2.....	120
Figura 29. Investigadora y décimo informante. Toma 1.....	121
Figura 30. Investigadora y décimo informante. Toma 2.....	121

RESUMEN

El ser humano se desenvuelve en un conglomerado de estructuras sociales, en donde su lenguaje se ha desarrollado progresivamente para establecer la convivencia con los demás. Así en el Ecuador el lenguaje ha tratado de modelarse según hábitos lingüísticos extranjeros, provocando en cierta medida una pérdida dialectal. Ante ello, el presente proyecto de investigación sobre “Los ecuatorianismos como elementos de la identidad cultural y social en el ámbito educativo” pretende promover el pluralismo cultural y lingüístico nacional mediante el estudio de los ecuatorianismos, cumpliendo con el objetivo de analizar los vocablos empleados en Ecuador y su aplicación en el ámbito educativo.

Por lo expuesto, se desarrolla esta investigación en el cantón Azogues, capital de la provincia del Cañar, mediante el método mixto y entrevistas aplicadas a 10 informantes según su grado de instrucción y rango de edad desde los 18 a los 67 años, pudiendo determinar que los encuestados no conocen aproximadamente el 25% de los vocablos consultados según el significado del DLE.

Consecuentemente se confirma que en la realidad de este sector existe una pérdida mínima de la identidad cultural ecuatoriana.

PALABRAS CLAVES: Comunicación, lenguaje, identidad cultural, ecuatorianismos, educación, entrevistas, diccionario, representatividad, frecuencia, vigencia, uso.

ABSTRACT

The human being develops in a conglomeration of social structures, where his language has been developed progressively to establish the coexistence with the others. Thus in Ecuador language has tried to model itself according to foreign linguistic habits, provoking to some extent a dialectal loss. In view of this, the present research project on "Ecuadorianisms as elements of cultural and social identity in the educational field" aims to promote national cultural and linguistic pluralism through the study of ecuatorianisms, fulfilling the objective of analyzing the words used in Ecuador and its application in the educational field.

For the above, this research is carried out in the canton of Azogues, capital of the province of Cañar, using the mixed method and interviews applied to 10 informants according to their education level and age range from 18 to 67 years, being able to determine that The respondents do not know about 25% of the words consulted according to the meaning of the DLE.

Consequently it is confirmed that in the reality of this sector there is a minimal loss of Ecuadorian cultural identity.

KEYWORDS: Communication, language, cultural identity, ecuatorianisms, education, interviews, dictionary, representativity, frequency, validity, use.

INTRODUCCION

El presente proyecto de investigación consiste en el estudio de la cultura ecuatoriana mediante el análisis de los ecuatorianismos como parte de la riqueza lingüística nacional, ámbito poco explotado, con el fin de comprobar el uso, significación, representatividad, frecuencia y vigencia de una lista de cincuenta vocablos para determinar si forman parte de la identidad cultural del país, e igualmente valorar la competencia comunicativa entre los diversos pueblos del Ecuador, sabiendo que la comunicación es la clave del conocimiento en todas las áreas y particularmente importante en el ámbito educativo.

Este trabajo se encuentra estructurado en tres partes, que incluyen: el Capítulo I, corresponde al marco teórico, en primer lugar, expone *la comunicación oral y el habla en el ámbito educativo*, permitiendo reflexionar sobre la importancia de la comunicación en la vida de los seres humanos, en sus relaciones interpersonales y, por supuesto, en la educación, afirmando que el habla es el motor de la enseñanza-aprendizaje y el rol docente contribuye al desarrollo de la competencia oral de los estudiantes; presenta los niveles y funciones del lenguaje encargados de descubrir la forma de ser natural o especializada de un individuo; hace alusión a los modismos, como formas de materializar la civilización específica de un pueblo, y a los ecuatorianismos, como parte fundamental de la cultura nacional. En segundo lugar, se refiere a *la lengua como identidad cultural y social del Ecuador*, señalando la diferencia entre lengua y lenguaje y su implicación en la sociedad; detalla la necesidad de la comunicación intercultural como interacción entre las diversidades lingüísticas; realiza un resumen histórico de la llegada del español al país; y finalmente, resalta la educación bilingüe como un paso indispensable para la interculturalidad en el Ecuador.

El Capítulo II detalla la metodología empleada durante el proceso de investigación, referente al diseño, contexto, población e instrumentos que permitirán alcanzar los objetivos planteados.

Finalmente, el Capítulo III proporciona los detalles de la realidad dialectal de la zona geográfica investigada, la ciudad de Azogues, mediante el análisis y discusión de los resultados obtenidos durante la investigación, adjuntando una propuesta didáctica que será aplicada en el octavo año de EGB en la asignatura de lengua y literatura con el fin de rescatar el uso de los vocablos que van perdiendo su vigencia y representatividad en nuestra cultura ecuatoriana.

La importancia del presente proyecto para la UTPL radica en contar con la información que favorezca la recuperación y preservación de la identidad cultural y el patrimonio inmaterial del Ecuador, lo que servirá para acometer en posteriores estudios de investigación con este fin. Para la sociedad en general se enfoca en el rescate de la lengua ecuatoriana, que contiene expresiones propias producto de vivencias históricas de hace miles de años, la misma que define cultural y socialmente a los pueblos del Ecuador y que se ha estado modelando por la existencia de los extranjerismos.

Es necesario acotar que en el Ecuador, de momento, no se cuenta con un diccionario de ecuatorianismos en el que se plasmen las particularidades de la riqueza dialectal de sus distintas regiones, ni se conocen las palabras que caracterizan la cultura ecuatoriana y que se mantienen vigentes o en desuso. Sin embargo, para el desarrollo de este proyecto se acoge los trabajos lexicográficos valiosos de los autores ecuatorianos Cordero (2009), Córdova (1995) y Miño (1989).

Para responder al problema planteado se contactó a 10 informantes ecuatorianos, residentes en la ciudad de Azogues, distribuidos según el grado de instrucción, 5 profesionales y 5 no profesionales, y comprendidos entre las edades de 18 a 67 años, a quienes se les aplicó una entrevista con cincuenta palabras para determinar la realidad lingüística de esta zona. Posteriormente, se realizó el análisis de los resultados obtenidos centrado en cuatro aspectos: el contraste de los significados de los términos según los lexicógrafos ecuatorianos con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española y la información proporcionada por los encuestados, la discusión de la representatividad, frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en cuestión, para confirmar si éstos forman parte del legado cultural del Ecuador, y finalmente, la presentación de una propuesta didáctica que permitirá rescatar el uso de las palabras que se están perdiendo en las conversaciones diarias de los ecuatorianos que aproximadamente corresponden al 25% de los vocablos estudiados.

En conclusión, el presente trabajo se ha enmarcado con facilidad en la problematización y objetivos de la investigación, identificando que los azogueños usan aproximadamente el 75% de los ecuatorianismos consultados, lo cual confirma que actualmente se conserva en su mayoría el legado cultural de nuestros antepasados. En este sentido, no se debe perder de vista el 25% restante sino como futuros docentes debemos apropiarnos de la obligación de aplicar en las instituciones educativas propuestas didácticas innovadoras que potencien y revaloren el uso de la variedad lingüística del Ecuador.

CAPÍTULO I.
MARCO TEÓRICO

1.1. La comunicación oral y el habla en el ámbito educativo

1.1.1. La comunicación.

La comunicación, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE), proviene del latín *communicatio* que significa acción y efecto de comunicar o comunicarse; trato, correspondencia entre dos o más personas; y, transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor.

Específicamente Báez (2000) manifiesta que la comunicación “[...] como dice el profesor Aranguren, significa “puesta en común”. Tiene la misma raíz que comunidad y común (del latín *communis* o *communicare*), por tanto, se relaciona con una comunión entre personas, un compartir” (p. 1). De este modo, Báez (2000) está sosteniendo que la comunicación existe gracias al contacto producido entre las personas de una comunidad, en donde sus miembros comparten su forma de ser, pensar y hacer mediante el uso del lenguaje verbal o no verbal. Pero, a pesar de ello la interacción social no determina que la comunicación siempre resulte efectiva, pues para que se produzca una buena comunicación es necesario que tanto el emisor como el receptor se comprendan, es decir, que las personas sean empáticas al momento de comunicarse. No basta cumplir con la transmisión de mensajes, sino ser capaces de entender las ideas de la otra persona juntamente con su modo de actuar (p. 2). Por tanto, la clave de la calidad comunicativa es la comprensión de los seres humanos, la cual facilitará establecer el grado de confianza entre los miembros de una sociedad.

De lo expuesto por el Diccionario de la Lengua Española y Báez (2000) se deduce que la comunicación va más allá del concepto de lenguaje, pues permite trascender en el yo de la otra persona, traduciéndose en un proceso integral que dignifica al hombre y le permite descubrir el sentido de su vida en compañía con otros, con quienes se relaciona para intercambiar información, ya sean conocimientos, ideas, sentimientos, estados de ánimo, etc. Para ello, hay que considerar que la comunicación, según Báez (2000), se divide en distintos tipos que son: *la comunicación interpersonal*, cuando se comunican dos o más personas; *la intrapersonal*, encargada de la comunicación del sujeto consigo mismo, representa el acto de pensar; *la comunicación verbal*, aquella que usa las palabras durante el contacto informativo, ya sea oral o escrito; y por último, *la comunicación no verbal*, que emplea el lenguaje corporal para expresarse de manera directa (p. 2-3 y p. 9). No obstante, la comunicación oral es la mayor forma de interacción universal, ya que ha permitido que

todas las personas, sin importar su instrucción académica, puedan relacionarse con los demás.

Por lo señalado en el párrafo anterior, en el ámbito educativo se necesita desarrollar en los estudiantes la comunicación oral argumentativa mediante una enseñanza crítica que les permita presentar su modo de ver las cosas, argumentando sus puntos de vista de manera coherente y racional. Esto pone énfasis en repensar la labor docente, evaluando en el aula si se está formando seres comunicativos o sólo máquinas del conocimiento. En este sentido, Ramírez (2002) menciona:

Desde el ámbito educativo se considera que se han de desarrollar con un alto grado de competencia las destrezas y/ o habilidades comunicativas, como son “las cuatro destrezas”: La comprensión oral o escucha, y la expresión oral o habla; la comprensión de la escritura o lectura, y la expresión escrita o escritura. Y, a la par, en el ámbito de la didáctica actual, se habla de habilidades y microhabilidades como procedimientos metodológicos para desarrollar plenamente estas destrezas (Cassany, 1994: 107 y ss.; 148 y ss.). (p. 62).

Por lo expresado, la formación de seres útiles para la sociedad no se encuentra únicamente en la enseñanza plena de la matemática, la física o la biología, sino más bien, las instituciones educativas deben contribuir al desarrollo de las habilidades comunicativas de sus estudiantes. “Toda comunicación transmite un contenido, un <<qué>>, y un <<cómo>>, una manera; del <<cómo>>, de la manera de transmitir el contenido, depende el tono de la relación entre las personas o instituciones que se comunican” (Albaladejo, 2010, p. 13). Tal vez, éste sea el problema en la educación actual, la falta de la creatividad de los maestros en el cómo enseñar-comunicar, seguido de un abandono total de sus estudiantes en la tecnología, la misma que parece reemplazar a su tarea educativa.

Finalmente, tanto en la vida privada como en el entorno del aula, a menudo personas que se aprecian, que se respetan, que incluso se quieren, se ofenden sin querer al momento de comunicarse, entonces, se puede afirmar que las relaciones interpersonales entre maestros y alumnos no siempre fluirán suavemente. Pero, una palabra delicada a mal tiempo puede romper ese muro de la incomunicación, la solución sería que la comunidad educativa no pierda de vista la línea del respeto y la confianza durante el acto comunicativo, recordando que el docente constituye la base ejemplar para el individuo que aprende, a quien mira y a quien escucha. Por esta razón, los maestros tienen el deber de cuidar sus relaciones y de ser verdaderos comunicadores para el provecho de sus alumnos.

1.1.2. El habla y el rol docente.

El habla es el medio de comunicación oral entre los seres humanos, mediante el cual cada individuo se descubre ante los demás. El uso es universal y su aprendizaje es espontáneo, pues es considerado como el código de señas más extendido para que las personas puedan comunicarse. Diariamente los seres humanos hablan, para expresar sentimientos, para ser consuelo, para engañar, para construir a otro ser humano, para destruir, para enamorar, e incluso, se habla por hablar.

El hecho de que todos los seres humanos hablan hace posible la existencia de la sociedad. Y el dominio del habla ha permitido aprender casi todo lo demás, fundamentalmente la comunicación. En el ámbito educativo, el habla es el motor de la enseñanza-aprendizaje. “Le corresponde a la escuela desarrollar la competencia oral de los estudiantes teniendo en cuenta la gama de funciones que el habla desempeña en la sociedad” (Ochoa, 2008, p. 16). Sin embargo, Ramírez (1992) manifiesta que desde el planteamiento tradicional la expresión oral no tuvo acogida en la educación, por la razón de que hablar no suponía una instrucción académica sino se producía de manera natural. Por el contrario, la perspectiva retórica valoró la expresión oral insertándola en el sistema escolar, aunque le daba mayor importancia a la expresión escrita (p. 67).

Conforme a lo mencionado, es verdad que en las aulas se ha dado mayor interés a la expresión escrita, omitiendo la importancia que tiene la expresión oral, provocando la formación de un pensamiento acrítico de los estudiantes, en donde los principales desencadenantes para el surgimiento de este problema en las palabras de Ochoa (2008) son: los manuales escolares no estimulan la expresión oral del hablante; en el aula no se promueve una comunicación interactiva para que el estudiante fundamente sus puntos de vista; no se estimula una comunicación subjetiva, emotiva, afectiva. (p. 17). De esta manera, el mismo autor sugiere: “[...] brindar a los estudiantes muchas oportunidades de hablar, a distintas audiencias y con diversos propósitos (Staab, 1992) y crear estrategias de abordaje de la lengua oral [...]” (Ochoa, 2008, p. 5), teniendo presente que “[...] el aula ya no es solo el escenario físico del aprendizaje escolar, sino también ese escenario comunicativo donde se habla y se escucha [...]” (Lomas, s.a., p. 2); y además, “[...] el currículo no es sólo una retahíla de finalidades y de contenidos debidamente seleccionados: es también hablar [...]. El currículo es, en este sentido, un contexto de comunicación (Lomas, 1996a)” (Lomas, s.a., p. 2). Por lo tanto, los docentes en todas las áreas del currículo nacional se encuentran involucrados en la enseñanza de la expresión oral, reconociendo que no solo es

responsabilidad del área de Lengua, sino que todos los maestros deberán facilitar el acceso de los estudiantes a estrategias y recursos que les permitan desarrollar habilidades lingüísticas necesarias para transformarse en sujetos discursivos.

Incluso, Núñez (2000) argumenta que la interacción comunicativa en el aula faculta el proceso formativo de los alumnos, tanto en el ámbito intelectual como actitudinal. Para ello, el profesor ha de considerar el estilo de interacción que aplicará en el aula, el cual debe centrarse en estrategias de intervención lingüística pensadas profundamente según las necesidades de los estudiantes (p. 3). Por añadidura, Sáenz (2005) confirma que la tarea docente se relaciona de manera directa con la enseñanza del habla, aunque “la mayoría de los docentes no reciben formación específica en comunicación oral y solo recientemente han aparecido propuestas de este tipo en los planes de formación permanente del profesorado” (p. 7). Consecuentemente, el reto de los maestros es “gestionar la clase como espacio de comunicación y de relación con unos objetivos pedagógicos determinados” (Sáenz, 2005, p. 7).

Con respecto al aporte de Sáenz (2005) y Núñez (2000) es evidente que el dominio de la comunicación oral es una tarea ineludible en la labor docente, y su inserción en la vida de los alumnos determinará el modo de interactuar con la sociedad, lo cual le abrirá puertas para contribuir con ella. Por este motivo, los docentes deben apuntar al desarrollo de conocimientos, técnicas, recursos y prácticas en el aula para modificar la forma de expresión oral de los estudiantes, sabiendo que los seres humanos son entes capaces de superarse, por lo tanto, es posible refinar su modo de expresarse a través del habla. Los discentes se encuentran en un proceso de formación continua, es así que desde la escuela se debe aplicar una pedagogía comunicativa eficiente y transformadora para que sus educandos puedan enfrentar a los retos del mundo actual. Por último, durante la interacción comunicativa es relevante resaltar en el aula que hablar no es repetir ideas, sino concebirlas y estructurarlas, para que de este modo, los alumnos aprendan a producir ideas y no a reproducir conocimientos.

1.1.3. Niveles y funciones del lenguaje.

El hombre muestra su manera de ser, pensar y actuar desde el momento en el que habla. Sin embargo, no todos los seres humanos se expresan de la misma manera, pues son seres con un pasado y presente únicos, abiertos a diferentes oportunidades de realización personal y profesional.

1.1.3.1. Niveles del lenguaje.

Las personas que se encuentran inmersas en el ámbito escolar, realmente, son hombres y mujeres privilegiados, porque están cambiando su estado inicial, la educación los está transformando. Es así que, cuando un individuo habla, con el solo hecho de escuchar, se puede conocer su forma de ser natural o especializada. Por esta razón, en expresión oral se estudia diferentes niveles del lenguaje, los cuales se utilizan según la necesidad comunicativa, el contexto situacional, el ámbito cultural, etc. De este modo, Espinosa, Herrera (2007) sostienen que el tipo de lenguaje a utilizar depende de la situación a la que se enfrente un individuo, de ahí presenta una clasificación de cinco niveles del lenguaje detallados a continuación:

Nivel académico-culto. Es el lenguaje empleado por personas que poseen instrucción académica y un conocimiento adecuado de las normas gramaticales del idioma, por lo que está presente en toda situación formal.

Nivel científico-técnico. Es el lenguaje técnico de las ciencias utilizado por personas especializadas en una rama del conocimiento, por lo tanto es totalmente objetivo y no se presta a confusiones.

Nivel literario. Representa al lenguaje bello que se escucha en las personas con un vocabulario refinado y en los libros de literatura, como por ejemplo la poesía.

Nivel coloquial o cotidiano. Es un lenguaje familiar y de confianza que se emplea para comunicarse en la vida diaria y obtener resultados prácticos. Actualmente, está siendo muy utilizado por los medios de comunicación.

Nivel vulgar. Es un lenguaje rústico utilizado por personas sin instrucción formal, cuya característica principal es el uso incorrecto del idioma (p. 10).

Al respecto, se puede mencionar que la lengua es el instrumento de conocimiento en el aula, que mediante la interacción bidireccional producirá el aprendizaje cultural, conduciendo a los educandos desde el nivel vulgar a otros niveles que les posibilite regular su propia actividad cognitiva y la de los demás.

1.1.3.2. Funciones del lenguaje.

Luego de explicar los niveles del lenguaje, es importante analizar para qué sirve la lengua en distintos contextos comunicativos reales, entonces se conocerán las funciones del lenguaje. “Hablar de las funciones del lenguaje equivale a hablar de su utilidad, de los fines para los que sirve su uso. [...] el lenguaje cumple [...] dos funciones fundamentales: la de contribuir al desarrollo del conocimiento y la de actuar (...)” (Rodríguez, 1992, p. 85). En suma, Gimeno, Rosell y Pino (2000) señalan seis tipos de funciones comunicativas del lenguaje:

Función expresiva: Es un tipo de comunicación en donde el hablante se implica en el mensaje mediante la expresión de sus pensamientos, sentimientos, intenciones, estados de ánimo, nivel cultural o socioeconómico, su pertenencia a algún grupo social, etc.

Función conativa: Esta función se manifiesta en las órdenes, es decir, cuando se llama la atención del receptor para modificar su conducta, provocando una reacción o respuesta predeterminada por el emisor. Ejemplos claros de este tipo son: las arengas, consejos, sermones y la publicidad.

Función referencial: Se emplea cuando se habla sobre objetos externos al hablante, en donde no existe información alguna sobre quien emite el mensaje. Este tipo de función se encuentra en la exposición de un tema, en la narración de una noticia, etc.

Función fática: Se la conoce también como función de contacto, puesto que su objetivo es abrir el canal de comunicación para interrelacionar al emisor y receptor.

Función metalingüística: Es la capacidad que posee el ser humano para estudiar el lenguaje en base al propio lenguaje, como sucede en las gramáticas, en los diccionarios, etc.

Función poética: Es aquella que utiliza recursos estilísticos de la lengua para mostrar belleza literaria, captar la atención del receptor y agilizar la comunicación (p. 15-19).

Una clasificación de las funciones del lenguaje, parecida a la de Gimeno, Rosell y Pino (2000), la realizan Espinosa, Herrera (2007) al señalar seis tipos de funciones basadas en el establecimiento de Roman Jakobson, las cuales son: referencial, sintomática, apelativa,

fática, metalingüística y poética o estética (p. 16-17). Conocer estas funciones es útil para que cada individuo sepa cómo usar el lenguaje en distintas situaciones.

Para terminar, los docentes son los facilitadores de las herramientas necesarias para que sus estudiantes consigan un lenguaje perfecto ideal mediante la transición del estado rústico-natural a un estado ideal-especializado de la lengua.

1.1.4. Los modismos.

Los modismos son formas de materializar la civilización específica de un pueblo. Se les denomina también “idiotismos”, por cuanto no se adaptan a las reglas de la gramática y poseen un sentido figurado, que ha sido establecido en las palabras propias de una lengua. Por lo tanto, no solo se trata de hechos lingüísticos, sino más bien culturales, ya que la cultura puede adoptar diferentes formas en relación con las frases elaboradas.

Según Gaya (1958): “un modismo es un sintagma, o en latín una *coordinatio*, o dicho con más sencillez, una *frase o locución*, un conjunto de palabras con significación unitaria” (p. 90). Prieto (2006) explica a detalle: “Los modismos son palabras ya empleadas por otros hablantes en similares contextos, son viejas formas que nos ayudan a describir una situación y a influir en el oyente mediante exageraciones, ironías o comparaciones” (p. 5); “[...] los modismos [...] no tienen interpretación literal y son como [...] ironías, en las que el contexto satisface el significado. [...] Con los modismos nos implicamos [...] subjetivamente, por lo que se convierten en actos del habla indirectos [...]” (p. 6). Esto quiere decir, que para comprender el significado de un modismo, no hay que desintegrarlo, puesto que éste se interpreta según su contexto y la familiaridad de la expresión.

En secuencia con la misma idea, en las palabras de Oswaldo Encalada Vázquez, citado por Carvajal (2012), se explica que el modismo “es un hábito lingüístico, que se ejecuta como hábito, siguiendo un orden rígido. [...] Nunca se podría alterar la sintaxis de un modismo, ya que se lo podría destruir como tal” (p. 28). La razón más clara de ello, es que los modismos representan uno de los aspectos más ricos del léxico de una lengua y su significado solo puede ser deducido por la interpretación conjunta de todos sus elementos.

Según Sbarbi (2003), “el hombre tiene una propensión innata a expresar sus ideas por medio de comparaciones, a fin de ser más pronta y gráficamente comprendido de sus semejantes” (p. 2). Es así que, en todas las regiones del mundo se han desarrollado una

gran cantidad de modismos, con mayor frecuencia en los países latinos; entre ellos, Ecuador, considerado como un país multicultural y multiétnico, posee una amplia gama de modismos, propios de cada uno de sus pueblos. Los modismos pueden ir desde un significado suave hasta uno muy agresivo. Carvajal (2012) presenta algunos ejemplos de modismos cuencanos:

Comparación: Estar como chirote mojado.

Exclamación: ¡Madre mía!

Hipérbole: Llover a cántaros.

Imposible o Adynaton: Juntar el agua con el aceite.

Interrogación retórica: ¿Cómo te quedó el ojo?

Prosopopeya: Las paredes oyen.

Ejemplos: Abrir bien los ojos. Abrir el corazón a alguien. Hacer ver bolas. Palabras de grueso calibre. (p. 29)

A modo de resumen, Stuckey, Daymut (2010) en la página Handy Handouts con el tema Modismos –“Tan Fácil como el Abecedario” añaden que los modismos “son una clase de lenguaje figurativo, y éstas son expresiones (palabras y frases) que generalmente tienen un significado diferente al significado literal de las palabras que los crean” (p. 1). En este mismo contexto, los autores manifiestan que cada cultura posee sus propios modismos, aunque existen muchos otros que se conocen de forma universal. Por ello, es importante conocer el significado de los modismos para lograr una comprensión comunicativa efectiva entre las distintas comunidades lingüísticas, y una forma de conseguirlo es mediante la identificación de los modismos en los medios de comunicación, las películas, libros, etc. (p. 2).

Por lo expuesto por Gaya (1958), Prieto (2006), Sbarbi (2003) y Stuckey, Daymut (2010) se confirma que los modismos forman parte del léxico de los pueblos, sin importar su edad, profesión, condición social o económica. Los modismos se han extendido de generación en generación, convirtiéndose en una tradición o identidad de cada región. Por lo tanto, los modismos tienen un valor cultural, social y lingüístico característico de los países.

En el ámbito educativo, se debe tener presente que el propósito fundamental del estudio de los modismos es que los alumnos reflexionen sobre estos conceptos culturales con el fin de fomentar la interculturalidad como elemento clave de la tarea escolar. Siguiendo esta línea, hay que resaltar que el Ministerio de Educación del Ecuador fomenta la interculturalidad desde las aulas de clase, impartiendo una educación inclusiva con miras a una mejor

calidad, en donde todos los ecuatorianos tienen acceso a educarse gratuitamente en cualquier institución educativa del país y con igualdad de oportunidades, sin importar su raza, género, nivel social o económico, condición física, etc. Por tal razón, es indispensable conocer y comprender el léxico de cada miembro de la comunidad educativa para lograr una buena comunicación y, por ende, hacer realidad el buen vivir de los ecuatorianos.

1.1.5. Los vocablos-ecuatorianismos.

1.1.5.1. Definición de vocablo.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) define el término vocablo como “palabra”, que según el mismo, ésta es la unidad lingüística, dotada generalmente de significado, que se separa de las demás mediante pausas potenciales en la pronunciación y blancos en la escritura. Barcia (2010) complementa el significado al señalar: “el vocablo es la misma voz, considerada como término de idioma, como lenguaje, como habla” (p. 363). De este modo, se puede decir que vocablo y palabra son sinónimos que representan a los cimientos propios de un idioma. Por consiguiente, Abeille (2005) explica:

Los vocablos son los signos de las ideas; por lo tanto, la vida de los vocablos proviene de la actividad del pensamiento. El pensamiento se encuentra en un movimiento continuo; y la vida del vocablo se halla en relación directa con la marcha del pensamiento, puesto que para manifestar los fenómenos intelectuales, o sea los hechos de un orden superior, estamos obligados a traspasarlos en la lengua material. Los vocablos nacen de dos modos: por neologismos de vocablos o por neologismos de significación. Los factores que intervienen en los neologismos de vocablos son: la traslación de un vocablo extranjero en el idioma propio y la derivación. En los neologismos de significación la lengua confiere a vocablos existentes funciones distintas de las que tenían. Por detrás de estos cambios de sentido, se esconde un cambio psicológico más importante que resulta de nuevas costumbres del espíritu. (p. 163).

Resumiendo, el vocablo es el medio fundamental para la existencia de la comunicación entre los seres humanos, puesto que mediante la combinación de ellos se produce un lenguaje con significado propio. El uso adecuado de los vocablos permite que los individuos se comuniquen de manera asertiva; y aunque al pasar el tiempo se incrementa el número de palabras en un determinado idioma, no hay que olvidar que los valores y principios éticos y morales deben prevalecer ante todas las formas de expresión.

1.1.5.2. Ecuatorianismos.

Los ecuatorianismos son vocablos propios y muy significativos del lenguaje de los ecuatorianos. Cada país del mundo posee una manera única de identificarse ante los demás, esto se da a través de la pronunciación de las palabras y del léxico que ocupan. A pesar de que Ecuador no es un país tan grande, existen palabras típicas de cada zona, por lo que, resulta fácil distinguir a un ecuatoriano “serrano” de uno “costeño”, o viceversa. Sin embargo, puede haber ocasiones en que ni aún entre ecuatorianos se comprenda claramente el significado de ciertas palabras-ecuatorianismos, peor aún, si se da un diálogo entre un ecuatoriano y un extranjero.

Para la redacción de este apartado se realizó la búsqueda de diccionarios de ecuatorianismos existentes en el país, llegando a la conclusión de que en el Ecuador no se ha dado el interés necesario a la elaboración de este material. No obstante, se contactó con Carlos Joaquín Córdova Malo, “un estudioso cuencano que dedicó medio siglo a recolectar y estudiar miles de palabras. Todo este amor por el idioma y su maravillosa evolución dieron como fruto el libro *El habla del Ecuador: Diccionario de ecuatorianismos*” (Numbers by Kreaif, 2015, párr. 3). Paralelamente, Numbers by Kreaif (2015) acota que el Diccionario de Ecuatorianismos del cuencano Carlos Joaquín Córdova Malo se publicó por primera vez en 1993 por la Universidad del Azuay. Y en 1998 el autor “viajó a Madrid y gracias a su gestión la Real Academia de la Lengua ingresó más de 400 ecuatorianismos al Diccionario de la Real Academia (DRAE). Había llevado mil, pero el cupo del país era solo de 400” (párr. 8). Seguidamente, la Casa de la Cultura Ecuatoriana presentó una nueva edición en el 2009, la cual contenía más de 12.000 ecuatorianismos, aunque la Real Academia de la Lengua Española sólo registró 700 vocablos en su diccionario con la referencia “*Ecuad.*” que hace alusión a un término propio del Ecuador (párr. 4). De este modo, a continuación se exponen algunos términos utilizados frecuentemente por los ecuatorianos con su respectivo significado:

mijín: pana, amigo. Contracción de mi hijo, utilizado con sentido afectuoso.

chií: palabra que describe decepción de alguna acción.

chaucha: trabajo u obra pequeña o temporal.

aquisito nomás: muy cerca.

mushpa: palabra quichua usada para decir que alguien es tonto o lento de entendimiento.

guagua: palabra quichua para bebé, niño o pequeño.

alhaja: simpático/simpática. Bonito.

pilas: atento a una situación riesgosa, inteligente, precavido.

leona: hambre voraz.

jeva: mujer.

Sin lugar a dudas, el uso de los ecuatorianismos forma parte de la comunicación diaria de los ecuatorianos, es algo muy cotidiano en todas las regiones del país, han ayudado a la fluidez del lenguaje entre sus habitantes, sean estos, ricos o pobres, niños o adultos, etc. Sin embargo, por la presencia de las distintas clases sociales, se han creado varios ecuatorianismos de uso negativo, enfocándose en el desagradable tema del racismo, como prejuicios raciales. Tal como lo señala Fletcher (2003): "En el Ecuador, existe una sobreabundancia de vocablos y expresiones idiomáticas que, aparte de hacer referencia a rasgos étnicos, son sumamente despectivos" (párr. 2). Es así que, en su estudio realizado sobre los términos ecuatorianos más destacados en el rango despectivo, Fletcher (2003) escribe los siguientes vocablos:

cholo: Es un término muy conocido en el Ecuador que actualmente sirve para denominar a una persona que tiene algo de sangre indígena; no obstante, por lo general su uso es en sentido peyorativo (párr. 3).

longo: Según el diccionario de Córdova, la palabra longo proviene del quichua *lungu* que quiere decir *muchacho*. Así, en el diccionario de Córdova se encuentra que el concepto de longo es "indio adolescente". Sin embargo, en el español ecuatoriano actual, la definición de la palabra longo no se emplea con la acepción registrada por dicho autor, sino se la utiliza para ofender a la gente (párr. 6).

zambo: Es otro etnónimo definido por Córdova como "hijo de negro e india, o al contrario", que también aduce un sentido peyorativo (párr. 8).

En relación a lo mencionado por Fletcher (2003) en las líneas anteriores, es notorio que en el Ecuador aún perduran dichos términos peyorativos, y al parecer, éstos se han incrementado, una causa de ello puede ser la migración de los ecuatorianos y la adquisición de nuevos estilos culturales que subestiman la pluriculturalidad nacional. Como una muestra de ello, es importante conocer los términos despectivos más relevantes según el estudio de Espinosa Apolo, citado por Fletcher (2003): ‘montubio’, ‘chazo’, ‘chagra’, ‘pupo’, ‘chola cuencana’, ‘morlaco’ y ‘chulla’ (párr. 11). Todos estos ecuatorianismos racistas fueron ideados por la clase alta del país, pero como todos eran peyorativos, debían establecer un término que a ellos los defina, entonces para contrastarlos buscaron un vocablo que destaque lo blanco antes que lo mestizo, definiéndose positivamente a ellos mismos como “*suco*” (párr. 20).

Para terminar, el racismo es una forma de dominación a los más débiles, en este caso, el blanco minimiza al indio y lo ofende a través de vocablos despectivos. Así que, al estudiar este lado negativo de los ecuatorianismos, es indispensable que todos los maestros del país sean personas libres de prejuicios raciales para que brinden un trato equitativo a sus estudiantes y sepan fomentar un trato de respeto entre todos, en donde predomine un ambiente comunicativo favorable para un bienestar común.

1.2. La lengua como identidad cultural y social del Ecuador.

1.2.1. La lengua.

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE) señala que el término “lengua” proviene del latín *lingua* definido como sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana. Según el DRAE, lengua también significa: sistema lingüístico cuyos hablantes reconocen modelos de buena expresión; sistema lingüístico considerado en su estructura; vocabulario y gramática propios y característicos de una época, de un escritor o de un grupo social; y además, facultad de hablar. Entonces, la lengua es el instrumento de comunicación por excelencia que posee el ser humano, la cual se va desarrollando y perfeccionando.

El estudio de la lengua tiene gran importancia en el campo de la educación, y por ende, en la cultura y sociedad, puesto que a través de ella se alcanzan los aprendizajes para enfrentarse al mundo. De esta manera, Núñez (2000) sostiene que el aula “se presenta como un microcosmos, como una cultura en miniatura donde se recrean los hábitos de

comunicación y relación de la sociedad de la que forma parte la escuela (Nussbaum y Tusón, 1996)” (p. 2). Como es natural, la lengua se adquiere de forma espontánea desde la infancia. “[...] en nuestra vida diaria usamos con muchísima más frecuencia la lengua oral que la escrita, lo que hace que aquélla se impregne de un valor social, humano y afectivo del que carece la segunda [...]” (Núñez, 2000, p. 1). Por lo tanto, por el mismo hecho de contribuir a la enseñanza-aprendizaje, es evidente que la lengua oral también sirve para construir relaciones interpersonales e identidades individuales, culturales y sociales.

García (2009) da un concepto claro de la lengua: “Las palabras con significado sólo pertenecen a las apariciones reales de la lengua, es decir, a las lenguas de Babel, a los *idiomas*. Es cualquier vocabulario propiamente <<de una tribu>> y son ya los idiomas” (p. 74). Sin embargo, añade que este vocabulario es abierto porque cada vez existirán nuevas palabras o ideas que lo modifiquen. Si no existiera la lengua, no existiría la sociedad, ni tampoco el hombre, porque a través de los lazos comunicativos entre las personas se va formando la cultura de los pueblos.

Ecuador es un país con diversidad cultural, en el cual existen diferentes lenguas propias de cada cultura, por ejemplo, el quichua, considerada una lengua ancestral del país, desde la cual se entiende gran parte de la historia de los ecuatorianos. Como lo añade Apolo (2000): “Esta cultura hispano-quechua, que representa un modo racional de construir una experiencia humana particular, constituye un modo alternativo de ser en el mundo plural ecuatoriano” (Apolo, 2000, p. 28). Hay que tener presente que “Las especificidades socioculturales objetivas definen la diferencia y conforman el bagaje cultural genuino de un grupo (Ibíd., 1993:44)” (Apolo, 2000, p. 11).

En el Ecuador, en el pasado, existía un ambiente racial bastante marcado, en donde los blancos minimizaban a los indígenas con el peyorativo de indios y otros términos despectivos. Los indígenas hablaban la lengua quichua, por lo que eran llamados quichuahablantes; en cambio, los blancos hablaban el castellano o español. Sin embargo, ambos, indígenas y blancos habitaban en un mismo territorio, causando la influencia de unos en otros. De esta manera, los indígenas comenzaron a mezclar el quichua con el español, adoptando la lengua de los hispanohablantes, por lo tanto, así como hoy, eran bilingües. Pero eso no es todo, aún los blancos empezaron a utilizar términos quichuas en su vocabulario.

Actualmente, la lengua quichua es considerada como un rasgo muy importante en el Ecuador. Inclusive, el gobierno nacional ha intentado repotenciar su uso como identidad cultural del país, incrementando en las instituciones educativas bilingües la asignatura de Lengua de la Nacionalidad, aunque se pensaba añadir al currículo nacional para impartirlo en todos los centros escolares, no obstante, este último no se ha concretado.

Para finalizar, los ecuatorianos poseen su propia identidad cultural y social, cada región tiene libertad de expresarse en su lengua natal, ya sea una lengua ancestral, las cuales son varias, o hacer uso del español. Lo importante es que existan comunidades vivas a través de la interacción entre todos sus miembros.

1.2.2. Lengua, lenguaje y sociedad

Una característica única de los seres humanos es su capacidad para comunicarse a través del lenguaje, pero no todos lo hacen de la misma manera, por lo tanto, se habla de diversidad lingüística. Para comprender este apartado es necesario diferenciar claramente el significado de lenguaje y lengua, que muy a menudo se los confunde como dos sinónimos.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), la lengua es el sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana. Esto significa que las personas que hablan una misma lengua forman una comunidad lingüística específica, como por ejemplo, la lengua española, francesa, etc. Y por otro lado, el lenguaje es el conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente; también, es la manera de expresarse, ya sea, un lenguaje culto, grosero, sencillo, técnico, forense o vulgar. Es decir, el lenguaje son los signos y las palabras que se emplean dentro de una lengua.

El ámbito familiar constituye el microámbito social del aprendizaje de la lengua, conocida como el medio de expresión de una sociedad, es en donde se cimentan las bases para la adquisición de las habilidades comunicativas de los niños, las cuales les servirán para desenvolverse en distintos contextos de la vida. Por lo tanto, la familia desempeña un gran papel dentro de la sociedad. Por su parte, Rodríguez (1992) manifiesta la importancia que tiene el lenguaje en la sociedad y viceversa:

Según J. Locke, sociedad y lenguaje están, en su génesis, estrechamente vinculados. Para que exista sociedad, en efecto, es preciso el trato y la comunicación entre los hombres, el intercambio de sus conocimientos y de sus experiencias. Para conseguir

esto, Dios proveyó a la naturaleza humana de órganos idóneos para emitir sonidos articulados, que llamamos *palabras*. De este modo, la naturaleza social del hombre se promueve y desarrolla mediante la palabra y su ejercicio, mediante el lenguaje. (p. 84).

Reflexionando sobre las palabras de Rodríguez (1992), es notorio que las experiencias comunicativas interpersonales permiten el perfeccionamiento de la lengua. Es decir, la familia y la sociedad son los grandes instructores de los niños, quienes serán la palabra futura del país, los que transmitan su identidad cultural y social. Por consiguiente, el lenguaje sirve para conocerse a sí mismo y para interactuar con los demás.

En el ámbito social, el lenguaje es más que hablar y entender lo que hablan otros. A través de las palabras se transmiten valores, principios, modos de actuar ejemplares, aspectos de la identidad personal o social de los interlocutores, etc. Tal como lo corrobora Giménez (2009) al decir que “[...] en cualquier acto de comunicación no se transmite sólo un mensaje, sino también una cultura, una identidad y el tipo de relación social que enlaza a los interlocutores” (p. 7). Sin lenguaje no hay pensamiento y por ende no hay cultura. “En efecto, viendo las cosas desde la perspectiva de la cultura, podemos decir que ésta se confunde totalmente, de cabo a rabo, con la comunicación. La cultura no sólo presupone la comunicación, sino también es comunicación” (Giménez, 2009, p. 9).

A modo de conclusión, por lo expresado por Rodríguez (1992) y Giménez (2009), no se puede mirar al lenguaje como una parte de la cultura, porque lenguaje, cultura y sociedad están íntimamente ligados, todo está atravesado por el lenguaje y la identidad de una nación es consecuencia de ellos.

1.2.3. La comunicación intercultural

La comunicación intercultural se define como un proceso comunicativo en donde interactúan personas de distintas culturas, raza, etnia, ubicación geográfica, lengua, etc., que se asumen como diferentes. “En la comunicación intercultural, lo primero que uno descubre es que las otras culturas son distintas” (Miquel, 1999, p. 14). Entonces, aquí se aplica el reconocimiento entre lo diverso, y también, la aceptación de la diversidad interna. “Este esfuerzo de reinterpretación de las propias manifestaciones culturales es un buen ejercicio que nos coloca en una posición inmejorable para flexibilizar nuestro pensamiento y, así, ayudarnos a re-conocer a <<el otro>>” (Miquel, 1999, p. 14).

Por lo manifestado, se puede decir que la clave de la comunicación intercultural es la interacción entre la diversidad, la cual se considera como un intercambio de información entre sujetos sociales. Por lo tanto, comunicación e interculturalidad son dos términos estrechamente enlazados. La comunicación es la base para la construcción de la vida en sociedad, puesto que permite el diálogo y el compartir entre los pueblos. En consecuencia, la cultura se debe a la comunicación.

Grimson (2001) entiende a la cultura como el principio organizador de la experiencia humana, manifestando que ésta se presenta como constitutiva del hombre, ya que la cultura permite distinguir a la humanidad del resto de los seres vivos, denominándoles así “animales culturales” (p. 22). El autor continúa diciendo que todos los seres humanos poseen una cultura, que puede ser entendida como “estilo de vida de un grupo, patrones de conducta, valores y significados, conocimientos, creencias, artes, leyes, moral y costumbres. Tales estilos de vida, prácticas y creencias pueden ser infinitamente variables entre los seres humanos” (p. 22). Por tanto, se da paso a la interculturalidad, en la cual se aceptan las diversidades culturales de los grupos o sociedades, sin considerar qué cultura es mejor o peor que otra, sino más bien provocando una experiencia compartida que resulte en una comunicación intercultural efectiva.

Rizo, Romeu (2006), en las palabras de Bodlye (1994), complementan las definiciones de cultura dadas por Grimson (2001), al concebirla como “algo que se transmite de generación en generación a través del aprendizaje” (p. 5), lo cual faculta emitir que “adquirir una cultura no significa nacer con ella, sino aprender los significados compartidos presentes en la misma, lo que permite de alguna manera pertenecer a ella y poseer una identidad” (p. 5). De este modo, “la cultura va estrechamente unida con el proceso de socialización primaria, que tiene lugar por medio de la familia, la escuela, la religión y los medios masivos de difusión, entre otras instancias” (p. 5). Por consiguiente, los aportes de los autores se dirigen al compartir en el ámbito comunicativo intercultural. Ante ello, Grimson (2001) expresa:

Cotidianamente y en las más diversas instancias comunicacionales (la calle, el trabajo, la escuela, la televisión, internet), personas y grupos con percepciones, concepciones y significaciones diversas entran en contacto, dialogan, discuten, se entienden o no, negocian o no, se ponen de acuerdo, o no. Los “malentendidos” de la comunicación intercultural son la versión extrema de los problemas generales de toda la comunicación humana. (p. 60).

Así pues, para superar esos malentendidos la solución es la comunicación eficaz, el colocarse en el lugar del otro, en el reconocimiento y la aceptación de las diferencias, sabiendo que ninguna cultura es perfecta, pues todas se van modificando en el tiempo. Asimismo, hay que considerar que “es evidente que los medios de comunicación están cambiando muy rápidamente y que esto afecta a todo el proceso de la comunicación” (Miquel, 1999, p. 30). Sin embargo, los docentes pueden contribuir a la enseñanza de las habilidades comunicativas en los estudiantes mediante un trabajo conjunto con todos los miembros de la comunidad educativa.

1.2.4. El español en el Ecuador

El Ecuador es un país sudamericano, que está dividido en cuatro regiones con culturas distintas: Costa, a lo largo del Océano del Pacífico; Sierra, o región andina; Oriente, o región amazónica; y el archipiélago de las Islas Galápagos. El idioma que predomina en el Ecuador es el español; sin embargo, el quichua es el idioma nativo más importante, sobre todo en la Sierra. Tanto el español como el quichua tienen varios dialectos, pero esto no impide que los mestizos ecuatorianos e indígenas ecuatorianos se entiendan entre sí, respectivamente.

Históricamente, según la práctica realizada por Muñiz, Martínez, Peña y Núñez (2011) sobre “Las variedades del español: Ecuador”, el español llegó a América en 1492 mediante el descubrimiento de ésta por Cristóbal Colón. La extensión del español entre las diversas regiones del continente surgió gracias a las enseñanzas de los misioneros bilingües, quienes transmitían el idioma a los niños (párr. 6). Paralelamente, “también fue decisivo el mestizaje donde se mezclaron los españoles con indígenas. Los emigrantes españoles de América procedían de distintas partes de España, pero sobre todo de Andalucía. Por tanto, el andaluz es la lengua base de los hispanohablantes” (párr. 6). En este contexto, se puede afirmar que las lenguas nativas del país no se extinguieron; por ese motivo, actualmente en el Ecuador no se habla el español puro debido a la influencia del quichua, considerándose como la principal causa de la modificación del español en el territorio nacional. Al respecto, Apolo (2000) señala que “a nivel de pronunciación, en el español hablado en el Ecuador, destaca el contraste existente entre el habla costeña y serrana [...] por cuanto la pronunciación costeña es el resultado de la desindigenización y deserranización de los inmigrantes del altiplano” (p. 59). En cambio, en la Sierra ecuatoriana, la convivencia de mestizos e indígenas en el mismo territorio, ha ocasionado que el quichua y el español se mezclen, tanto en lo que respecta a pronunciación como a gramática y vocabulario, tal como menciona Alcaine (2006): “[...] la influencia del quichua en el español serrano ecuatoriano la

causa, directa o indirecta, de los cambios surgidos en el sistema pronominal de esta variedad” (p. 223), evidenciado en el intercambio de palabras que es frecuente y muy abundante.

Avanzando con el tema, se presentan “Las principales características del español en Ecuador” de acuerdo a Muñíz, Martínez, Peña y Núñez (2011):

Discordancias de género y número: Ejemplo: *Esa lana son de llamas de oveja*

Loísmo: Ejemplo: *Sí, lo voy a visitar al tío de Jaime*

Leísmo: Ejemplo: *Le baño a cristina.*

Omisión de los pronombres: Ejemplo: *¿Quieres tarta? Sí, quiero.*

Gerundio: Ejemplo: *(ecuador) viene durmiendo, por eso está tranquilo. (España) durmió antes de venir y por eso está tranquilo.*

Diminutivos: Ejemplo: *yocito, mi guaguaza mi guagüita, mi niño*

Verbo final: Ejemplo: *Cuando salgo de la escuela estudiar pienso.*

Calcos sintácticos: Como «venga dar viendo» ‘venga a ver’ (Sur de Colombia y Ecuador) o «pobre siendo también, no roba» ‘a pesar de ser pobre’ (sierra ecuatoriana), etc.

Léxico: La contribución más importante y segura de las lenguas indígenas está en el léxico. (párr. 16-24).

Finalmente, al estudiar las raíces históricas del idioma español en el Ecuador y sus características principales, gracias a los aportes de Muñíz, Martínez, Peña y Núñez (2011), Apolo (2000) y Alcaine (2006), se concluye que Ecuador es un país rico en cultura, pues a pesar de la colonización española y el paso de los años, aún se conservan las lenguas nativas nacionales.

Ciertamente, Miquel (1999) en las palabras de Laplantine y Nouss (1997, 75) añade que “la especificidad de una cultura o de un individuo viene de las combinaciones infinitas que se pueden producir [...] por la apropiación de términos heterogéneos, dispares, diferente, en resumen, de la reformulación de varias herencias” (p. 62). Entonces, las herencias de los indígenas antepasados han originado que Ecuador sea un país diverso. Pero no se puede desprestigiar la llegada de los españoles a este territorio, porque ésta ha permitido que los ecuatorianos se alfabeticen y conozcan la existencia de un Dios Supremo, diferente a los que ellos adoraban en ese tiempo. Por esta razón, se puede afirmar que el español ha abierto las puertas del Ecuador al mundo.

1.2.5. Educación Intercultural Bilingüe en el Ecuador.

Ecuador es un país andino, el más pequeño de Latinoamérica. Su idioma oficial es el español, aunque posee distintas lenguas ancestrales, conocidas como lenguas nacionales, habladas por los pueblos indígenas. Existe una desigualdad notoriamente racial desde los hablantes del español hacia los hablantes de las lenguas ancestrales. No obstante, el quichua es el idioma no oficial más hablado por la población indígena. A este idioma se le ha dado poco valor, puesto que era el idioma de los “indios”. Pero conviene destacar, que “el quichua es una lengua riquísima que posee los recursos suficientes para expresar los altos niveles del pensamiento humano” (Krainer, 1996, p.12), y forma parte indispensable de la cultura del país.

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE), la palabra bilingüe proviene del latín *bilinguis* que significa: que habla dos lenguas; escrito en dos lenguas; dicho de un centro de enseñanza: que imparte su educación en dos lenguas; y, que se imparte en dos lenguas. En la educación, el último significado es el acertado para hablar de enseñanza bilingüe. Para el efecto, Valiente, Küper (1998) añaden: “el proyecto Educación Bilingüe Intercultural (EBI) es bilingüe en la medida en que se basa en el uso de dos idiomas, el quichua como lengua materna y el castellano como segundo idioma en el proceso de enseñanza y aprendizaje” (p. 6). De este modo, “tomando en cuenta la realidad pedagógica se trata de garantizar el uso funcional y no interferido de las dos lenguas y de contribuir a la valoración y la conservación de la lengua materna como componente esencial de una cultura secular” (Valiente, Küper, 1998, p. 6).

En toda la historia ecuatoriana ha existido la minimización a los pueblos indígenas, como se mencionaba anteriormente, siempre llamados “indios” por los mestizos o blancos-mestizos y para quienes no se hizo la escuela. La educación ha sido el privilegio solo para la gente “blanca”; el currículo, los maestros, los textos, etc., no daban cabida a otra lengua que no sea el español. Sin embargo, la educación indígena intercultural bilingüe en el Ecuador “[...] propende [...] al enriquecimiento social e individual a través de la autoafirmación y de la apropiación de elementos de otras culturas y la generación de alternativas que contribuyan a una real convivencia en una sociedad plurinacional” (Krainer, 1996, p.26). Por tanto, los grupos de nacionalidades ancestrales tienen derecho a una educación de calidad que resalte su cultura y sea promovida en el país libre de discriminaciones. De ahí que, Krainer (1996) realza el valor de la educación indígena intercultural en el Ecuador al manifestar:

Esta educación es *indígena* porque parte de las necesidades, intereses y aspiraciones de las diversidades indígenas. En este sentido, se basa en el derecho inalienable de estas nacionalidades de ser reconocidas como grupos humanos con características propias, conforme a sus cosmovisiones, y que deben ser valoradas y respetadas. (p. 26).

Esta educación es intercultural en cuanto promueve la afirmación del educando en su propio universo social y conceptual, y en tanto propugna la apropiación selectiva, crítica y reflexiva de elementos culturales de otras sociedades. Eso conduce al enriquecimiento de la propia cultura y mejoramiento de las actuales condiciones de vida del pueblo indígena. Así se motiva también la apropiación de elementos culturales indígenas por parte de los demás sectores de la sociedad nacional, de manera que conjuntamente se pueda generar nuevas y más justas formas de convivencia en una sociedad pluricultural. (p. 26).

Mediante los aportes de Valiente, Küper (1998) y Krainer (1996) se comprende la necesidad de atender a estos grupos étnicos del país con una educación individualizada y que no obstaculice su herencia cultural. Para este fin, la Constitución de la República del Ecuador (2008) respalda lo mencionado por Valiente, Küper (1998) y Krainer (1996), en el Título VII “Régimen del Buen Vivir”, Capítulo Primero: Inclusión y equidad, en su Sección Primera “Educación”, en el artículo 343, al proponer que “el sistema nacional de educación integrará una visión intercultural acorde con la diversidad geográfica, cultural y lingüística del país, y el respeto a los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades” (p. 160). De este modo, se puede decir que el Gobierno Nacional se ha preocupado por la implementación de políticas y estrategias que atiendan a una educación adecuada para los pueblos indígenas en donde se respeta y estimula el desarrollo de todas las lenguas existentes en su territorio y la identidad cultural de las nacionalidades que existen en su interior, brindando una educación para todos.

**CAPÍTULO II.
METODOLOGÍA**

2.1. Diseño de investigación.

Una vez elaborado el marco teórico se procede a seleccionar el enfoque que se adoptará para la investigación, el mismo que puede ser cuantitativo, cualitativo o mixto, lo que implica seleccionar o desarrollar uno o más diseños de investigación que permitan dar respuesta al problema planteado mediante la consecución de sus objetivos. Ante ello, Gómez (2006) explica que el “*diseño*” hace alusión “*al plan o estrategia concebida para obtener la información que se desee, es decir, es el plan de acción a seguir en el trabajo de campo*” (p. 85). De este modo, se puede afirmar que las palabras de Gómez (2006) bosquejan un panorama óptimo sobre la concepción y desarrollo de esta etapa de la investigación, lo que permite abordar un diseño metodológico adecuado para el proyecto sobre “Los ecuatorianismos como elementos de la identidad cultural y social en el ámbito educativo”.

La selección del diseño metodológico para el presente trabajo se basará en la comprensión clara de los objetivos de la investigación. Al respecto, Requena, Valdivieso (2016) señalan que el objetivo general del mismo es “analizar los vocablos empleados en Ecuador y su aplicación en el ámbito educativo” y a continuación detallan los objetivos específicos: identificar los vocablos empleados en Ecuador con su significado para la aplicación en el ámbito educativo, analizar su representatividad e identidad cultural y social, señalar la frecuencia y vigencia de los mismos, y elaborar una propuesta de aplicación de los vocablos investigados en el ámbito educativo (p. 16).

En razón de la importancia dada a los objetivos, el presente proyecto de investigación se desarrollará bajo un enfoque mixto, también conocido como “enfoque integrado multimodal” (Hernández, Fernández y Baptista, 1996, p. 4), el mismo que “surge de la combinación de los otros dos enfoques” (Hernández et al., 1996, p. 2), el cuantitativo y el cualitativo. Ciertamente, según Grinnell (1997) citado por Hernández et al. (1996), “los dos enfoques (cuantitativo y cualitativo) son paradigmas de la investigación científica, pues ambos emplean procesos cuidadosos, sistemáticos y empíricos en su esfuerzo por generar conocimiento” (p. 4) y, para lograrlo, el autor señala cinco fases similares y relacionadas entre sí: en primer lugar, llevan a cabo observación y evaluación de fenómenos; en segundo lugar, establecen suposiciones o ideas como consecuencia de la observación y evaluación realizadas; en tercer lugar, demuestran el grado en que las suposiciones o ideas tienen fundamento; en cuarto lugar, revisan tales suposiciones o ideas sobre la base de las pruebas o del análisis; y por último, proponen nuevas observaciones y evaluaciones para

esclarecer, modificar y fundamentar las suposiciones e ideas; o incluso para generar otras. (p. 4).

Específicamente como característica principal, el enfoque cuantitativo “usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (Hernández et al., 1996, p. 5); por el contrario, el enfoque cualitativo “utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (Hernández et al., 1996, p. 8). Por consiguiente, desde el punto de vista de Hernández et al. (1996) se evidencia que “ambos enfoques resultan muy valiosos y han realizado notables aportaciones al avance del conocimiento. Ninguno es intrínsecamente mejor que el otro [...]” (p. 6), puesto que “en los dos procesos las técnicas de recolección de los datos pueden ser múltiples” (Hernández et al., 1996, p. 28). Sin lugar a dudas, los dos enfoques son complementarios, ya que, “cada uno se utiliza respecto a una función para conocer un fenómeno y para conducirnos a la solución de los diversos problemas y cuestionamientos” (Hernández et al., 1996, p. 6). En suma, el enfoque mixto es la mejor solución para dar respuesta al planteamiento de la investigación.

Cabe mencionar que para el desarrollo de un proceso investigativo existen varios diseños de investigación tanto cuantitativos como cualitativos; no obstante, para la realización del presente trabajo Requena, Valdivieso (2016) indican:

El diseño de investigación se enmara en el tipo **narrativo**, es decir, “el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. Resultan de interés los individuos en sí mismos y su entorno, incluyendo, desde luego a otras personas” (Hernández, *et al.*, p. 504).

Si bien no existió un proceso predeterminado para implementar un estudio narrativo, es necesario mencionar que una de las actividades es explorar el significado de las experiencias narradas y documentadas; cruzar fuentes, verificar hechos, conjuntar perspectivas distintas; analizar las respuestas; identificar vocablos; validar la exactitud de los datos; elaborar descripciones para el reporte de estudio; revisar el estudio con expertos y elaborar la versión final. (p. 22).

En conclusión, el diseño narrativo dará como resultado un aporte a la construcción de los significados de las palabras usadas en el Ecuador para lograr a futuro la elaboración de un diccionario completo de ecuatorianismos.

2.2. Contexto.

El Diccionario de la Real Academia Española define contexto como el “entorno físico o de situación, político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el que se considera un hecho”. Por tanto, contexto hace referencia al lugar y al tiempo en el que se desarrolla la investigación de campo. Hernández, Fernández y Baptista (1996) manifiestan que “en la literatura sobre la investigación del comportamiento se distinguen dos contextos en los que llega a tomar lugar un diseño experimental: laboratorio y campo. Así, se habla de **experimentos de laboratorio y experimentos de campo**” (p. 201).

El presente proyecto de investigación se basa en los experimentos de campo. Hernández et al. (1996) citan a Kerlinger y Lee (2002), quienes conciben al experimento de campo como: “un estudio de investigación efectuado en una situación realista en la que una o más variables independientes son manipuladas por el experimentador en condiciones tan cuidadosamente controladas como lo permite la situación” (p. 201). O en las palabras propias de Hernández et al. (1996), el contexto de campo es un “experimento en una situación real o natural en la que el investigador manipula una o más variables” (p. 202). De esta manera, los experimentos de campo le permiten al investigador insertarse en el contexto real, lo que enriquecerá la investigación mediante la obtención directa de los datos.

En resumen, el contexto de este proyecto de investigación está orientado a las personas de nacionalidad ecuatoriana y que viven en el Ecuador, específicamente se enfatiza en los ecuatorianos residentes en el Cantón Azogues de la Provincia del Cañar seleccionados según los cinco rangos de edad, que va desde los 18 hasta los 67 años, e identificados como personal profesional y no profesional.

2.3. Población.

A la población también se le conoce como universo y representa al conjunto de todos los informantes que aportarán sus valiosos criterios para la investigación. Hernández et al. (1996) explican que “[...] una población es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones (Selltiz *et al.*, 1980)” (p. 238). Los autores además sugieren que es preferible “establecer con claridad las características de la población, con la finalidad de delimitar cuáles serán los parámetros muestrales” (p. 239). Continúan diciendo que “las poblaciones deben situarse claramente en torno a sus características de contenido, de lugar y en el tiempo” (p. 239). Por tanto, para determinar una muestra representativa y

válida es indispensable definir adecuadamente las características comunes que deben tener los integrantes de la población.

Cabe recalcar que para el desarrollo del presente proyecto el equipo de planificación de la Universidad Técnica Particular de Loja se encargó de señalar la población de estudio, la cual debe cumplir con las siguientes características: personas de nacionalidad ecuatoriana y que vivan en el Ecuador, ya sea en una zona urbana o rural, que tengan una edad de 18 a 67 años, pertenecientes a cualquier género (masculino, femenino u otro) y que dispongan de una profesión académica o de cualquier ocupación. En este sentido, la Universidad Técnica Particular de Loja por medio de los Tutores de Tesis realizaron una muestra estratificada de la población, que consistió en dividirla en cinco grupos según su rango de edad, así: 2 personas de 18 a 27 años (1 profesional y 1 no profesional), 2 personas de 28 a 37 años (1 profesional y 1 no profesional), 2 personas de 38 a 47 años (1 profesional y 1 no profesional), 2 personas de 48 a 57 años (1 profesional y 1 no profesional) y 2 personas de 58 a 67 años (1 profesional y 1 no profesional).

Para terminar, los informantes que contribuirán en el proceso investigativo cumplirán con las características señaladas en la población y en la muestra, añadido el detalle específico de que serán ecuatorianos residentes en el Cantón Azogues de la provincia del Cañar.

2.4. Instrumentos.

La recolección de los datos es una etapa clave en el proceso de investigación dentro de la cual es indispensable seleccionar los instrumentos disponibles para su ejecución. Así, Hernández, Fernández y Baptista (1996) expresan que “dentro del modelo de investigación cuantitativa, la etapa de recolección de los datos resulta de vital importancia para el estudio, de ella dependen tanto la validez interna como externa” (p. 404), en donde, al mismo tiempo “la validez interna de una investigación depende de una adecuada selección o construcción del instrumento con el cual se va a recolectar la información deseada [...]” (p. 404). De este modo, resulta importante considerar la siguiente sugerencia de Hernández et al. (1996) para evitar errores durante el proceso de investigación:

En la etapa de la planificación debe quedar claramente establecido y justificado qué instrumento se va a utilizar; cómo, dónde y a quiénes se les aplicará, qué instrucciones se les va a brindar a los sujetos o participantes, qué datos son los que se someterán a tratamiento y cuáles otros no serán tomados en cuenta, cómo se van a tratar los mismos y cómo se llegará desde los datos a la teoría. (p. 405).

Para esclarecer aún más la idea sobre la recolección de los datos, Hernández et al. (1996) añaden que “[...] recolectar los datos es equivalente a medir” (p. 397). Y también señalan que “medir es el proceso de vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos, mediante clasificación o cuantificación” (p. 397). Por consiguiente, “cualquier instrumento de recolección de datos debe cubrir dos requisitos: confiabilidad y validez” (Hernández et al., 1996, p. 397). Sin embargo, vale la pena enfatizar que “no hay medición perfecta, pero el error de medición debe reducirse a límites tolerables” (Hernández et al., 1996, p. 398).

Por lo expuesto, la Universidad Técnica Particular de Loja en su afán por lograr los mejores resultados para este proyecto: “Los ecuatorianismos como elementos de la identidad cultural y social en el ámbito educativo”, han elaborado el instrumento para la recolección de los datos que consiste en una entrevista. Al respecto, Requena, Valdivieso (2016) confirman: “[...] el instrumento que se utilizará es una **entrevista** que está dividida en 2 apartados: a) el primero que tiene que ver con la presentación y datos socio-demográfica del investigado; y, b) el listado de las palabras con las preguntas específicas” (p. 23).

Finalmente, la entrevista se aplicará en forma individual a diez personas ecuatorianas residentes en el Cantón Azogues, de quienes cinco son profesionales y los otros cinco no profesionales. En el proceso de la entrevista se tomarán evidencias fotográficas y grabaciones de audio, previa autorización del entrevistado (a), que será útil al momento de tabular los datos y realizar el análisis e interpretación de los mismos. La aplicación de este instrumento es fundamental en el desarrollo de este proyecto.

CAPÍTULO III.
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

3.1. Contraste de los significados que constan en el Diccionario de la Real Academia Española de La Lengua (DRAE) con los dados por el informante.

3.1.1. Contraste de la palabra “abismar”.

abismar. En el Diccionario de la Lengua Española encontramos que el concepto de la palabra abismar es “Sorprenderse” que a su vez significa “conmoverse con algo imprevisto o raro”. Por otra parte, hemos buscado esta acepción en el Proyecto un Diccionario de Ecuatorianismos (PDE) escrito por Miño (1989) y en el trabajo lexicográfico de Córdova (1995), denominado Diccionario de Ecuatorianismos (DDE), concluyendo que en estas obras no se ha registrado el vocablo abismar. Del mismo modo, se realizó la inspección de la palabra abismar en el Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador (DUEE), aporte literario de Cordero (2009), localizándolo con la definición “Sorprenderse, conmoverse con algo imprevisto o raro: *La noticia la dejó abismada.*” El 60% de informantes profesionales y el 20% de informantes no profesionales coinciden con el significado otorgado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.2. Contraste de la palabra “abra”.

abra. Mediante la búsqueda de esta palabra en el Diccionario de la Lengua Española, la encontramos con el significado “Espacio desmontado, claro en un bosque”. Asimismo, inspeccionamos el registro de este vocablo en el PDE, pero no hallamos esta entrada; sin embargo, chequeamos que en este diccionario consta el verbo abrir con el concepto “Desmontar la selva, preparar un terreno para la siembra”, que en cierto modo se deriva de la palabra en estudio. En este sentido, tampoco pudimos localizar el término abra en el DDE ni en el DUEE. El 100% de informantes profesionales y el 40% de informantes no profesionales coinciden con el significado escrito en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.3. Contraste de la palabra “abrir (1)”.

abrir (1). En el Diccionario de la Lengua Española conseguimos el registro de la palabra abrir (1) con la definición “Dicho de un caballo: Desviarse de la línea que seguía en la carrera”. Del mismo modo, examinamos que para el DDE abrir (1) significa “Cambiar repentina y violentamente la dirección una caballería espantadiza. v. *pajarear*”. No obstante, en el PDE y en el DUEE no encontramos esta expresión. El 80% de informantes

profesionales y el 60% de informantes no profesionales coinciden con el significado registrado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.4. Contraste de la palabra “abrir (2)”.

abrir (2). Según el Diccionario de la Lengua Española, el significado de abrir (2) es “Desistir de algo, volverse atrás, separarse de una compañía o negocio”. De igual manera, en el PDE localizamos la existencia de esta palabra con el concepto “Volverse atrás desistir de una apuesta o negocio”. Asimismo, en el DDE la reconocimos con la definición “Abandonar una persona la participación en una empresa, juego, contienda, etc.: Tu tío se *abrió* a tiempo del remate y lo hizo bien”. Por otro lado, en el DUEE no se localiza esta expresión. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado referido en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.5. Contraste de la palabra “acaso”.

acaso. En el Diccionario de la Lengua Española hallamos que el concepto de la palabra acaso es “No (negación). *Acaso he podido dormir*”. Además, el Proyecto de un Diccionario Ecuatoriano escribe la palabra acaso con dos tildes (hace referencia al dialecto cuencano, a su modo de pronunciar “acaso”), cuyo significado es “Forma peculiar de poner un doble acento o retrocederlo en las palabras, es propio de Cañar y Azuay. Esta sería una de las razones explicativas del “cantadito” de los cuencanos al hablar”. Del mismo modo, en el Diccionario de Ecuatorianismos encontramos que la definición de acaso es “No (indica la falta de lo significado por el verbo). *Acaso he podido dormir*. Igualmente, en el Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador localizamos la existencia de acaso como “Para expresar negación enfática: *¡Acaso vino!*, por: *No vino*. *¡Acaso quiere!*, por: *No quiere*. Se usa también en este sentido, con tono interrogativo: *¿Acaso quiere?*, por: *No quiere...*”. El 60% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado señalado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.6. Contraste de la palabra “achalay”.

achalay. Mediante la búsqueda de esta palabra en el Diccionario de la Lengua Española, encontramos que achalay significa “Expresa admiración, satisfacción o sorpresa”. Así también, el PDE registra este vocablo como “Interjección con que se expresa ternura, admiración o satisfacción en casos de calidad o excelencia”. De igual manera, en el DDE

chequemos la presencia de la palabra *achalay* con la definición “Expresa admiración, satisfacción o sorpresa”. Asimismo, para el DUEE *achalay* es “Expresa admiración, satisfacción o sorpresa. Se usa más en las áreas rurales de la Sierra”. El 40% de informantes profesionales y el 40% de informantes no profesionales coinciden con el significado otorgado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.7. Contraste de la palabra “aceitero”.

aceitero. En el Diccionario de la Lengua Española localizamos la palabra *aceitero* bajo el concepto de “Recipiente para contener aceite lubricante con un pico o cánula para aplicarlo a las piezas de las máquinas”. Igualmente, en el DDE la encontramos con el mismo significado otorgado por el DLE, equivalente a “Recipiente para contener aceite lubricante con un pico o cánula para aplicarla a las piezas de las máquinas”. No obstante, examinados que en el PDE y en el DUEE no se registra el vocablo *aceitero*. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado examinado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.8. Contraste de la palabra “agache (pasar de agache)”.

agache (pasar de agache). Durante la búsqueda del significado de la palabra *agache* (*pasar de agache*), chequeamos que según el Diccionario de la Lengua Española ésta se define como “Hacer algo disimuladamente”. Por su parte, el PDE no presente registro alguno de este vocablo; aunque se localizaron las palabras “*agachado, da*” y “*agacharse*”, derivados en cierta forma de la palabra en estudio, cuyos significados son respectivamente, “*Solapado, disminuido, servil, plebeyo, consentidor, consentido, dicho del marido*” y “*Ceder, someterse, callar maliciosamente, agacharse con algo, robar, alzarse con algo*”. Así también, en el DDE nos topamos con la palabra *agache* (*pasar de agache*) con el concepto de “Hacer algo disimuladamente”. En este mismo contexto, percibimos la existencia de esta expresión en el DUEE bajo la definición “Hacer algo disimuladamente: *Pasó de agache para no pagar la entrada*”. El 100% de informantes profesionales y el 80% de informantes no profesionales coinciden con el significado registrado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.9. Contraste de la palabra “agarrar (1)”.

agarrar (1). En el Diccionario de la Lengua Española encontramos que el concepto de agarrar (1) es “Obtener, procurarse, apoderarse de algo”. Asimismo, el PDE registra este vocablo como “Contraer matrimonio: No haber de donde agarrarse. Referido a personas delgadas”. Por otra parte, en el DDE no se encontró registro de este término. Igualmente, mediante la inspección de esta palabra en el DUEE, la hallamos con la acepción “Asir fuertemente con la mano. No es sinónimo de coger. Aunque en Ecuador es usado por *coger* tiene una connotación de brusquedad e indelicadeza. No se dirá: *Agarra el vaso*, sino: *Coge el vaso*. Ni: *Agarra la mano de la niña*, sino: *Coge la mano de la niña*”. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado referido en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.10. Contraste de la palabra “agarrar (2)”.

agarrar (2). Conforme al significado otorgado por el Diccionario de la Lengua Española, agarrar (2) es “Salir, ponerse en camino, dirigirse. *Agarró para el monte, para el río, para abajo*”. Pero, al buscar este vocablo en el PDE, en el DDE y en el DUEE no encontramos ningún registro de esta entrada. El 80% de informantes profesionales y el 80% de informantes no profesionales coinciden con el significado indicado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.11. Contraste de la palabra “agua - agua lluvia”.

agua - agua lluvia. El Diccionario de la Lengua Española conceptualiza la expresión agua – agua lluvia como “Lluvia (agua que cae de las nubes)”. De igual manera, observamos que el PDE le asigna la definición de “La lluvia en general”. Sin embargo, el DDE y el DUEE no registran la acepción en estudio. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado examinado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.12. Contraste de la palabra “agua - hacer del agua lodo”.

agua - hacer del agua lodo. En el Diccionario de la Lengua Española identificamos que la definición de agua – hacer del agua lodo es “Enturbiar lo que está claro, intrigar, falsear malignamente la verdad”. Asimismo, continuando con la búsqueda de este vocablo en el PDE, concluimos que este término no se encuentra registrado. Además, en el DDE la

encontramos con el concepto “Enturbiar lo que está claro, intrigar, falsear malignamente la verdad”, aunque también señala la expresión “agua lodo, hacer del” que se utiliza “para indicar que algo se ha deteriorado con malicia”. Por su parte, el DUEE la expresa como “Enturbiar lo que está claro, intrigar, falsear malignamente la verdad”. El 0% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado facilitado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.13. Contraste de la palabra “agua - poner agua en cedazo”.

agua - poner agua en cedazo. El Diccionario de la Lengua Española conceptualiza la expresión agua – poner agua en cedazo como “Confiar imprudentemente algo reservado, como un secreto, a quien no sabe guardarlo”. Del mismo modo, se encontró el registro de dicha palabra en el PDE con varios significados, pero no se relacionan con la entrada del DLE. Así también, en el DDE localizamos el concepto de agua – poner agua en cedazo como “Confiar imprudentemente algo reservado, como un secreto a quien no sabe guardarlo”. Por su parte, el DUEE la define como “Confiar imprudentemente algo reservado, como un secreto, a quien no sabe guardarlo”. El 0% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado otorgado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.14. Contraste de la palabra “agua - ser alguien agua tibia”.

agua - ser alguien agua tibia. Conforme a la definición que encontramos en el Diccionario de la Lengua Española, agua – ser alguien agua tibia es “No decidirse por idea alguna, carecer de energía o personalidad”. De igual forma, el PDE lo registra como “No ser agua ni pescado. Se dice de la persona o cosa que no tiene carácter determinado, o no sirve para nada. No ser carne ni pescado”. Asimismo, el DDE coincide con la acepción del DLE mediante el significado “No decidirse por idea alguna, carecer de energía o personalidad”. Pero, en el DDE no hallamos el registro de esta entrada, aunque existe la forma “no ser agua ni pescado” que quiere decir “Persona insulsa”. Y por último, para el DUEE significa “No decidirse por idea alguna, carecer de energía o personalidad”. El 80% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado registrado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.15. Contraste de la palabra “aguado”.

aguado. El Diccionario de la Lengua Española conceptualiza el vocablo aguado como “Dicho de una persona: De espíritu poco vigoroso y entusiasta”. De igual manera, El PDE registra el vocablo *aguado*, a bajo el significado “Dícese de las personas sosas, desanimadas, sin gracia, poco amigables, y nada divertidas, con las que no se puede contar para organizar una empresa o diversión”. Por su parte, el DDE define aguado como “Dicho de una persona: De espíritu poco vigoroso y entusiasta”. Del mismo modo, para el DUEE aguado significa “Dicho de una persona: De espíritu poco vigoroso y entusiasta: *Es bonita la chica, pero qué aguada*”. El 100% de informantes profesionales y el 80% de informantes no profesionales coinciden con el significado referido en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.16. Contraste de la palabra “aguaje”.

aguaje. En el Diccionario de la Lengua Española chequeamos que el concepto de la palabra aguaje es “Aguacero (Lluvia repentina, abundante, impetuosa y de poca duración)”. De igual forma, el PDE la registra con el significado “Lluvia fuerte. En el sentido de lluvia torrencial”; además, el PDE señala las palabras: *aguaceral* como “Lluvia persistente y torrencial” y *aguacerón* como “Lluvia fuerte y torrencial”, cuyos significados son semejantes a los de *aguaje*. Del mismo modo, el DDE indica que la definición de aguaje es “Aguacero”. Por su parte, el DUEE también concuerda con el DLE mediante la acepción “Aguacero”. El 80% de informantes profesionales y el 80% de informantes no profesionales coinciden con el significado señalado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.17. Contraste de la palabra “aguamiel”.

aguamiel. Según el Diccionario de la Lengua Española, el significado de aguamiel es “Agua preparada con la caña de azúcar o papelón”. Igualmente, el PDE contribuye con la acepción “Agua hervida mezclada con jugo de la caña dulce exprimida o con azúcar morena. Jugo del maguey (agave) que, fermentando, produce el pulque”. No obstante, no encontramos registro de la palabra aguamiel en el DDE ni en el DUEE. El 0% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado examinado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.18. Contraste de la palabra “aguantar”.

aguantar. En el Diccionario de la Lengua Española encontramos que la palabra aguantar significa “Retardar deliberadamente la marcha de un vehículo de servicio público para recoger en el trayecto mayor número de pasajeros”. Por su parte, el PDE no presenta el vocablo aguantar sino su derivado *aguanta*, cuyo concepto es “Espera, detente, escucha. *Aguanta un cinco*, frase familiar por *Espera un momento*”. Asimismo, en el DDE hallamos la definición de aguantar como “Retardar deliberadamente la marcha de un vehículo de servicio público para recoger en el trayecto mayor número de pasajeros”. Y por último, el DUEE también lo expone con la acepción “Retardar deliberadamente la marcha de un vehículo de servicio público, para recoger en el trayecto mayor número de pasajeros: *Aunque la policía esté atenta, los bases aguantan y los pasajeros se desesperan por llegar temprano*”. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado facilitado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.19. Contraste de la palabra “agüita. como el agüita”.

agüita. como el agüita. Mediante la búsqueda del concepto de agüita. como en agüita, en el Diccionario de la Lengua Española detectamos que esta palabra significa “Al dedillo”. Igualmente, el PDE lo define como “Saber algo de memoria”; pero dentro de su derivado “agua” existen dos significados más que se asemejan con el vocablo agüita, como “Conocer algo muy bien” y “Saber algo como el agua, dicen los niños y estudiantes, en general, de la lección que saben repetirla de corrido, como el agua que corre”. De la misma forma, en el DDE encontramos que la definición de agüita. como en agüita es “Al dedillo. *Ya sé la lección como el agüita*”; aunque el DDE también menciona otro derivado de este vocablo, por ejemplo “Como el agua o saber como el agua” que quiere decir “Al dedillo. Para indicar que se sabe algo con facilidad y precisión: sé la lección *como el agua*. Es común ir al giro del diminutivo: como el agüita”. Sin embargo, en el DUEE no encontramos la palabra “agüita”, pero entre las acepciones del vocablo “agua”, existe la expresión “Como el agua” cuyo significado es el mismo “Al dedillo: *Me sé la lección como el agua*. Es expresión que se va perdiendo”. El 100% de informantes profesionales y el 80% de informantes no profesionales coinciden con el significado otorgado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.20. Contraste de la palabra “aguja”.

aguja. Al examinar la definición de la palabra aguja, encontramos que el Diccionario de la Lengua Española la conceptualiza como “Cada uno de los maderos agujereados que se hincan en tierra y en los cuales se apoyan otros horizontales para formar una tranquera”. En este sentido, en el PDE nos topamos con el vocablo “agujada” cuyo significado es semejante al de aguja, expresado como “Es el agujero que queda en las tapias al sacar las barras de hierro o madera, o simplemente los cabestros, que sirven para mantener paralelos los tablones de los tapiales”. Al contrario, en el DDE y en el DUEE no se encontró registro de este vocablo. El 0% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado examinado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.21. Contraste de la palabra “ah”.

ah. El Diccionario de la Lengua Española presenta la palabra ah con el concepto “Para interrogar”. Por otro lado, el PDE sólo registra el vocablo “¡aha!”, que significa “Término utilizado para afirmar algo con lo que se está de acuerdo. -¡Elé! Bonito ¿no? ¡Aha!”. En tanto que, el DDE concuerda con el DLE definiéndolo como “Voz interrogativa. Actúa para pedir al interlocutor repetir alguna palabra o frase que no se ha comprendido. También para reforzar el antecedente: “-Macanudo... ¡Ah!”. Asimismo, el DUEE indica que ah equivale a “Denota interrogación: -¿Ah?”. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado referido en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.22. Contraste de la palabra “ahogado”.

ahogado. Según la búsqueda realizada en el Diccionario de la Lengua Española, chequeamos que el concepto de ahogado es “Guiso rehogado o estofado, hecho de diversas formas según los países”. Más, al inspeccionar esta palabra en el PDE no la encontramos registrada. De igual forma, analizamos la existencia de ahogado en el DDE, localizando la acepción “Guiso rehogado o estofado, hecho de diversas formas en cada uno de estos países”. Así también, la hallamos en el DUEE bajo la definición de “Guiso rehogado o estofado, hecho de diversas formas en cada uno de estos países: *Los ahogados que prepara la cocinera son estupendos*”. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado señalado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.23. Contraste de la palabra “ahogo”.

ahogo. En el Diccionario de la Lengua Española encontramos que la acepción de ahogo es equivalente al “Asma”. Por su parte, el PDE define esta palabra como “Opresión en el pecho, que impide respirar con libertad. *Y en aquel ahogo y congoja le socorrió su Eterno Padre*”, aunque es notorio que este significado no concuerda totalmente con el DLE. En tanto que, en el DDE no hallamos el vocablo ahogo. Así, examinamos que el DUEE sí la presenta bajo la definición “Asma” y también “Para designar el momento álgido de una crisis asmática, no para nombrar la enfermedad: *-Ayer me dio tremendo ahogo. -¡Qué barbaridad!, ¿tienes asma?*”. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado examinado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.24. Contraste de la palabra “ahora es cuando”.

ahora es cuando. Mediante la inspección de este vocablo, en el Diccionario de la Lengua Española reconocimos que *ahora es cuando* significa “Para referirse al momento decisivo de un proceso”. En este sentido, el DDE aporta con el concepto “Decisión de una persona en un momento difícil, la hora de la verdad”. Sin embargo, el PDE y el DUEE no mencionan nada al respecto. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado facilitado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.25. Contraste de la palabra “ahorrista”.

ahorrista. Conforme al concepto que hallamos en el Diccionario de la Lengua Española, ahorrista es “Persona que tiene cuenta de ahorros en un establecimiento de crédito”. Por otro lado, en el PDE no conseguimos el registro este vocablo. Por su parte, el DDE contiene la palabra ahorrista y la define como “Persona que tiene cuenta de ahorros en un establecimiento de crédito”. De igual manera, el DUEE presenta el significado “Persona que tiene cuenta de ahorros en un establecimiento de crédito”. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado manifiesto por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.26. Contraste de la palabra “albarda”.

albarda. En el Diccionario de la Lengua Española localizamos que albarda significa “Especie de silla de montar, de cuero crudo o curtido”. Asimismo, en el PDE la encontramos con la definición de “Silla ordinaria de montar del hombre de campo, por lo común de cuero crudo”. Igualmente, según el DDE albarda es “Especie de silla de montar de cuero crudo o curtido”. No obstante, al examinar el DUEE concluimos que esta palabra no ha sido presentada en el mismo. El 60% de informantes profesionales y el 40% de informantes no profesionales coinciden con el significado otorgado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.27. Contraste de la palabra “alboroto”.

alboroto. Conforme a la inspección realizada en el Diccionario de la Lengua Española, encontramos que el concepto de alboroto es “Alborozo (regocijo, alegría)”. De esta manera, en el PDE hallamos el registro del verbo “alborotar” como “Revolver, entusiasmar, animar, excetar” y del término derivado “alborotado, da” que significa “Revuelto, desordenado, animado, entusiasmado”, cuyos significados se relacionan con el de alboroto. En este contexto, el DDE señala esta expresión bajo la definición “Alborozo (regocijo, alegría)”. Y por otra parte, el DUEE no lo indica. El 100% de informantes profesionales y el 60% de informantes no profesionales coinciden con el significado inspeccionado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.28. Contraste de la palabra “acolchonar”.

acolchonar. El Diccionario de la Lengua Española señala que acolchonar significa “Acolchar (Poner algodón, seda cortada, lana, estopa, cerda u otras materias de este tipo entre dos telas y después bastearlas)”. Igualmente, en el PDE se registra el vocablo “acolchar” con la definición “Poner algodón, lana o plumón entre dos telas, asegurándolos con costuras de varias figuras, como se hace el edredón”. Pero, al examinar el DDE y el DUEE no encontramos la presencia de la expresión en estudio. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado referido en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.29. Contraste de la palabra “alhaja”.

alhaja. Según el chequeo de esta palabra, hallamos que el Diccionario de la Lengua Española conceptualiza alhaja como “Bonito, agradable”. De igual modo, en el PDE se define como “Término cariñoso, sinónimo de amable, suave, etc. Úsase de preferencia como diminutivo”. Asimismo, en el DDE se indica que alhaja es “Bonito, agradable”, y también usa esta palabra sin “h”, “alaja”, cuyo significado se relaciona con alhaja, “Simpático, agradable”. De la misma forma, en el DUEE se confirma la definición de alhaja como “Bonito, agradable. Se emplea más en diminutivo: *alhajito, alhajita*”. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el expuesto en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.30. Contraste de la palabra “alentar”.

alentar. En el Diccionario de la Lengua Española encontramos que la acepción de alentar es “Mejorar, convalecer o restablecerse de una enfermedad”. En este sentido, el PDE lo registra como “Restablecerse, reponerse de una enfermedad, mejorar”. Aunque el DDE y el DUEE no mencionan este término. El 100% de informantes profesionales y el 60% de informantes no profesionales coinciden con el significado facilitado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.31. Contraste de la palabra “almorzada”.

almorzada. Mediante la búsqueda realizada, examinamos que el Diccionario de la Lengua Española define la palabra almorzada como “Almuerzo copioso y agradable”. Igualmente, para el PDE esta expresión se traduce en “Almuerzo, comida abundante y buena”. De la misma forma, el DDE indica que almorzada es “Almuerzo copioso y agradable”. Y así también, el DUEE la conceptualiza como “Almuerzo copioso y agradable. *Me invitaron a una rica almorzada*”. El 80% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado otorgado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.32. Contraste de la palabra “alto”.

alto. En cuanto a la palabra alto, detectamos que el Diccionario de la Lengua Española presenta la concepción “Señal de tráfico que indica a los conductores la obligación de

detenerse”. Por el contrario, en el PDE no existe la presencia de este vocablo. Y por su parte, el DDE y el DUEE mencionan la palabra alto pero con otros significados. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado registrado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.33. Contraste de la palabra “amadrinar”.

amadrinar. Durante la inspección de esta palabra, en el Diccionario de la Lengua Española localizamos que la definición de amadrinar es “Acostumbrar al ganado caballar a que vaya en tropilla detrás de la yegua madrina”. Por su parte, el PDE contribuye con el significado “Acostumbrar a cierto número de caballos o animales vacunos a andar siempre en tropilla y siguiendo fielmente a una hembra madrina”. De la misma manera, el DDE la reconoce como “Acostumbrar al ganado caballar a que vaya en tropilla detrás de la yegua madrina”. Y por el contrario, el DUEE no contiene este vocablo. El 80% de informantes profesionales y el 20% de informantes no profesionales coinciden con el significado referido en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.34. Contraste de la palabra “amanecer”.

amanecer. El Diccionario de la Lengua Española proporciona el significado de amanecer como “Pasar la noche en vela”. Así también, el PDE cuenta con la definición de esta palabra como “Pasar toda la noche en vela, ocupado o entretenido en alguna cosa, generalmente en parranda”. Igualmente, el DDE lo registra con la acepción “Pasar la noche en vela, trasnochar: *-Vamos, tío a que duerma, parece que se amanecieron... -Sí, nos amanecemos*”. Por otra parte, el DUEE no presenta esta entrada. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con la definición manifiesta en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.35. Contraste de la palabra “amancay (1)”.

amancay (1). Según el Diccionario de la Lengua Española, amancay significa “Nombre de diversas plantas, ya herbáceas, ya arbóreas, cuya flor, blanca o amarilla, recuerda a la azucena”. De igual manera, el PDE aporta el concepto de amancay (1) como “Planta bulbosa de flores olorosas”. Asimismo, el DDE señala que amancay (1) es “Planta cactácea de nuestras comarcas azuayas”. No obstante, el DUEE no menciona sobre esta entrada. El

0% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado encontrado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.36. Contraste de la palabra “amancay (2)”.

amancay (2). Al examinar la palabra amancay (2), hallamos que en el Diccionario de la Lengua Española ésta equivale a “Flor del amancay”. Además, en el PDE la encontramos con la definición “Lirio de las alturas”. En este mismo contexto, en el DDE localizamos el registro de esta expresión mediante el significado “Flor de esta planta. ...dan el nombre vulgar de *amancay* a muchas especies de amarillas...”. Sin embargo, en el DUEE no existe esta palabra. El 0% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado expuesto en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.37. Contraste de la palabra “amarcar”.

amarcar. En el Diccionario de la Lengua Española encontramos que el concepto de amarcar es “Apadrinar o sacar de pila a una criatura”. De la misma forma, el PDE presenta esta expresión como “Apadrinar en el bautismo”. Así también, para el DDE amarcar significa “Apadrinar o sacar de pila a una criatura”. Igualmente, el DUEE concuerda con la definición de amarcar como “Apadrinar a una criatura: *Tengo que amarcar el sábado al hijito de nuestro vecino*”. El 60% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado facilitado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.38. Contraste de la palabra “amarrar (1)”.

amarrar (1). En el Diccionario de la Lengua Española conseguimos el significado de amarrar (1) como “Concertar (pactar)”. Por otro lado, en el PDE no hallamos el registro de este vocablo, pero anotamos el término derivado “amarrarse”, que representa a “Comprometerse sentimentalmente con una persona del sexo opuesto. Casarse, contraer matrimonio”. Asimismo, según el DDE la definición propuesta para amarrar (1) es “Concertar mañosamente, amañar”. De la misma manera, en el DUEE se la traduce como “Concertar, pactar. Se usa más en sentido peyorativo: *Tanto asunto amarrado en la política nos da muy mala espina*”. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado otorgado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.39. Contraste de la palabra “amarrar (2)”.

amarrar (2). Mediante la examinación del vocablo amarrar (2), identificamos que en el Diccionario de la Lengua Española se conceptualiza como “Vendar o ceñir”. Al contrario, en el PDE no nos topamos con esta expresión. Por otro lado, en el DDE se escribe la palabra amarrar (2) con el mismo significado del DLE que es “Vendar, ceñir”. Asimismo, el DUEE define amarrar (2) como “Vendar o ceñir. Úsase más en participio: *Amarrados para dormir, los indiecitos recién nacidos están muy tranquilos*”. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado registrado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.40. Contraste de la palabra “amarre”.

amarre. En cuanto a esta expresión, según el Diccionario de la Lengua Española amarre se define como “Treta, componenda”. No obstante, el PDE no registra este término. Por su parte, para el DDE esta palabra significa “Enjuague, treta, componenda”. De la misma forma, el DUEE lo señala como “Treta, componenda: *Estamos hartos de tantos amarres*”. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado manifiesto en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.41. Contraste de la palabra “ameritar (1)”.

ameritar (1). Conforme a la búsqueda de la palabra ameritar (1), la encontramos en el Diccionario de la Lengua Española con el significado “Merecer”. Por su parte, en el PDE no localizamos la existencia de este vocablo, aunque presenta la palabra “amerita” definiéndola como “En este momento se apetece un licor”. Encima, la detectamos en el DDE con la misma definición “Merecer”. Del mismo modo, el DUEE adjunta la acepción de ameritar (1) como “Merecer: *Estos sucesos ameritan reflexión. Prefiérase merecer*”. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado referido en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.42. Contraste de la palabra “ameritar (2)”.

ameritar (2). El Diccionario de la Lengua Española expresa que el concepto de ameritar (2) es “Dar méritos”. De igual forma, el DDE la explica con la acepción “Dar mérito”. Por otro lado, tanto el PDE como el DUEE no registran esta entrada. El 100% de informantes

profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado señalado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.43. Contraste de la palabra “amor. amores secos”.

amor. amores secos. En el Diccionario de la Lengua Española examinamos que la expresión *amor. amores secos* significa “Nombre que designa diversas especies de plantas herbáceas cuyos frutos espinosos se adhieren al pelo, a la ropa, etc.”. Igualmente, para el PDE se traduce en “Nombre de varias especies de plantas silvestres herbáceas, cuyos frutos pequeños y peludos se adhieren fácilmente a los vestidos”. Asimismo, el DDE presenta el vocablo “Amorseco”, definiéndolo como “Mala hierba (*Acanea argétea*) que cría en las tierras de la Sierra, de modo especial en los rastros de cultivos de maíz, alverjas, etc.”. Por el contrario, el DUEE no reconoce esta palabra. El 0% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado examinado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.44. Contraste de la palabra “anime”.

anime. Durante la búsqueda del significado de la palabra anime, pudimos chequear que para el Diccionario de la Lengua Española su definición es “Curbaril (Árbol de la familia de las papilionáceas, propio de la América tropical, de unos siete metros de altura, con copa espesa, tronco rugoso, hojas divididas en hojuelas ovales, lisas y coriáceas, flores en ramillete, de color amarillo claro, fruto en vaina parduzca con varias semillas. Su madera, dura y rojiza, se emplea en ebanistería)”. De igual forma, en el DDE se encuentra expresada mediante las acepciones “Árbol maderable de la provincia de Esmeraldas. Madera de este árbol”. No obstante, el PDE y el DUEE no proporcionan nada al respecto. El 0% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado facilitado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.45. Contraste de la palabra “anís (estar alguien o algo hecho un anís)”.

anís (estar alguien o algo hecho un anís). En el Diccionario de la Lengua Española localizamos que el concepto de *anís (estar alguien o algo hecho un anís)* es equivalente a “Estar pulcro y aseado”. De la misma forma, para el PDE significa “Estar hecho un anís. Vestir con ropa nueva y elegante; presentarse con ropa limpia y bien puesta, especialmente si se trata de vestidos de color blanco. Sinónimo: Tiza. Aplicarse también a los objetos y al

arreglo hogareño. Ej.: *Tu casa es un anís*". De igual modo, el DDE lo identifica como "Estar pulcro y aseado". Así también, el DUEE lo registra con la misma acepción "Estar alguien pulcro y aseado: *Su madre lo tiene hecho un anís*". El 100% de informantes profesionales y el 80% de informantes no profesionales coinciden con el significado otorgado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.46. Contraste de la palabra "antimotines".

antimotines. Según el Diccionario de la Lengua Española, el vocablo antimotines se define como "Miembro de los antimotines". Por el contrario, en las páginas del PDE, DDE y DUEE no encontramos registro de esta expresión. El 80% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado expuesto en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.47. Contraste de la palabra "apachurrar".

apachurrar. Mediante la inspección de esta palabra, se pudo identificar que el Diccionario de la Lengua Española reconoce apachurrar mediante el concepto "Despachurrar (aplastar)". Del mismo modo, el PDE la registra como "Aplastar, comprimir, machucar. Despachurrar, despanchurrar". Sin embargo, en el DDE y en el DUEE no encontramos la presentación de apachurrar. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado referido en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.48. Contraste de la palabra "aparejar".

aparejar. El Diccionario de la Lengua Española señala que la definición de aparejar es "Aparearse (juntarse machos y hembras)". Por su parte, para el PDE aparejar significa "Muy bien empleado por poner el aparejo a las bestias", aunque no contiene el sinónimo aparearse. No obstante, el DDE y el DUEE no añaden ni el término aparejar ni aparearse. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado registrado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.49. Contraste de la palabra "apear".

apear. Dentro del Diccionario de la Lengua Española chequeamos que el concepto de apear es "Tomar las viandas con la mano, prescindiendo del cubierto". Por otro lado, encontramos

que aunque en el PDE existe esta palabra, se la reconoce con distintas acepciones a la tratada por el DLE; sin embargo, a continuación indica el vocablo derivado “apearse” definiéndolo como “Comer trozos de carne con hueso, valiéndose de las manos”. Asimismo, en el DDE hallamos el término “apearse” con dos significados semejantes al estudiado, estos son: “Tomar las viandas con la mano, prescindiendo del cubierto” y “Dejar el tenedor y el cuchillo para tomar con las manos la presa de un ave u otro alimento y llevarse a la boca para servirse. *Al servirse la langosta Fidel se apeó sin importarle la solemnidad del banquete*”. Igualmente, en el DUEE identificamos la palabra apearse mediante la definición “Tomar las viandas con la mano, prescindiendo del cubierto: *¿Puedo apearme para comer este pollito?*”. El 40% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado manifiesto en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.50. Contraste de la palabra “apenar”.

apenar. Durante la búsqueda de este vocablo, encontramos que en el Diccionario de la Lengua Española apenar se define como “Sentir vergüenza”. Del mismo modo, en el PDE se registra el vocablo “apenarse” con la acepción “Sentir vergüenza”. Al contrario, en el DDE y en el DUEE no existe la presencia de la palabra apenar ni apenarse. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado examinado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.51. Contraste de la palabra “aperar”.

aperar. En el Diccionario de la Lengua Española localizamos que aperar significa “Proveer, abastecer de instrumentos, herramientas o bastimentos”. De igual manera, en el PDE se la registra con la acepción “Proveer de útiles necesarios para la labranza de una finca”; explicando además que aperar y “apero” son equivalentes, por lo que el PDE define apero como “Bien usado por instrumentos y demás cosas necesarias para la labranza. Se usa también como utensilios necesarios para cabalgar, sean o no de lujo. El apero de labranza tiene un nombre especial desusado en el Ecuador: alpatana”, aunque también lo registra de forma sintética como “Dotar de las cosas necesarias”. Por otro lado, el DDE y el DUEE no contienen esta expresión. El 0% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado otorgado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.52. Contraste de la palabra “apercollar”.

apercollar. Según el Diccionario de la Lengua Española, la concepción de apercollar es “Exigir insistente y violentamente algo”. Asimismo, el PDE la presenta con el significado “Exigir insistentemente y violentamente algo; especialmente de carácter económico”. Igualmente, el DDE la define como “Exigir insistente y violentamente algo”. Por su parte, el DUEE también concuerda que apercollar es “Exigir insistente y violentamente algo: *No es bueno apercollar a los deudores*”. El 0% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado registrado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.53. Contraste de la palabra “aplazado”.

aplazado. En el Diccionario de la Lengua Española examinamos que la definición de aplazado es “Suspenso en un examen o en una materia”. Así también, en el PDE detectamos el registro de “aplazado, da” bajo la acepción “No aprobar el curso por falta de puntaje y verse obligado a rendir un nuevo examen durante las vacaciones”. De la misma forma, en el DDE se adjunta el significado de este término como “Dícese del estudiante que no ha alcanzado nota suficiente en el examen de fin de año y queda suspendido para rendirlo por segunda vez”. No obstante, en el DUEE no encontramos la inserción de esta palabra. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado facilitado en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.54. Contraste de la palabra “aplazar”.

aplazar. De conformidad a lo expuesto en el Diccionario de la Lengua Española, el concepto de aplazar es “Suspende a un examinando”. Igualmente, el PDE la reconoce como “Suspende a un examinado”. Por su parte, el DDE contribuye con el siguiente significado de la palabra aplazar: “En los establecimientos de educación, diferir la presentación de un segundo examen del estudiante que no alcanzó nota suficiente en la prueba de fin de año”. Al contrario, el DUEE no registra esta palabra. El 100% de informantes profesionales y el 100% de informantes no profesionales coinciden con el significado expuesto en el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.55. Contraste de la palabra “arandela (1)”.

arandela (1). Mediante la inspección de la palabra arandela (1), pudimos examinar que según el Diccionario de la Lengua Española, ésta significa “Volante, cenefa, adorno circular femenino”. Del mismo modo, el PDE la identifica como “Parte colgante de un mantel de altar, o de una sábana de cama, ordinariamente de labor apreciable”. Por otro lado, el DDE y el DUEE no escriben nada al respecto. El 80% de informantes profesionales y el 80% de informantes no profesionales coinciden con el significado otorgado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.1.56. Contraste de la palabra “arandela (2)”.

arandela (2). En el Diccionario de la Lengua Española chequeamos que el concepto de arandela (2) es “Sorprenderse (conmoverse con algo imprevisto o raro)”. Al contrario, en las páginas del PDE, DDE y DUEE no está registrada esta expresión. El 0% de informantes profesionales y el 0% de informantes no profesionales coinciden con el significado presentado por el Diccionario de la Lengua Española.

3.2. Representatividad de los ecuatorianismos como identidad cultural.

Previo al análisis de los vocablos investigados se presentan cuatro gráficas estadísticas en las que se representan los resultados de las palabras que conocen y no conocen, así como, las palabras que coinciden y no coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española.

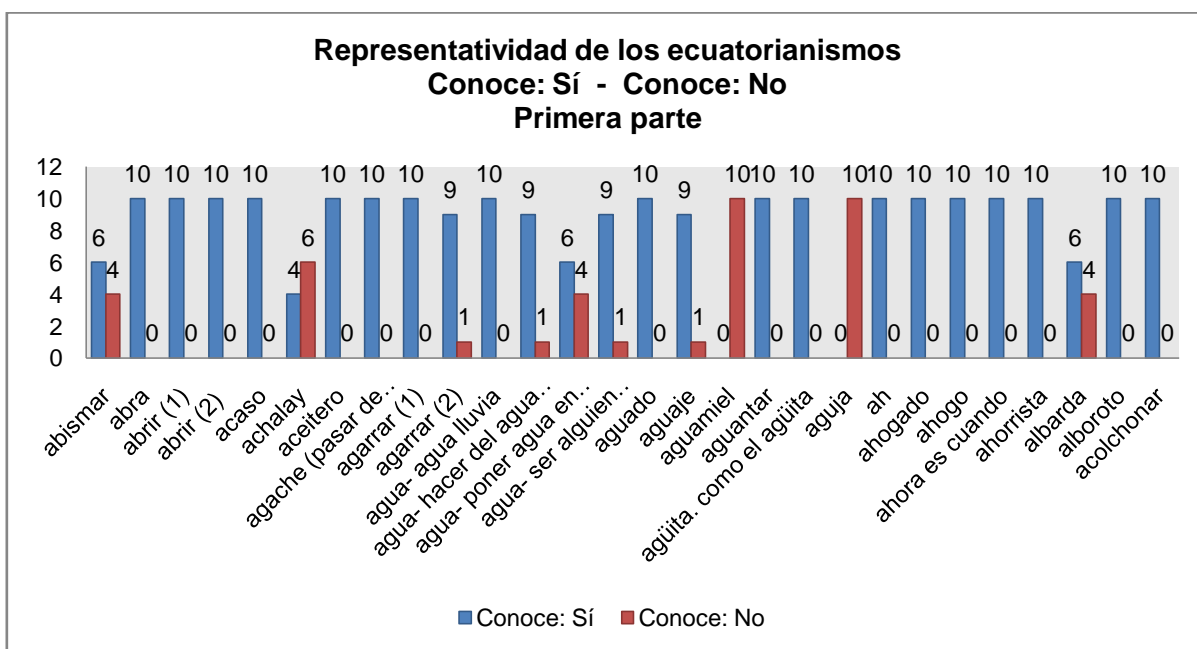


Figura 1. Representatividad de los ecuatorianismos. Conoce: Sí – Conoce: No. Primera parte.

Fuente: Resultados de los encuestados 2016.

Elaborado por: Olga Susana González Álvarez

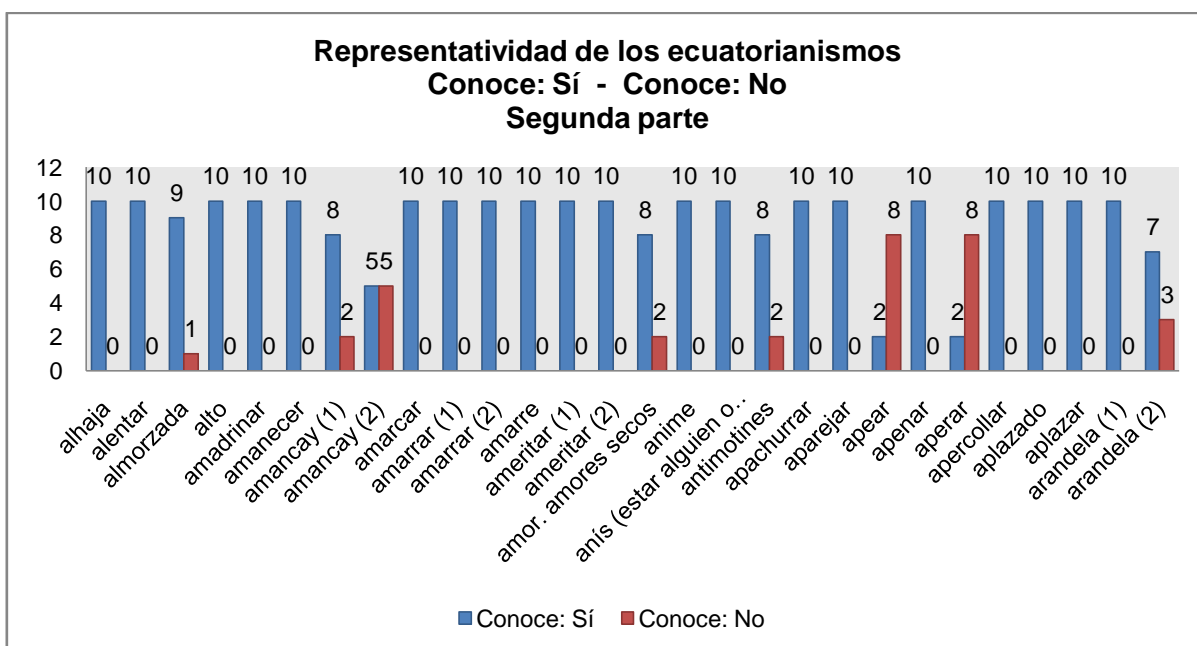


Figura 2. Representatividad de los ecuatorianismos. Conoce: Sí – Conoce: No. Segunda parte.

Fuente: Resultados de los encuestados 2016.

Elaborado por: Olga Susana González Álvarez

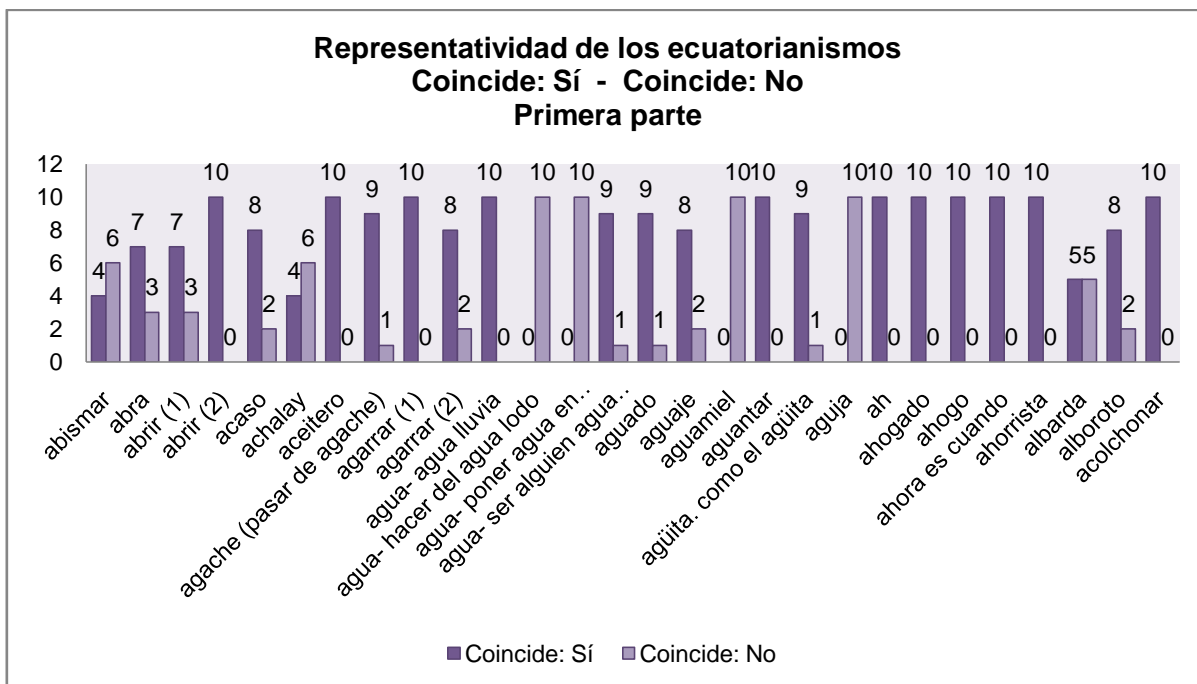


Figura 3. Representatividad de los ecuatorianismos. Coincide: Sí – Coincide: No. Primera parte.

Fuente: Resultados de los encuestados 2016.

Elaborado por: Olga Susana González Álvarez

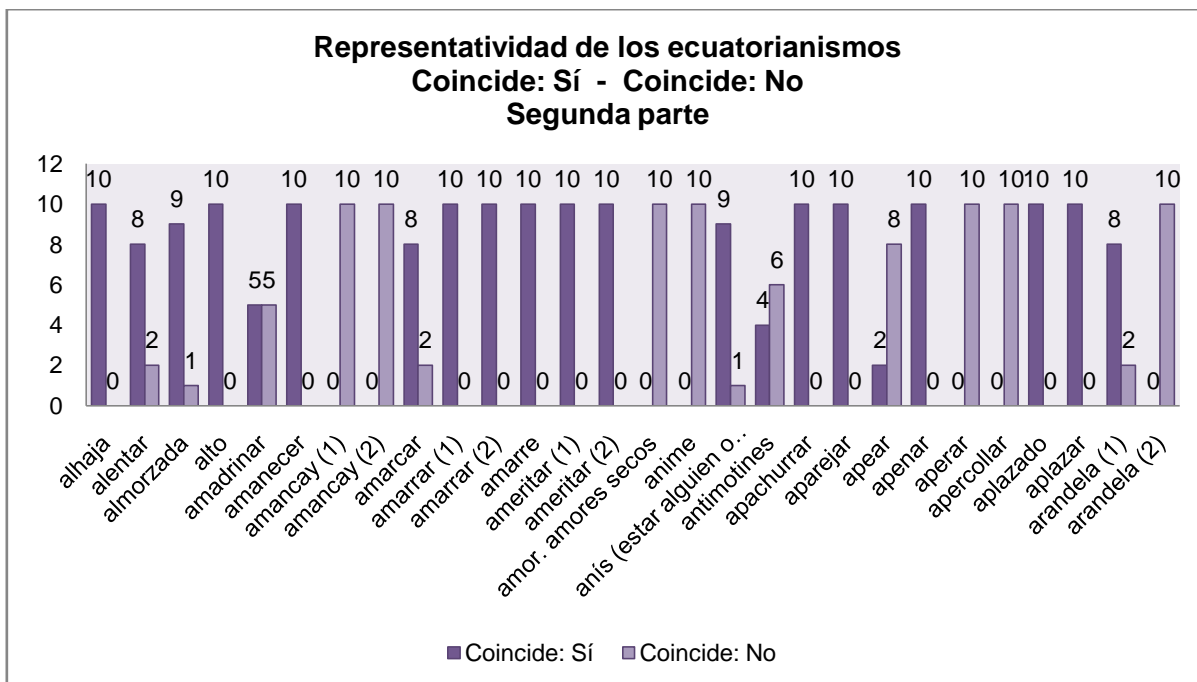


Figura 4. Representatividad de los ecuatorianismos. Coincide: Sí – Coincide: No. Segunda parte.

Fuente: Resultados de los encuestados 2016.

Elaborado por: Olga Susana González Álvarez

3.2.1. Representatividad de la palabra “abismar”.

Según los datos obtenidos el 60% de los informantes manifiestan conocer la palabra “abismar”, aunque tan solo el 40% coincide con el significado que otorga el DLE y el otro 20% no coincide con el mismo, y como ecuatoriana puedo decir que en realidad en el país la palabra “abismar” no es tan utilizada para referirse al acto de sorprenderse, se escucha con mayor frecuencia el vocablo “asombrar”, como por ejemplo *“me asombró su reacción ante tal maltrato”*. Asimismo, se evidencia claramente que el 40% del total de los encuestados, equivalente al grupo de no profesionales, desconocen la palabra “abismar”, lo cual representa a un gran porcentaje de ecuatorianos que no utilizan esta acepción en su vocabulario.

Específicamente de los 10 encuestados, 3 profesionales y 1 no profesional coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por tanto, la palabra “abismar” es un vocablo usado generalmente en el ámbito profesional. De este modo, se puede afirmar que el empleo de esta expresión es a nivel académico-culto, por lo que es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social, aunque no en su totalidad.

3.2.2. Representatividad de la palabra “abra”.

En cuanto a la palabra “abra”, en la recolección de los datos se obtuvo que el 100% de los informantes la conoce, de quienes el 70% coincide con el significado que se registra en el DLE y el otro 30% no coincide con el mismo, puesto que la relacionan directamente con el significado general, por ejemplo *“abra la puerta, abra el cajón, etc.”*. Como ecuatoriana puedo expresar que en nuestro país la palabra “abra” es utilizada sobre todo en el campo.

Específicamente de los 10 encuestados, 5 profesionales y 2 no profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por tanto, la palabra “abra” es un vocablo usado generalmente en el país. De este modo, se puede afirmar que el empleo de este término se lo hace en la mayoría de los niveles del lenguaje, por lo que su representatividad como ecuatorianismo es considerable dentro de nuestra identidad cultural y social.

3.2.3. Representatividad de la palabra “abrir (1)”.

De acuerdo a los datos recopilados el 100% de los encuestados conoce la palabra “abrir (1)”, en donde el 70% coincide con el significado otorgado por el DLE y el otro 30% no coincide con el mismo, pues la identifica con el significado general, al mencionar por ejemplo “*abrir un libro, abrir una ventana, sinónimo de empezar, etc.*”.

Específicamente de los 10 encuestados, 4 profesionales y 3 no profesionales coinciden con la acepción registrada en el Diccionario de la Lengua Española, por tanto, la palabra “abrir (1)” es un vocablo usado generalmente en el ámbito profesional y no profesional. De este modo, es posible afirmar que el empleo de esta expresión se da en cualquiera de los niveles del lenguaje, por lo que resulta representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.4. Representatividad de la palabra “abrir (2)”.

Conforme a los resultados obtenidos el 100% de los informantes manifiesta conocer la palabra “abrir (2)” y, del mismo modo, el 100% coincide con el significado registrado en el DLE. En mi opinión, como ecuatoriana testifico que en realidad en nuestro país la palabra “abrir (2)” se la utiliza para referirse al acto de una persona de separarse de una jorga, un equipo, un negocio, etc., debido a distintas causas, como por ejemplo cuando existe inconformidad con algo o alguien, por conveniencia económica, personal, etc.; así, es posible escuchar expresiones como: “*me voy a abrir de esos manes loco*”.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, dando por entendido que la palabra “abrir (2)” es un vocablo que se emplea generalmente por todos los ecuatorianos, sin importar el rango de edad y su instrucción académica. Por lo tanto, se afirma que el empleo de esta expresión sucede en todos los niveles del lenguaje y no queda duda de su representatividad como ecuatorianismo y parte de la identidad cultural y social.

3.2.5. Representatividad de la palabra “acaso”.

Según los datos recolectados el 100% de los informantes conoce la palabra “acaso”, en donde el 80% coincide con el significado registrado en el DLE y el otro 20% no coincide con el mismo al relacionarla con el significado general “posibilidad”. En mi opinión, como

ecuatoriana expongo que en nuestro país la palabra “acaso” se la emplea para referirse al hecho irónico de contradecir una determinada acción o para negarla, como por ejemplo “*acaso pude hacer los deberes*”, lo cual quiere decir que dicha persona no hizo los deberes y se expresa así como un modo más delicado o irónico para justificar su incumplimiento.

Específicamente del total de los encuestados, 3 profesionales y 5 no profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, mostrando que la palabra “acaso” es un vocablo que se emplea en su mayoría por los ecuatorianos no profesionales en un nivel coloquial o cotidiano del lenguaje. Así, este término es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.6. Representatividad de la palabra “achalay”.

De acuerdo a los datos obtenidos tan solo el 40% de los informantes conoce la palabra “achalay” y este 40% coincide con la definición registrada en el DLE. Sin embargo, es notorio que el mayor porcentaje, equivalente al 60% del total de los encuestados, manifiesta no conocer este término; algunos de ellos al escuchar la palabra “achalay” solamente señalan conocer el vocablo “achachay”, pero no es equivalente con la palabra en estudio. En mi criterio, como ecuatoriana puedo decir que no se escucha esta palabra en nuestro medio, aunque según algunos informantes “achalay” es propia de los indígenas de Cañar.

Específicamente de los 10 encuestados, 2 profesionales y 2 no profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, dando por entendido que la palabra “achalay” es un vocablo que no se emplea generalmente por los ecuatorianos. Pero, al existir 4 informantes que sí coinciden con el DLE, se indica que esta expresión aún es representativa como ecuatorianismo y como parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.7. Representatividad de la palabra “aceitero”.

Conforme a los datos recolectados el 100% de los encuestados señala conocer la palabra “aceitero” y, del mismo modo, el 100% coincide con el significado registrado en el DLE. En mi opinión, como ecuatoriana puedo aseverar que en nuestro país la palabra “aceitero” se emplea para referirse al frasco que contiene los diferentes tipos de aceites utilizados por los mecánicos.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, quedando claro que el término “aceitero” es un vocablo usado generalmente por todos los ecuatorianos, sin importar el rango de edad y su instrucción académica. Por lo tanto, esta expresión es representativa como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.8. Representatividad de la palabra “agache (pasar de agache)”.

Según los datos obtenidos el 100% de los informantes manifiestan conocer la palabra “agache (pasar de agache)” y, así también, el 100% coincide con el significado que otorga el DLE. En mi opinión, como ecuatoriana señalo que en nuestro país “agache (pasar de agache)” hace alusión a una persona que realiza poco o ningún esfuerzo por una actividad que involucra responsabilidad y compromiso, por ejemplo *“la profesora de ciencias naturales no da clases, así que este año me voy a pasar de agache”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con la acepción registrada en el Diccionario de la Lengua Española, evidenciando que la palabra “agache (pasar de agache)” es un vocablo que se emplea generalmente por todos los ecuatorianos, sin importar el rango de edad y su instrucción académica. Por lo tanto, el empleo de esta expresión sucede en todos los niveles del lenguaje y no queda duda de su representatividad como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.9. Representatividad de la palabra “agarrar (1)”.

De acuerdo a los datos obtenidos el 100% de los informantes manifiesta conocer la palabra “agarrar (1)” y en su totalidad coinciden con el significado expuesto en el DLE. Como ecuatoriana corroboro que en la realidad de nuestro medio “agarrar (1)” significa apoderarse fuertemente de algo, como por ejemplo *“Usted está tan flaca que no hay de donde agarrar”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con la definición del Diccionario de la Lengua Española, confirmando que la palabra “agarrar (1)” es un vocablo que se emplea generalmente por los ecuatorianos de distintas edades y sin importar su instrucción formal. De este modo, el empleo de esta expresión sucede en todos los niveles del lenguaje, siendo claro que su representatividad como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social es notoria.

3.2.10. Representatividad de la palabra “agarrar (2)”.

Según los datos recopilados el 90% de los informantes conoce la palabra “agarrar (2)”, dentro de los cuales el 80% coincide con el significado que otorga el DLE y el otro 10% no coincide con el mismo. Así, como ecuatoriana testifico que en la realidad de nuestro país “agarrar (2)” significa salir o dirigirse a algún lugar, por ejemplo *“el estudiante se ha fugado, pero el inspector le alcanzó a ver cuando agarró para el parque de la comunidad”*.

Específicamente de los 10 encuestados, 4 profesionales y 5 no profesionales coinciden con la definición del Diccionario de la Lengua Española, evidenciando que la palabra “agarrar (2)” es un vocablo empleado generalmente por los ecuatorianos de distintas edades y con o sin instrucción académica. Por tanto, el uso de esta expresión se da en un nivel coloquial del lenguaje y es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.11. Representatividad de la palabra “agua - agua lluvia”.

Conforme a los datos obtenidos el 100% de los informantes manifiestan conocer la palabra “agua – agua lluvia” y en su totalidad coinciden con el significado señalado en el DLE. En mi opinión, como ecuatoriana testifico que en la realidad de nuestro país “agua – agua lluvia” equivale a la lluvia, por ejemplo *“el aroma producido por el agua lluvia al mezclarse con la tierra es agradable para ciertas personas”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con la definición del Diccionario de la Lengua Española, confirmando que la palabra “agua – agua lluvia” es un vocablo que se emplea generalmente por todos los ecuatorianos. Así, el uso de esta palabra se da en todos los niveles del lenguaje ecuatoriano, sin lugar a duda de que su representatividad como ecuatorianismo aporta a nuestra identidad cultural y social.

3.2.12. Representatividad de la palabra “agua - hacer del agua lodo”.

Según los datos obtenidos el 90% de los informantes indica conocer la palabra “agua – hacer del agua lodo”, pero este porcentaje de encuestados no coincide con el significado que otorga el DLE, y el 10% restante no la conoce. Como ecuatoriana puedo corroborar que el uso de esta palabra es nulo en nuestro medio.

Específicamente de los 10 encuestados, 1 no profesional no conoce este término y 5 profesionales junto a 4 no profesionales no coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, la palabra “agua – hacer del agua lodo” es un término que no se utiliza en las conversaciones cotidianas de nuestro país, por ende, este vocablo no es representativo como ecuatorianismo ni es parte de la identidad cultural y social del Ecuador.

3.2.13. Representatividad de la palabra “agua - poner agua en cedazo”.

En relación a los datos obtenidos el 60% de los informantes indica conocer la palabra “agua – poner agua en cedazo” y el otro 40% manifiesta no conocerla en lo absoluto. De los encuestados que la conocen, el mismo 60% no coincide con el significado registrado en el DLE, por lo cual es evidente que esta expresión no es utilizada en nuestro vocabulario ecuatoriano.

Específicamente de los de 10 encuestados, 2 profesionales y 4 no profesionales no coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española; asimismo, 3 profesionales y 1 no profesional no conocen la palabra “agua – poner agua en cedazo”. De este modo, se afirma que este vocablo no es representativo como ecuatorianismo ni es parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.14. Representatividad de la palabra “agua - ser alguien agua tibia”.

Según los datos recolectados el 90% de los encuestados manifiestan conocer la palabra “agua – ser alguien agua tibia” y coinciden con el significado señalado en el DLE, pero el 10% restante no la conoce. En mi opinión, como ecuatoriana testifico que en la realidad de nuestro país “agua – ser alguien agua tibia” se emplea para referirse a una persona de doble ánimo y que no posee firmeza al momento de tomar decisiones, por ejemplo *“una persona que es agua tibia no puede dirigir adecuadamente una empresa”*.

Específicamente de los 10 encuestados, 4 profesionales y 5 no profesionales coinciden con la definición del Diccionario de la Lengua Española, confirmando que la expresión en estudio es un vocablo que se emplea generalmente por los ecuatorianos. Así también, se puede decir que el uso de esta palabra se da en todos los niveles del lenguaje ecuatoriano, concluyendo que es representativo como ecuatorianismo y forma parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.15. Representatividad de la palabra “aguado”.

De acuerdo a los datos obtenidos el 100% de los informantes manifiesta conocer la palabra “aguado”, de quienes el 90% coincide con el significado que registra el DLE, se muestra también que el 10% restante no la conoce con dicha acepción, puesto que la relaciona con el aguado de pollo que es una respuesta general. Como ecuatoriana testifico que en nuestro país la palabra “aguado” se emplea para referirse a una persona aburrida y poco sociable, por ejemplo se ha escuchado decir *“no le invites a ese chico a la fiesta porque es un aguado”*, o también, *“ese man nos va a aguar la fiesta”*. En el último caso se habla de **aguar**, pero en definitiva el significado es el mismo, pues se refiere a que dicha persona aguada obstaculizará la diversión de la fiesta.

Específicamente de los 10 encuestados, 5 profesionales y 4 no profesionales coinciden con la definición del Diccionario de la Lengua Española, por tanto, la palabra “aguado” es una expresión empleada generalmente por los encuestados. El uso de esta palabra se da en un nivel cotidiano familiar y de confianza, por lo que es representativo como ecuatorianismo y forma parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.16. Representatividad de la palabra “aguaje”.

Según los datos recopilados el 90% de los informantes manifiesta conocer la palabra “aguaje”, de quienes el 80% coincide con el significado que otorga el DLE, y el 10% restante no la conoce con acepción **aguacero**, puesto que la relaciona con las aguas del mar como respuesta general. Como ecuatoriana señalo que en nuestra realidad la palabra “aguaje” se utiliza para referirse al aguacero, por ejemplo *“vamos rápido a la casa porque se avecina un aguaje”*.

Específicamente de los 10 encuestados, 4 profesionales y 4 no profesionales coinciden con la definición del Diccionario de la Lengua Española y 1 profesional no la conoce, por tanto, la palabra “aguaje” es un vocablo empleado de forma general por los encuestados. El uso de esta palabra se da en cualquier nivel del lenguaje del país, por lo que es representativo como ecuatorianismo y forma parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.17. Representatividad de la palabra “aguamiel”.

De acuerdo a los datos obtenidos el 100% de los informantes conoce la palabra “aguamiel”, pero en su totalidad no coinciden con el significado que otorga el DLE, sino ofrecen la respuesta general “agua mezclada con miel o agua azucarada”. Así, al ser ecuatoriana testifico que en nuestra realidad la palabra “aguamiel” no se utiliza para referirse al agua preparada con la caña de azúcar.

Específicamente se observa que los 10 encuestados no coinciden con la definición del Diccionario de la Lengua Española, por tanto, la palabra “aguamiel” no es un vocablo empleado en las conversaciones cotidianas de nuestro país. El uso de la palabra es nulo, por lo que no es representativa como ecuatorianismo ni forma parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.18. Representatividad de la palabra “aguantar”.

Conforme a los datos recolectados se puede concluir que el 100% de los encuestados señala conocer la palabra “aguantar” y, del mismo modo, el 100% coincide con el significado registrado en el DLE. En mi opinión, como ecuatoriana puedo aseverar que en nuestro país la palabra “aguantar” se emplea para referirse al acto de detener un vehículo de transporte público para recoger pasajeros, por ejemplo cuando alguien se atrasa de tomar el autobús se escucha decir muy comúnmente “*aguante chofer aguante*”, en este caso se trata de que el conductor frene la marcha del bus para que esta persona pueda abordarlo, y a continuación se dice frase típica “*dele chofer dele*”. Además, es importante anotar que uno de los encuestados ha contribuido con un nuevo significado para este término: “tener paciencia, sostenerse de hacer algo malo”, como por ejemplo “*Me estoy aguantando de reaccionar mal*” y como persona ecuatoriana afirmo que esta definición es comúnmente utilizada en el país.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, quedando claro que el término “aguantar” es un vocablo usado generalmente por todos los ecuatorianos, sin importar el rango de edad y su instrucción académica. Por lo tanto, esta expresión es representativa como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.19. Representatividad de la palabra “agüita. como el agüita”.

En relación a los datos obtenidos se puede afirmar que el 100% de los encuestados manifiesta conocer la palabra “agüita. como el agüita”, de donde el 90% coincide con el significado registrado en el DLE. En mi opinión, como ecuatoriana testifico que en nuestro medio en realidad se usa la palabra “agüita. como el agüita” para referirse al hecho de conocer al pie de la letra determinada lección, materia, procedimiento, etc., por ejemplo *“los niños de educación inicial ya saben como el agüita los números del 1 al 10 y los colores”*.

Específicamente de los 10 encuestados, 5 profesionales y 4 no profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española y 1 no profesional no la conoce, por lo que la expresión “agüita. como el agüita” es un vocablo usado generalmente por todos los ecuatorianos, sin importar el rango de edad y su instrucción académica, lo que confirma que esta palabra es representativa como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.20. Representatividad de la palabra “aguja”.

De acuerdo a los datos recolectados se concluye que el 100% de los encuestados manifiesta conocer la palabra “aguja” con el significado general “pieza que se usa en las máquinas de coser o para remendar a mano prendas de vestir”, por lo que el 100% no coincide con el significado registrado en el DLE. Y como ecuatoriana testifico que en nuestro medio en realidad esta palabra es usada solamente de forma general.

Específicamente los 10 informantes no coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo que esta acepción no es usada en las conversaciones cotidianas de los encuestados. De esta manera, la palabra “aguja” no es representativa como ecuatorianismo ni parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.21. Representatividad de la palabra “ah”.

Según los datos obtenidos el 100% de los informantes señala conocer la palabra “ah” y en su totalidad coinciden con el significado que otorga el DLE, y como ecuatoriana puedo testificar que en realidad en nuestro medio la palabra “ah” se usa para preguntar, o como una manera de solicitarle al emisor que repita el mensaje, o también, a veces es utilizado

como una forma de hacerse los sordos al recibir un mensaje, como por ejemplo “- *Juan, ponte a hacer el deber. -¿Ah?*”.

Específicamente los 10 informantes (5 profesionales y 5 no profesionales) coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, la palabra “ah” es un vocablo empleado generalmente por nuestros encuestados. El uso de esta expresión es coloquial y propio de un entorno lingüístico de confianza y confraternidad, lo que le otorga representatividad y la confirma como parte nuestra identidad cultural y social.

3.2.22. Representatividad de la palabra “ahogado”.

De acuerdo a los datos recopilados el 100% de los informantes manifiesta conocer la palabra “ahogado” según la definición del DLE, y del mismo modo, el 100% coincide con el mismo. Al ser ecuatoriana puedo testificar que en nuestra realidad la palabra “ahogado” se usa en la cocina para referirse a un estofado, y en nuestro país se menciona que “*el ahogado de pollo costeño es el más delicioso, especialmente el ahogado de pollo manabita*”. Además, la mayoría de los encuestados de la ciudad de Azogues relacionan la palabra **ahogado** con el refrito que se hace en una olla o sartén, por esta razón las mujeres mayores dicen a sus hijas “*mija da ahogando la olla*”.

Específicamente los 10 informantes (5 profesionales y 5 no profesionales) coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, la palabra “ahogado” es un vocablo empleado generalmente en nuestro país. El uso de esta expresión se da en todos los niveles del lenguaje, lo que repercute para que sea representativo y forme parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.23. Representatividad de la palabra “ahogo”.

Conforme a la obtención de datos se puede expresar que el 100% de los informantes conoce la palabra “ahogo” con la acepción otorgada por el DLE, y el 100% coincide con el mismo. Como ecuatoriana puedo asegurar que en nuestro país la palabra “ahogo” es muy utilizada para hacer alusión a la falta de aire u oxígeno que pueda experimentar una persona en el proceso de la respiración, es decir, se relaciona con el asma, por ejemplo “*el ahogo se ha producido por el clima frío y la alergia al polvo*”.

Específicamente los 10 informantes (5 profesionales y 5 no profesionales) coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, confirmando que la palabra “ahogo” es un vocablo empleado generalmente por los encuestados. El uso de esta expresión es cotidiano, lo que confirma su representatividad como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.24. Representatividad de la palabra “ahora es cuando”.

Según los datos obtenidos el 100% de los informantes conoce la expresión “ahora es cuando” con la definición del DLE, y del mismo modo, el 100% coincide con el mismo. Al ser ecuatoriana puedo testificar que en nuestra realidad la palabra “ahora es cuando” se usa con naturalidad para referirse a la firme decisión de una persona para actuar en un momento determinado con fuerza y carácter ante una situación, por ejemplo *“ahora es cuando bajaré de peso”*.

Específicamente los 10 informantes (5 profesionales y 5 no profesionales) coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, la palabra “ahora es cuando” es un vocablo empleado generalmente en todos los ámbitos, sin importar la edad o la instrucción académica, siendo representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.25. Representatividad de la palabra “ahorrista”.

De acuerdo a los datos obtenidos durante el desarrollo de la investigación se concluye que el 100% de los informantes manifiesta conocer la palabra “ahorrista” con el significado que registra el DLE, y asimismo, el 100% coincide con el mismo. Como ecuatoriana puedo testificar que en nuestro medio se emplea comúnmente la palabra “ahorrista” haciendo alusión a la persona que posee una cuenta de ahorros en un determinado banco, por ejemplo *“los ahorristas del Banco del Pacífico tienen acceso a préstamos hipotecarios”*.

Específicamente los 10 informantes (5 profesionales y 5 no profesionales) coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, aseverando que la palabra “ahorrista” es un vocablo empleado de manera general en las conversaciones cotidianas, por lo que resulta representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.26. Representatividad de la palabra “albarda”.

En relación a los datos recopilados se afirma que el 60% de los informantes manifiesta conocer la palabra “albarda” conforme al significado registrado en el DLE y el otro 40% no la conoce. De entre los encuestados que conocen este término, el 50% coincide con la definición del DLE y el 10% no coincide; este último lo relaciona con “taparse mucho del frío, abrigarse”, sin embargo, ni la investigadora ni otro informante respalda esta respuesta. Como ecuatoriana puedo aseverar que en nuestro país la palabra “albarda” es usada por la gente que trabaja en el campo o posee alguna hacienda con caballería, y representa una silla de cuero para montar.

Específicamente de los 10 informantes, 3 profesionales junto a 2 no profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española y 1 no profesional no coincide con el DLE. De este modo, la palabra “albarda” es una expresión que no se emplea de forma cotidiana en nuestro país, por lo que resulta parcialmente representativa como un ecuatorianismo y no es parte integral de nuestra identidad cultural y social.

3.2.27. Representatividad de la palabra “alboroto”.

Según los datos recolectados se puede decir que el 100% de los informantes conoce la palabra “alboroto”, aunque el 80% coincide con el significado registrado en el DLE y el otro 20% no coincide con el mismo al relacionarla con la respuesta general “desorden”. En mi opinión, como ecuatoriana expongo que en nuestro país la palabra “alboroto” se la emplea para referirse a un derroche de alegría, por ejemplo en un partido de fútbol, en una fiesta, al ganarse la lotería, etc.

Específicamente de los 10 encuestados, 5 profesionales junto a 3 no profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española y 2 no profesionales no coinciden con éste, mostrando que la palabra “alboroto” es un vocablo que se emplea en su mayoría por los ecuatorianos profesionales en un nivel coloquial o cotidiano del lenguaje. Así, este término es bastante representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.28. Representatividad de la palabra “acolchonar”.

Conforme a los datos obtenidos es posible concluir que el 100% de los informantes manifiesta conocer la palabra “acolchonar”, en donde el 100% coincide con el significado registrado en el DLE. En mi opinión, como ecuatoriana puedo testificar que en nuestra realidad la palabra “acolchonar” se la usa con espontaneidad para referirse a acolchar, es decir, rellenar con algodón u otros materiales para brindar confort, por ejemplo *“el tapicero acolchona los asientos de un vehículo”*. Pero también comparto con la definición dada por uno de los encuestados acerca de la palabra “acolchonar”: *arrumar algo contra un muro o superficie, como por ejemplo “acolchonar cobijas, ramas, palos, etc.”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, evidenciando que la palabra “acolchonar” es un vocablo que se emplea de manera general en cualquier ámbito, ya sea profesional o no profesional, en casi todos los niveles del lenguaje. Por ello, este término es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.29. Representatividad de la palabra “alhaja”.

Según los datos obtenidos el 100% de los informantes indican conocer la palabra “alhaja”, y el 100% coincide con el significado que otorga el DLE. Según mi criterio, como ecuatoriana puedo testificar que la palabra “alhaja” es totalmente común en nuestras conversaciones y se define como algo o alguien lindo, agradable, simpático, bonito, etc., y su derivado “alhajito, alhajita” se escucha diariamente, por ejemplo *“alhaja está la chica, alhajita oye”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por tanto, la palabra “alhaja” es un vocablo que se emplea de manera general en cualquier ámbito, ya sea profesional o no profesional, en casi todos los niveles del lenguaje ecuatoriano. Por ello, este término es representativo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.30. Representatividad de la palabra “alentar”.

De acuerdo a los datos obtenidos el 100% de los informantes manifiesta conocer la palabra “alentar”, de donde el 80% coincide con el significado registrado en el DLE y el 20% no coincide con el mismo. En mi opinión, como ecuatoriana puedo testificar que en nuestra

realidad la palabra “alentar” es sinónimo de aliviar, por ejemplo *“luego del parto me sentí alentada”*.

Específicamente de los 10 encuestados, 5 profesionales junto a 3 no profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española y 2 no profesionales no coinciden con el DLE. Esto permite deducir que la palabra “alentar” se usa en su mayoría por los encuestados profesionales, pero sin perder de vista al porcentaje medio de no profesionales. Por tanto, este término es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.31. Representatividad de la palabra “almorzada”.

El proceso de obtención de datos demuestra que el 90% de los informantes conoce la palabra “almorzada” y coincide con el significado que registra el DLE y el 10% restante no la conoce. Según mi criterio, como ecuatoriana puedo decir que en nuestro país la palabra “almorzada” se utiliza con espontaneidad para referirse al hecho de almorzar algo delicioso y en grandes porciones, por ejemplo, se escucha muy seguido *“me siento tan bien almorzada que esta comida ya fue el almuerzo y la merienda”*.

Específicamente de los 10 encuestados, 4 profesionales y 5 no profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, y 1 no profesional no conoce esta palabra. Por tanto, el vocablo “almorzada” se emplea de manera general en cualquier ámbito, ya sea profesional o no profesional, y en un nivel coloquial y de confianza, por lo que es representativa como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.32. Representatividad de la palabra “alto”.

Según los datos recopilados durante la investigación el 100% de los informantes manifiestan conocer la palabra “alto”, y exactamente el 100% coincide con la acepción otorgada por el DLE, y como ecuatoriana puedo testificar que en nuestro país la palabra “alto” representa a un rótulo o letrero de fondo rojo y letras blancas colocado en las vías como señal de tránsito que indica que el conductor debe detenerse, por ejemplo *“la señal de alto es la misma en cualquier parte del mundo”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, evidenciando que la palabra “alto” es un

vocablo que se emplea de manera general en cualquier ámbito, ya sea profesional o no profesional y en todos los niveles del lenguaje. Por esta razón, este término es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.33. Representatividad de la palabra “amadrinar”.

De acuerdo a la recopilación de datos se puede manifestar que el 100% de los encuestados conoce la palabra “amadrinar”, en donde el 100% coincide con el significado registrado en el DLE y el otro 50% no coincide con el mismo, puesto que la identifican con la madrina de personas que equivale a una respuesta general. Es importante anotar que los profesionales que coincidieron con el DLE poseen propiedades en el campo y son amantes de los caballos, por lo que identificaron esta palabra con toda naturalidad; y el único informante no profesional la conoce porque trabaja en el campo.

Específicamente de los 10 encuestados, 5 profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española y 5 no profesionales no coinciden con el DLE, por tanto, la palabra “amadrinar” es un vocablo que no se emplea generalmente por los encuestados. Por lo expuesto, aunque no en su totalidad, este término es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.34. Representatividad de la palabra “amanecer”.

Según los datos obtenidos el 100% de los informantes señala conocer la palabra “amanecer”, y este 100% coincide con el significado registrado en el DLE. En mi opinión, como ecuatoriana puedo afirmar que en nuestro país la palabra “amanecer” significa no dormir en toda la noche, por ejemplo *“me amanecí estudiando para el examen de matemática”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, evidenciando que la palabra “amanecer” es una expresión empleada generalmente por los encuestados, ya sean o no profesionales y sin considerar su rango de edad. Este término se utiliza en un nivel coloquial familiar y de confianza, por lo que, es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.35. Representatividad de la palabra “amancay (1)”.

Conforme a los datos recolectados se concluye que el 80% de los informantes señala conocer la palabra “amancay (1)” y el 20% restante indica no conocerla; pero del grupo que la conoce, el 80% no coincide con el significado que otorga el DLE, pues la identifican con la marca de los fideos amancay, cuya empresa se encuentra ubicada en la provincia del Azuay.

Específicamente 8 de los 10 encuestados no coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española (4 profesionales y 4 no profesionales) y 1 profesional junto a 1 no profesional la desconocen totalmente, por lo tanto, la palabra “amancay (1)” es un término que no se utiliza en las conversaciones cotidianas de nuestro país, por ende, este vocablo no es representativo ni es parte de nuestra cultura.

3.2.36. Representatividad de la palabra “amancay (2)”.

Según los datos obtenidos el 50% de los informantes conoce la palabra “amancay (2)”, pero no coincide con el significado registrado en el DLE, y el 50% restante indica no conocerla. Los encuestados que la conocen, responden que esta expresión se refiere a un término azuayo involucrado en el canto de la chola cuencana “...capullito de amancay”, pero ésta es una respuesta general independiente de la acepción dada en el DLE.

Específicamente 5 de los 10 encuestados no coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española (4 profesionales y 1 no profesionales); y, 1 profesional junto a 4 no profesionales la desconocen totalmente, por lo tanto, la palabra “amancay (2)” es un término que no se utiliza en las conversaciones cotidianas de nuestro país, por ende, este vocablo no es representativo ni es parte de nuestra cultura.

3.2.37. Representatividad de la palabra “amarcar”.

De acuerdo a los datos adquiridos durante la investigación se puede afirmar que el 100% de los informantes manifiesta conocer la palabra “amarcar”, de los cuales el 80% coincide con la definición que otorga el DLE, y el otro 20% no coincide con el mismo. Al ser nativa de Ecuador puedo asegurar que en nuestro medio la palabra “amarcar” se refiere al hecho de apadrinar a un niño/a o también al “niñito de la navidad” mediante el acto de tomarle en

brazos y luego de este suceso es común escuchar en el saludo de nuestra gente la palabra “compadre o comadre”, el cual se conserva por varios años.

Específicamente de los 10 encuestados, 3 profesionales junto a 5 no profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española y 2 no profesionales no coinciden con éste, por lo tanto, la palabra “amarcar” se emplea generalmente por nuestros encuestados. El uso de esta expresión es tradicional, lo que determina que es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural.

3.2.38. Representatividad de la palabra “amarrar (1)”.

Según los datos obtenidos durante el proceso de investigación el 100% de los informantes conoce la palabra “amarrar (1)” y además el 100% de ellos coinciden con el significado registrado en el DLE. Siendo ecuatoriana de nacimiento puedo testificar que en nuestro país la palabra “amarrar (1)” se refiere al hecho de establecer acuerdos o pactos entre dos o más personas, como por ejemplo *“amarrar a una pareja ya sea para bien o para mal”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales junto a 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, la palabra “amarrar (1)” es utilizada generalmente en las conversaciones cotidianas de los ecuatorianos. El uso de esta expresión es común, lo que implica que es representativa y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.39. Representatividad de la palabra “amarrar (2)”.

En cuanto a la palabra “amarrar (2)”, según los datos recolectados el 100% de los informantes manifiesta conocer dicho término y coincide con el significado registrado en el DLE. Siendo ecuatoriana puedo aseverar que en nuestro país la palabra “amarrar (2)” se utiliza para referirse al acto tradicional de vendar a un recién nacido, con la justificación de que así dormirá mejor y sus huesos podrán formarse adecuadamente.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, lo que confirma que la palabra “amarrar (2)” es utilizada tradicionalmente por los ecuatorianos. El uso de esta expresión es natural y cotidiana, lo que confirma que es representativa y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.40. Representatividad de la palabra “amarre”.

De acuerdo a la obtención de los datos es posible determinar que el 100% de los informantes conoce la palabra “amarrar (1)” y también coinciden con el significado expuesto en el DLE. Siendo ecuatoriana de nacimiento puedo testificar que en nuestro país la palabra “amarre” hace alusión al establecimiento de convenios mañosos o clandestinos entre dos o más personas, por ejemplo *“vamos a hacer un amarre en las cuentas de la empresa para que tengamos mayor beneficio y nadie lo notará”*. Al respecto de este término, un encuestado contribuye con una nueva acepción para “amarre” que tiene que ver con actos de brujería, y personalmente puedo confirmar que este significado es muy conocido por los ecuatorianos, porque se considera que mediante la hechicería o brujería se consigue amarrar lo que una persona desea, por ejemplo *“un amarre para conseguir trabajo, salud, etc.”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales junto a 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, la palabra “amarre” es empleada de manera general en las conversaciones cotidianas de los ecuatorianos. El uso de esta expresión es común, lo que implica que es representativa y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.41. Representatividad de la palabra “ameritar (1)”.

De acuerdo a los datos obtenidos el 100% de los informantes conoce la palabra “ameritar (1)” y que el 100% de ellos coincide con el significado registrado en el DLE. Siendo ecuatoriana puedo testificar que en nuestro país la palabra “ameritar (1)” significa merecer un premio, recompensa o agradecimiento por algún logro alcanzado o por el esfuerzo empleado para cierta actividad, como por ejemplo *“una persona que reconoce sus errores y los rectifica, amerita una segunda oportunidad”*. También es común escuchar la frase *“esto amerita...”*, por ejemplo *“esto amerita un licor, una celebración, etc.”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, la palabra “ameritar (1)” es utilizada generalmente en las conversaciones espontáneas de los ecuatorianos. El uso de esta expresión se da en un nivel cotidiano y de confianza, lo que implica que es representativa como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.42. Representatividad de la palabra “ameritar (2)”.

Según los datos recopilados el 100% de los informantes conoce la palabra “ameritar (2)” y coincide con el significado que otorga el DLE. Siendo ecuatoriana puedo testificar que en nuestra realidad la palabra “ameritar (2)” significa dar méritos, como un premio, recompensa, etc. a alguien que logró algo mediante su esfuerzo, por ejemplo *“La Federación Deportiva del Cañar ameritó a sus mejores deportistas en los juegos preolímpicos”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, la palabra “ameritar (2)” se emplea generalmente en el vocabulario de nuestros encuestados. El uso de esta expresión se da en los niveles del lenguaje culto, cotidiano y de confianza, lo que permite reconocerla como representativa y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.43. Representatividad de la palabra “amor. amores secos”.

La obtención de los datos permite concluir que el 80% de los informantes manifiesta conocer la palabra “amor. amores secos” y el 20% restante indica no conocerla; y del grupo que la conoce, el 80% no coincide con el significado que otorga el DLE, puesto que la relacionan de forma general con el amor, por ejemplo dicen *“los amores secos son los amores descariñados, amores marchitados, lejanos, etc.”*, los cuales son independientes de la acepción que ocupa este apartado.

Específicamente 8 de los 10 encuestados (4 profesionales y 4 no profesionales) no coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española y 1 profesional junto a 1 no profesional la desconocen totalmente, por lo tanto, la palabra “amor. amores secos” es una expresión que no se utiliza en las conversaciones cotidianas de nuestro país, por ende, este vocablo no es representativo como ecuatorianismo ni es parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.44. Representatividad de la palabra “anime”.

Según los datos adquiridos el 100% de los informantes manifiesta conocer la palabra “anime”, aunque 0% coincide con el significado que se registra en el DLE. Todos los encuestados relacionan el término “anime” con la respuesta general *“proviene del verbo animar”*, que no tiene relación con la definición en estudio.

Específicamente 0 de los 10 encuestados (5 profesionales y 5 no profesionales) coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo que, la palabra “anime” referente a un árbol, no es una expresión empleada por nuestros encuestados, lo que implica, que este vocablo no es representativo como ecuatorianismo ni es parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.45. Representatividad de la palabra “anís (estar alguien o algo hecho un anís)”.

De acuerdo a los datos recolectados se puede decir que el 100% de los informantes conoce la palabra “anís (estar alguien o algo hecho un anís)” y el 90% coincide con el significado que otorga el DLE. Siendo ecuatoriana puedo testificar que en nuestra realidad la palabra “anís (estar alguien o algo hecho un anís)” se emplea para referirse a algo o alguien que está limpio, “chuita”, bien bañado, peinado y perfumado, por ejemplo *“el joven se pone hecho un anís cada vez que tiene una cita con la novia, cuando se va a misa o a una fiesta”*.

Específicamente de los 10 encuestados, 5 profesionales junto a 4 no profesionales coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, y 1 no profesional no coincide con el mismo, porque en su opinión, “anís (estar alguien o algo hecho un anís)” significa tratar de caer bien, cepillar; estar libre de iras. Entonces, se puede concluir que este vocablo forma parte del vocabulario de nuestros encuestados. El uso de esta expresión se da en un nivel del lenguaje coloquial, de confianza y confraternidad, lo que permite reconocerla como representativa y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.46. Representatividad de la palabra “antimotines”.

Según la obtención de los datos es posible concluir que el 80% de los informantes manifiesta conocer la palabra “antimotines” y la diferencia no la conoce. De quienes la conocen, el 40% coincide con el significado registrado en el DLE, y el otro 40% indica no coincidir con el mismo. Entonces, se deduce que éste es un vocablo hablado por el nivel culto y académico.

Específicamente sólo 4 profesionales de los 10 encuestados coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, 2 no profesionales la desconocen totalmente y 0 de los 5 informantes no profesional coinciden con el DLE. Por lo tanto, la palabra “antimotines” es

un término utilizado en su mayoría en el ámbito formal, por ende, es medianamente representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra cultura.

3.2.47. Representatividad de la palabra “apachurrar”.

Conforme a los datos recopilados se ha demostrado que el 100% de los informantes conoce la palabra “apachurrar” y exactamente el 100% coincide con el significado que otorga el DLE. Siendo ecuatoriana puedo testificar que en la realidad de nuestro país la palabra “apachurrar” significa oprimir fuertemente a algo o alguien mediante un abrazo, un golpe, con el peso de un cuerpo, etc., por ejemplo *“para preparar los llapingachos es necesario apachurrar las papas”*. Sin embargo, cabe mencionar que muchos ecuatorianos también usan esta palabra para referirse a las emociones, el sentirse “apachurrado”, es decir, sentirse aplastado por los nervios, la preocupación, etc.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, el vocablo “apachurrar” es común en nuestro vocabulario. El uso de esta expresión se da en un nivel del lenguaje coloquial, de confianza y confraternidad, lo que permite reconocerla como representativa y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.48. Representatividad de la palabra “aparejar”.

De acuerdo a los datos obtenidos se concluye que el 100% de los informantes señala conocer la palabra “aparejar”, y este 100% coincide con el significado registrado en el DLE. En mi opinión, como ecuatoriana puedo afirmar que en nuestro país la palabra “aparejar” es sinónimo de aparear, hablando de los animales, o como se dice vulgarmente cruzarse macho y hembra, por ejemplo *“debo esperar mínimo un año para que mi cachorra tenga edad para aparearse”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, evidenciando que la palabra “aparejar” es una expresión empleada generalmente por los encuestados, ya sean o no profesionales y sin considerar su rango de edad. Este término se utiliza en un nivel coloquial familiar y de confianza, por lo que, es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.49. Representatividad de la palabra “apear”.

Según los datos adquiridos durante el proceso de investigación se puede afirmar que una minoría equivalente al 20% de los informantes manifiesta conocer la palabra “apear” y coinciden con el significado que se registra en el DLE. Es importante notar que el 80% la desconoce totalmente.

Específicamente 2 de los 10 encuestados (2 profesionales) coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española y 3 profesionales junto al total de no profesionales la desconocen, por lo que, se puede decir que este término es mínimamente empleado por un pequeño grupo de profesionales, lo que implica, que este vocablo es poco representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.50. Representatividad de la palabra “apenar”.

De acuerdo a los datos obtenidos el 100% de los informantes expresa conocer la palabra “apenar” con el significado que otorga el DLE, y como ecuatoriana puedo testificar que en realidad en nuestro medio la palabra “apenar” significa avergonzarse, o como se dice vulgarmente acholarse, o también, pasarse la foca, por ejemplo *“los jóvenes de hoy en día se apenan hasta por no usar ropa de marca”*.

Específicamente los 10 encuestados (5 profesionales y 5 no profesionales) coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, la palabra “apenar” es un vocablo empleado generalmente por nuestros encuestados. El uso de esta expresión es cotidiano, lo que certifica que es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.51. Representatividad de la palabra “aperar”.

Conforme a los datos recolectados se concluye que una minoría equivalente al 20% de los informantes manifiesta conocer la palabra “aperar” y coinciden con el significado que se registra en el DLE. Es importante notar que el 80% la desconoce totalmente.

Específicamente 2 de los 10 encuestados (2 profesionales) coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española y 3 profesionales junto al total de no profesionales la desconocen, por lo que, se puede decir que este término es mínimamente empleado por un

pequeño grupo de profesionales, lo que implica, que este vocablo no es representativo como ecuatorianismo ni es parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.52. Representatividad de la palabra “apercollar”.

Según los datos obtenidos el 100% de los informantes conoce la palabra “apercollar”, aunque el 0% coincide con el significado que otorga el DLE, pues todos los encuestados indican una respuesta general.

Específicamente 10 de los 10 encuestados no coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, la palabra “apercollar” es un término que no se utiliza en las conversaciones cotidianas de nuestro país, por ende, este vocablo no es representativo como ecuatorianismo ni es parte de nuestra cultura.

3.2.53. Representatividad de la palabra “aplazado”.

De acuerdo a la obtención de los datos durante el proceso de investigación se ha podido determinar que el 100% de los informantes expresa conocer la palabra “aplazado” y exactamente el 100% coincide con el significado registrado en el DLE. Siendo de nacionalidad ecuatoriana puedo testificar que en nuestro medio la palabra “aplazado” representa a un estudiante que ha sido suspendido de un examen o asignatura por su profesor o autoridad competente, por ejemplo *“resulté aplazado del examen de lengua debido a mi mal comportamiento”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales y 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo tanto, la palabra “aplazado” forma parte de un vocabulario fácilmente entendible por todos los ecuatorianos. El uso de este vocablo se da en todos los niveles del lenguaje, lo que implica, que es representativo como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.54. Representatividad de la palabra “aplazar”.

Según los datos obtenidos se confirma que el 100% de los informantes conoce la palabra “aplazar” y también coinciden con el significado que otorga el DLE. Siendo ecuatoriana puedo testificar que en nuestra realidad la palabra “aplazar” se usa para referirse al acto del profesor de suspender a un estudiante que rinde un examen debido a distintas causas, por

ejemplo *“este estudiante queda aplazado de su examen de grado por deshonestidad académica”*.

Específicamente los 10 encuestados, 5 profesionales junto a 5 no profesionales, coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, entonces, la palabra “aplazar” es empleada de manera general en el vocabulario de nuestros encuestados. El uso de esta expresión se da en todos los niveles del lenguaje, por lo que es indudablemente representativa como ecuatorianismo y parte de nuestra identidad cultural y social.

3.2.55. Representatividad de la palabra “arandela (1)”

Mediante los datos obtenidos es posible concluir que el 100% de los informantes indican conocer la palabra “arandela (1)” y el 80% coincide con el significado señalado en el DLE. Es importante notar que una minoría, equivalente al 20% del total de encuestados, no coincide con el DLE. Entonces, como ecuatoriana puedo decir que la palabra “arandela (1)” significa un adorno circular colocado en las prendas de vestir femeninas, por ejemplo *“es hora de cambiar las arandelas de mi vestido de fiesta”*.

Específicamente 8 de los 10 encuestados (4 profesionales y 4 no profesionales) coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, y 1 profesionales junto a 1 no profesional no coinciden con el mismo, de este modo, es evidente que la expresión “arandela (1)” es empleado por los ecuatorianos en un nivel cotidiano y de confianza, por lo que resulta ser representativo de nuestro país y parte de la identidad cultural y social.

3.2.56. Representatividad de la palabra “arandela (2)”

Según los datos obtenidos el 70% de los informantes manifiesta conocer la palabra “arandela (2)”, pero no coinciden con la acepción registrada en el DLE, y el 30% restante la desconoce totalmente.

Específicamente de los 10 encuestados (0 profesionales y 0 no profesionales) coinciden con el significado del Diccionario de la Lengua Española, por lo que, se corrobora que la palabra “arandela (2)” no se emplea en las conversaciones cotidianas de nuestro país, lo que implica, que este vocablo no es representativo como ecuatorianismo ni es parte de nuestra identidad cultural y social.

3.3. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos.

En este apartado se presentan las gráficas estadísticas de las cincuenta palabras encuestadas, en ella se observa de forma general las palabras que son habladas con mayor frecuencia, así como las palabras que van perdiendo vigencia.

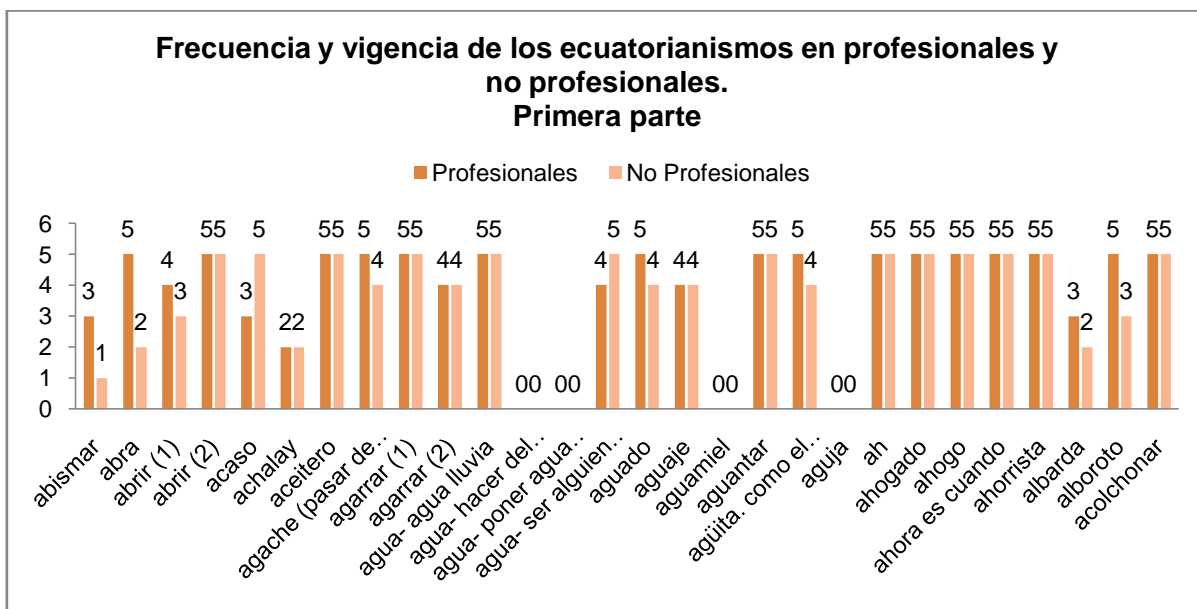


Figura 5. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en profesionales y no profesionales. Primera parte.
Fuente: Resultados de los encuestados 2016.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez

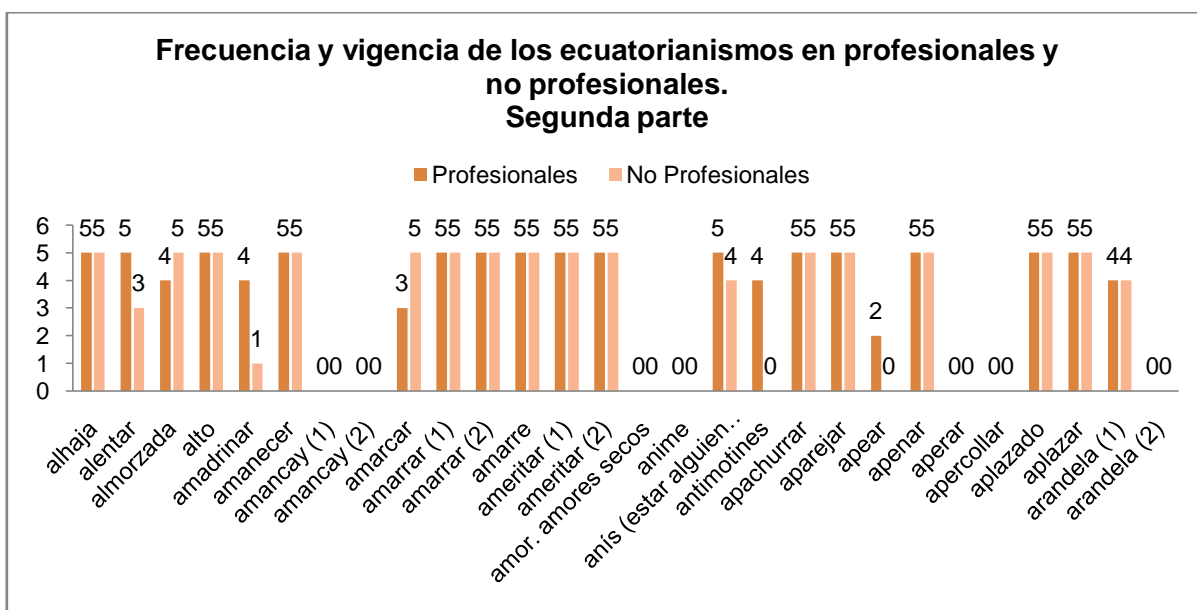


Figura 6. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en profesionales y no profesionales. Segunda parte.
Fuente: Resultados de los encuestados 2016.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 7. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en Profesionales. Primera parte.
Fuente: Resultados de los encuestados 2016.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez

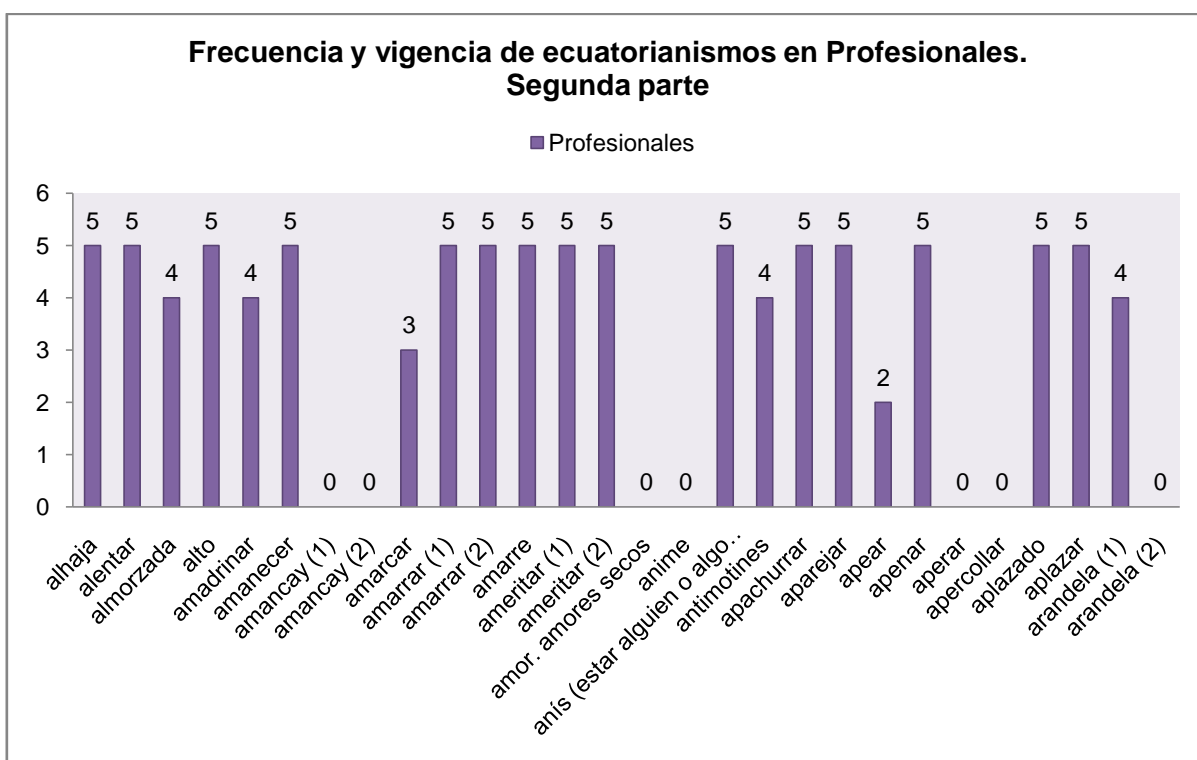


Figura 8. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en Profesionales. Segunda parte.
Fuente: Resultados de los encuestados 2016.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 9. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en No Profesionales. Primera parte.
Fuente: Resultados de los encuestados 2016.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez

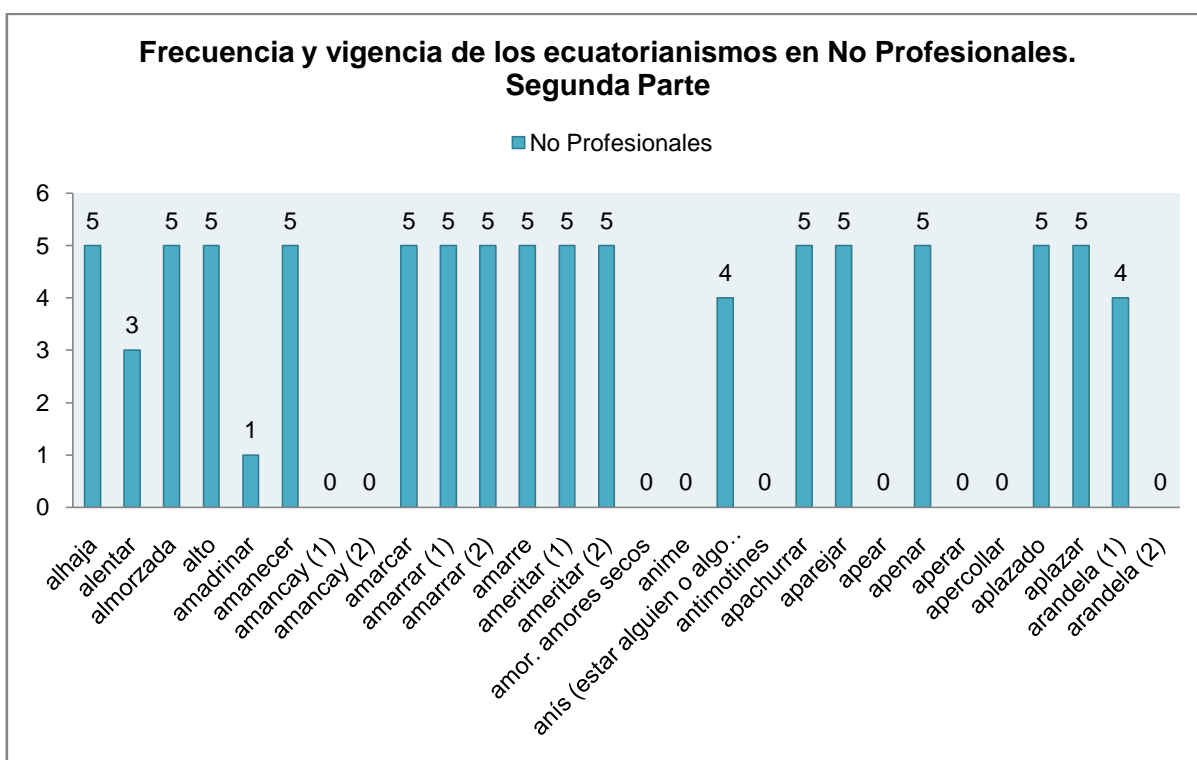


Figura 10. Frecuencia y vigencia de los ecuatorianismos en No Profesionales. Segunda parte.
Fuente: Resultados de los encuestados 2016.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez

3.3.1. Frecuencia y vigencia de la palabra “abismar”.

Según los datos obtenidos, un grupo de 4 personas encuestadas (3 profesionales y 1 no profesional) indican conocer la palabra **abismar** como “*Sorprenderse (conmoverse con algo imprevisto o raro)*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con poca frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Sin embargo, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, mayormente en informantes profesionales y en menor medida en los no profesionales; por tanto, es posible concluir que aún mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.2. Frecuencia y vigencia de la palabra “abra”.

Conforme a los datos obtenidos, un grupo de 7 personas encuestadas (5 profesionales y 2 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **abra** como “*Espacio desmontado, claro en un bosque*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.3. Frecuencia y vigencia de la palabra “abrir (1)”.

De acuerdo a los resultados obtenidos, un grupo de 7 personas encuestadas (4 profesionales y 3 no profesionales) señalan conocer la palabra **abrir (1)** como “*Dicho de un caballo: Desviarse de la línea que seguía en la carrera*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.4. Frecuencia y vigencia de la palabra “abrir (2)”.

Según los datos recolectados, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) indican conocer la palabra **abrir (2)** como “*Desistir de algo, volverse atrás, separarse de una compañía o negocio*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en

informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.5. Frecuencia y vigencia de la palabra “acaso”.

De acuerdo a los datos obtenidos, un grupo de 8 personas encuestadas (3 profesionales y 5 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **acaso** como “*No (negación). Acaso he podido dormir*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.6. Frecuencia y vigencia de la palabra “achalay”.

Según los datos obtenidos, un grupo de 4 personas encuestadas (2 profesionales y 2 no profesionales) señalan conocer la palabra **achalay** como “*Expresa admiración, satisfacción o sorpresa*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con poca frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, se añade que esta expresión aún se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.7. Frecuencia y vigencia de la palabra “aceitero”.

Los datos obtenidos permiten afirmar que un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) afirman conocer la palabra **aceitero** como “*Recipiente para contener aceite lubricante con un pico o cánula para aplicarlo a las piezas de las máquinas*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.8. Frecuencia y vigencia de la palabra “agache (pasar de agache)”.

Como se detalla en las Figuras, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) indican conocer la palabra **agache (pasar de agache)** como “*Hacer algo disimuladamente*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en

las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.9. Frecuencia y vigencia de la palabra “agarrar (1)”.

Conforme a los datos recolectados, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **agarrar (1)** como “*Obtener, procurarse, apoderarse de algo*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia su uso como ecuatorianismo.

3.3.10. Frecuencia y vigencia de la palabra “agarrar (2)”.

De acuerdo a los datos obtenidos, un grupo de 9 personas encuestadas (4 profesionales y 5 no profesionales) afirman conocer la palabra **agarrar (2)** como “*Salir, ponerse en camino, dirigirse. Agarró para el monte, para el río, para abajo*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.11. Frecuencia y vigencia de la palabra “agua - agua lluvia”.

Conforme a la obtención de datos es posible concluir que un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) expresan conocer la palabra **agua - agua lluvia** como “*Lluvia (agua que cae de las nubes)*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.12. Frecuencia y vigencia de la palabra “agua - hacer del agua lodo”.

Según los datos obtenidos, 0 personas encuestadas (0 profesionales y 0 no profesionales) indican conocer la palabra **agua - hacer del agua lodo** como *“Enturbiar lo que está claro, intrigar, falsear malignamente la verdad”*, por lo que, se considera que el uso de este vocablo no es frecuente, y, consecuentemente va perdiendo vigencia en las conversaciones cotidianas que se realiza dentro del contexto de la zona investigada, la ciudad de Azogues.

3.3.13. Frecuencia y vigencia de la palabra “agua - poner agua en cedazo”.

De acuerdo a los datos recolectados, 0 personas encuestadas (0 profesionales y 0 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **agua - poner agua en cedazo** como *“Confiar imprudentemente algo reservado, como un secreto, a quien no sabe guardarlo”*, por lo que, se considera que el uso de este vocablo no es frecuente, y, consecuentemente va perdiendo vigencia en las conversaciones cotidianas que se realiza dentro del contexto de la zona investigada, la ciudad de Azogues.

3.3.14. Frecuencia y vigencia de la palabra “agua - ser alguien agua tibia”.

Mediante la obtención de los datos se ha podido identificar que un grupo de 9 personas encuestadas (4 profesionales y 5 no profesionales) señalan conocer la palabra **agua - ser alguien agua tibia** como *“No decidirse por idea alguna, carecer de energía o personalidad”*, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.15. Frecuencia y vigencia de la palabra “aguado”.

Según los datos obtenidos en la investigación, un grupo de 9 personas encuestadas (4 profesionales y 5 no profesionales) afirman conocer la palabra **aguado** como *“Dicho de una persona: De espíritu poco vigoroso y entusiasta”*, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.16. Frecuencia y vigencia de la palabra “aguaje”.

De acuerdo a los datos recopilados, un grupo de 8 personas encuestadas (4 profesionales y 4 no profesionales) indican conocer la palabra **aguaje** como “*aguacero (Lluvia repentina, abundante, impetuosa y de poca duración)*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.17. Frecuencia y vigencia de la palabra “aguamiel”.

Según los datos obtenidos durante el proceso de investigación, 0 personas encuestadas (0 profesionales y 0 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **aguamiel** como “*Agua preparada con la caña de azúcar o papelón*”, por lo que, se considera que el uso de este vocablo no es frecuente, y, consecuentemente va perdiendo vigencia en las conversaciones cotidianas que se realiza dentro del contexto de la zona investigada, la ciudad de Azogues.

3.3.18. Frecuencia y vigencia de la palabra “aguantar”.

La obtención de los datos ha permitido demostrar que un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) señalan conocer la palabra **aguantar** como “*Retardar deliberadamente la marcha de un vehículo de servicio público para recoger en el trayecto mayor número de pasajeros*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.19. Frecuencia y vigencia de la palabra “agüita. como el agüita”.

Conforme a los datos obtenidos, un grupo de 9 personas encuestadas (5 profesionales y 4 no profesionales) afirman conocer la palabra **agüita. como el agüita** como “*Al dedillo*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en

el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.20. Frecuencia y vigencia de la palabra “aguja”.

De acuerdo a los datos obtenidos en el proceso de investigación, 0 personas encuestadas (0 profesionales y 0 no profesionales) indican conocer la palabra **aguja** como *“Cada uno de los maderos agujereados que se hincan en tierra y en los cuales se apoyan otros horizontales para formar una tranquera”*, por lo que, se considera que el uso de este vocablo no es frecuente, y, consecuentemente va perdiendo vigencia en las conversaciones cotidianas que se realiza dentro del contexto de la zona investigada, la ciudad de Azogues.

3.3.21. Frecuencia y vigencia de la palabra “ah”.

En relación a los datos recolectados se ha podido identificar que un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **ah** como *“Para interrogar”*, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.22. Frecuencia y vigencia de la palabra “ahogado”.

De acuerdo a los datos obtenidos se concluye que un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) señalan conocer la palabra **ahogado** como *“Guiso rehogado o estofado, hecho de diversas formas según los países”*, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.23. Frecuencia y vigencia de la palabra “ahogo”.

Según los datos obtenidos, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) afirman conocer la palabra **ahogo** como *“Asma”*, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de

la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.24. Frecuencia y vigencia de la palabra “ahora es cuando”.

Conforme a los datos recolectados, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) indican conocer la palabra **ahora es cuando** como *“Para referirse al momento decisivo de un proceso”*, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.25. Frecuencia y vigencia de la palabra “ahorrista”.

Según los datos obtenidos, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **ahorrista** como *“Persona que tiene cuenta de ahorros en un establecimiento de crédito”*, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.26. Frecuencia y vigencia de la palabra “albarda”.

De acuerdo a los datos recolectados, un grupo de 5 personas encuestadas (3 profesionales y 2 no profesionales) señalan conocer la palabra **albarda** como *“Especie de silla de montar, de cuero crudo o curtido”*, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con poca frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.27. Frecuencia y vigencia de la palabra “alboroto”.

Según los datos obtenidos, un grupo de 8 personas encuestadas (5 profesionales y 3 no profesionales) afirman conocer la palabra **alboroto** como “*Alborozo (regocijo, alegría)*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.28. Frecuencia y vigencia de la palabra “acolchonar”.

Conforme a la obtención de los datos se puede decir que un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) indican conocer la palabra **acolchonar** como “*Acolchar (Poner algodón, seda cortada, lana, estopa, cerda u otras materias de este tipo entre dos telas y después bastearlas)*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.29. Frecuencia y vigencia de la palabra “alhaja”.

De acuerdo a los datos recopilados, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **alhaja** como “*Bonito, agradable*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.30. Frecuencia y vigencia de la palabra “alentar”.

Conforme a los datos obtenidos, un grupo de 8 personas encuestadas (5 profesionales y 3 no profesionales) señalan conocer la palabra **alentar** como “*Mejorar, convalecer o restablecerse de una enfermedad*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues.

Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.31. Frecuencia y vigencia de la palabra “almorzada”.

Según los datos recolectados durante la investigación, un grupo de 9 personas encuestadas (4 profesionales y 5 no profesionales) afirman conocer la palabra **almorzada** como “*Almuerzo copioso y agradable*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.32. Frecuencia y vigencia de la palabra “alto”.

La obtención de datos ha permitido determinar que un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) indican conocer la palabra **alto** como “*Señal de tráfico que indica a los conductores la obligación de detenerse*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.33. Frecuencia y vigencia de la palabra “amadrinar”.

De acuerdo a los datos recolectados durante el proceso de investigación, un grupo de 5 personas encuestadas (5 profesionales y 0 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **amadrinar** como “*Acostumbrar al ganado caballar a que vaya en tropilla detrás de la yegua madrina*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con poca frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana sólo en informantes profesionales; entonces, se puede decir que aún mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.34. Frecuencia y vigencia de la palabra “amanecer”.

Según los datos obtenidos, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) señalan conocer la palabra **amanecer** como *“Pasar la noche en vela”*, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.35. Frecuencia y vigencia de la palabra “amancay (1)”.

De acuerdo a los datos recopilado es posible expresar que 0 personas encuestadas (0 profesionales y 0 no profesionales) afirman conocer la palabra **amancay (1)** como *“Nombre de diversas plantas, ya herbáceas, ya arbóreas, cuya flor, blanca o amarilla, recuerda a la azucena”*, por lo que, se considera que el uso de este vocablo no es frecuente, y, consecuentemente va perdiendo vigencia en las conversaciones cotidianas que se realiza dentro del contexto de la zona investigada, la ciudad de Azogues.

3.3.36. Frecuencia y vigencia de la palabra “amancay (2)”.

Según los datos obtenidos, 0 personas encuestadas (0 profesionales y 0 no profesionales) indican conocer la palabra **amancay (2)** como *“Flor del amancay”*, por lo que, se considera que el uso de este vocablo no es frecuente, y, consecuentemente va perdiendo vigencia en las conversaciones cotidianas que se realiza dentro del contexto de la zona investigada, la ciudad de Azogues.

3.3.37. Frecuencia y vigencia de la palabra “amarcar”.

De acuerdo a los datos obtenidos, un grupo de 8 personas encuestadas (3 profesionales y 5 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **amarcar** como *“Apadrinar o sacar de pila a una criatura”*, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.38. Frecuencia y vigencia de la palabra “amarrar (1)”.

Mediante la obtención de datos se ha podido demostrar que un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) señalan conocer la palabra **amarrar (1)** como “*Concertar (pactar)*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.39. Frecuencia y vigencia de la palabra “amarrar (2)”.

Según los datos obtenidos durante el proceso de investigación, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) afirman conocer la palabra **amarrar (2)** como “*Vendar o ceñir*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.40. Frecuencia y vigencia de la palabra “amarre”.

Conforme a los datos recolectados, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) indican conocer la palabra **amarre** como “*Treta, componenda*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.41. Frecuencia y vigencia de la palabra “ameritar (1)”.

Según los datos obtenidos, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **ameritar (1)** como “*Merecer*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.42. Frecuencia y vigencia de la palabra “ameritar (2)”.

Conforme a la obtención de los datos se puede concluir que un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) expresan conocer la palabra **ameritar (2)** como “*Dar méritos*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.43. Frecuencia y vigencia de la palabra “amor. amores secos”.

De acuerdo a los datos obtenidos en el proceso de investigación, 0 personas encuestadas (0 profesionales y 0 no profesionales) afirman conocer la palabra **amor. amores secos** como “*Amor seco (Nombre que designa diversas especies de plantas herbáceas cuyos frutos espinosos se adhieren al pelo, a la ropa, etc.)*”, por lo que, se considera que el uso de este vocablo no es frecuente, y, consecuentemente va perdiendo vigencia en las conversaciones cotidianas que se realiza dentro del contexto de la zona investigada, la ciudad de Azogues.

3.3.44. Frecuencia y vigencia de la palabra “anime”.

La obtención de los datos ha permitido identificar que un grupo de 0 personas encuestadas (0 profesionales y 0 no profesionales) indican conocer la palabra **anime** como “*Curbaril (Árbol de la familia de las papilionáceas, propio de la América tropical, de unos siete metros de altura, con copa espesa, tronco rugoso, hojas divididas en hojuelas ovales, lisas y coriáceas, flores en ramillete, de color amarillo claro, fruto en vaina parduzca con varias semillas. Su madera, dura y rojiza, se emplea en ebanistería)*”, por lo que, se considera que el uso de este vocablo no es frecuente, y, consecuentemente va perdiendo vigencia en las conversaciones cotidianas que se realiza dentro del contexto de la zona investigada, la ciudad de Azogues.

3.3.45. Frecuencia y vigencia de la palabra “anís (estar alguien o algo hecho un anís)”.

Según los datos obtenidos, un grupo de 9 personas encuestadas (5 profesionales y 4 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **anís (estar alguien o algo hecho un anís)**

como “*Estar pulcro y aseado*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.46. Frecuencia y vigencia de la palabra “antimotines”.

De acuerdo a los datos obtenidos, un grupo de 4 personas encuestadas (4 profesionales y 0 no profesionales) señalan conocer la palabra **antimotines** como “*Miembro de los antimotines*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con poca frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Pero a pesar de ello, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, aunque sólo en informantes profesionales; por tanto, se puede determinar que aún conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.47. Frecuencia y vigencia de la palabra “apachurrar”.

Conforme a los datos recolectados, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) expresan conocer la palabra **apachurrar** como “*Despachurrar (aplastar)*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.48. Frecuencia y vigencia de la palabra “aparejar”.

Los datos obtenidos determinan que un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) afirman conocer la palabra **aparejar** como “*Aparearse (juntarse machos y hembras)*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.49. Frecuencia y vigencia de la palabra “apear”.

Conforme a los datos recolectados, una minoría de 2 personas encuestadas (2 profesionales y 0 no profesionales) indican conocer la palabra **apear** como “*Tomar las viandas con la mano, prescindiendo del cubierto*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con poca frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Sin embargo, debido al poco uso de la acepción registrada en el DLE para este vocablo, se puede afirmar que esta expresión aún se encuentra presente en el habla ecuatoriana, aunque solamente en informantes profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.50. Frecuencia y vigencia de la palabra “apenar”.

De acuerdo a los datos obtenidos se concluye que existe un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) que manifiestan conocer la palabra **apenar** como “*Sentir vergüenza*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.51. Frecuencia y vigencia de la palabra “aperar”.

Conforme a los datos recolectados durante el proceso de investigación, un grupo de 0 personas encuestadas (0 profesionales y 0 no profesionales) expresan conocer la palabra **aperar** como “*Proveer, abastecer de instrumentos, herramientas o bastimentos*”, por lo que, se considera que el uso de este vocablo no es frecuente, y, consecuentemente va perdiendo vigencia en las conversaciones cotidianas que se realiza dentro del contexto de la zona investigada, la ciudad de Azogues.

3.3.52. Frecuencia y vigencia de la palabra “apercollar”.

De acuerdo a los datos recopilados se puede decir que un grupo de 0 personas encuestadas (0 profesionales y 0 no profesionales) afirman conocer la palabra **apercollar** como “*Exigir insistente y violentamente algo*”, por lo que, se considera que el uso de este vocablo no es frecuente, y, consecuentemente va perdiendo vigencia en las conversaciones cotidianas que se realiza dentro del contexto de la zona investigada, la ciudad de Azogues.

3.3.53. Frecuencia y vigencia de la palabra “aplazado”.

Los datos obtenidos han permitido identificar la existencia de un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) que indican conocer la palabra **aplazado** como “*Suspenso en un examen o en una materia*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Y, se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.54. Frecuencia y vigencia de la palabra “aplazar”.

Según los datos obtenidos, un grupo de 10 personas encuestadas (5 profesionales y 5 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **aplazar** como “*Suspender a un examinando*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra presente en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, conserva su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.55. Frecuencia y vigencia de la palabra “arandela (1)”.

De acuerdo a los datos recolectados se puede concluir que un grupo de 8 personas encuestadas (4 profesionales y 4 no profesionales) afirman conocer la palabra **arandela (1)** como “*Volante, cenefa, adorno circular femenino*”, por lo que, se considera que este vocablo es utilizado con frecuencia en las conversaciones diarias de los habitantes de la ciudad de Azogues. Además, esta expresión se encuentra en el habla ecuatoriana, tanto en informantes profesionales como no profesionales; por tanto, mantiene su vigencia como ecuatorianismo.

3.3.56. Frecuencia y vigencia de la palabra “arandela (2)”.

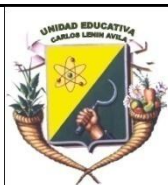
La obtención de datos ha permitido determinar que un grupo de 0 personas encuestadas (0 profesionales y 0 no profesionales) manifiestan conocer la palabra **arandela (2)** como “*Sorprenderse (conmoverse con algo imprevisto o raro)*”, por lo que, se considera que el uso de este vocablo no es frecuente, y, consecuentemente va perdiendo vigencia en las conversaciones cotidianas que se realiza dentro del contexto de la zona investigada, la ciudad de Azogues.

3.4. Propuesta didáctica del uso de vocablos ecuatorianos.

La lengua identifica a los seres humanos como parte de una cultura, de una sociedad. Los ecuatorianos disponen de un bagaje cultural amplio, el cual es admirado por varios extranjeros que a diario visitan el país. Sin embargo, cuando los ecuatorianos viajan a otros países del mundo, es probable que en su mayoría, no se identifiquen como tales, porque desde pequeños no han adquirido una identidad cultural que los represente.

Han existido ciertos casos de maltrato a los ecuatorianos, y en general a los latinos, por países como España, Alemania, etc., en donde existe la presencia racista de los blancos hacia los mestizos. Tal vez ésta sea una de las causas para que un ecuatoriano no se identifique como tal al residir en dichos países. Por este motivo, es necesario implementar, desde las escuelas, estrategias que permitan definir adecuadamente una identidad propia para cada ecuatoriano, la cual le facilite identificarse orgullosamente ante los demás. Pero para lograrlo hay que comenzar valorando las diferencias culturales desde el ámbito familiar, del aula, local, regional y del país, para que así pueda extenderse en cualquier espacio y lugar fuera de él. De este modo, es importante la valoración de la diversidad lingüística existente en el territorio nacional, no señalando al otro como “cholo”, “blanco” o “mestizo” por su lengua, sino mejor apreciándose como parte de un mismo territorio, rico en cultura.

Por lo expuesto, la presente propuesta pretende sensibilizar a la clase mediante el conocimiento de la pluralidad nacional ecuatoriana, para que de esta manera se pueda valorar la riqueza lingüística de todas las regiones de nuestro país e ir formando en cada estudiante la competencia comunicativa intercultural.



UNIDAD EDUCATIVA
"CARLOS LENÍN ÁVILA"

2016 - 2017

PLAN DE DESTREZAS CON CRITERIO DE DESEMPEÑO

1. DATOS INFORMATIVOS:

Docente:	<i>Olga Susana González Álvarez</i>	Área/asignatura:	<i>Lengua y Literatura</i>	Grado/Curso:	<i>Octavo</i>	Paralelo:	<i>A</i>
N.º de unidad de planificación:	4	Título de unidad de planificación:	Diferentes, pero iguales (la igualdad en la diferencia)	Objetivos específicos de la unidad de planificación:	Valorar la diversidad lingüística del Ecuador en sus diferentes formas de expresión para fomentar la interculturalidad en el país.		

2. PLANIFICACIÓN

DESTREZAS CON CRITERIOS DE DESEMPEÑO A SER DESARROLLADAS:				INDICADORES ESENCIALES DE EVALUACIÓN:			
LL.4.1.3. Indagar sobre las variaciones lingüísticas socioculturales del Ecuador y explicar su influencia en las relaciones sociales.				I.LL.4.2.1. Explica la influencia de las variaciones lingüísticas sociales y situacionales del Ecuador en las relaciones sociales, y la correspondencia entre la estructura de la lengua y las formas de pensar y actuar de las personas. (I.3.,S.3.).			
EJES TRANSVERSALES:		<i>La interculturalidad.</i>	PERIODOS:	<i>2 de 45 minutos.</i>	SEMANA DE INICIO:		<i>Semana 24</i>

Estrategias metodológicas	Recursos	Indicadores de logro	Actividades de evaluación/ Técnicas / instrumentos
<p>1. ACTIVIDADES INICIALES</p> <p>-Saludo</p> <p>-Lectura del objetivo de la clase.</p> <p>-Todos los alumnos entonan una canción “Yo estoy muy orgulloso (canción sobre la diversidad)” (02:40 min). Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=4-kp_reDmU4</p> <p>-Los estudiantes responden a las siguientes interrogantes:</p> <p>¿Qué son las variedades lingüísticas y qué factores intervienen para que se produzcan? Proponga ejemplos escuchados en programas de televisión.</p> <p>¿De qué manera influye la edad en las formas de expresarse de las personas que me rodean?</p> <p>¿Los habitantes de las distintas regiones del Ecuador, ya sean profesionales o no profesionales, pueden comprenderse al momento de comunicarse mediante el español?</p> <p>¿Consideran que en nuestro vocabulario español hacemos uso de ciertos vocablos provenientes de las lenguas indígenas? Proponga ejemplos.</p>	<p>Diapositiva con el objetivo.</p> <p>Video</p> <p>Preguntas</p>	<p>Identifica las variaciones lingüísticas de la sociedad ecuatoriana en programas de la televisión nacional (comedias, novelas, etc.), programas de radio, viñetas periodísticas y otros textos orales y escritos para evidenciar su influencia en las relaciones sociales.</p> <p>Explica la influencia de las variedades lingüísticas sociales del Ecuador en las relaciones sociales.</p> <p>Explica la importancia de adquirir la competencia intercultural.</p> <p>Expone e identifica vocablos ecuatorianos, valorando la diversidad lingüística del país y los dialectos regionales.</p> <p>Valora su identidad cultural y social.</p>	<p>TÉCNICA: Prueba escrita.</p> <p>INSTRUMENTO: Cuestionario</p>

<p>2. CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO</p> <ul style="list-style-type: none"> - Lectura grupal sobre “Comunicarse en un país multilingüe” y “Conociendo a los ecuatorianos (con humor)” (p. 186-187). - Cada estudiante debe plantear dos preguntas clave con sus respectivas respuestas sobre los temas tratados en la lectura. - Intercambio de información: los estudiantes se intercambian las tarjetas y comparten en voz alta las preguntas y respuestas planteadas por su compañero/a. - La maestra presenta un organizador gráfico para explicar el tema “Comunicarse en un país multilingüe”. - Presentación del video “Tino y sus amigos. Las Regiones del Ecuador” (03:50 min). Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=8ufWy1okwG8 	<p>Texto para el estudiante 8º grado (p. 186-187).</p> <p>Tarjetas de cartulina.</p> <p>Diapositivas con el organizador gráfico.</p> <p>Video</p>		
<p>3. TRANSFERENCIA DEL CONOCIMIENTO Y EVALUACIÓN</p> <p>Elabora en grupos un minidiccionario que contenga cinco ecuatorianismos comúnmente utilizados en sus hogares con sus respectivos significados y pégarlos en el cartel colocado</p>	<p>Tarjetas de cartulina.</p> <p>Cartel</p>		

<p>en el pizarrón por la maestra, finalmente compartirlo con el curso.</p> <p>Tarea para la casa: Ingreso a la página web Así dicen mis abuelos, en la dirección http://asidicenmisabuelos.org. En la sección Los materiales, escojo uno de los cuentos. Luego de leerlo, lo narro a mis compañeros y comento mis impresiones.</p>	<p>Pizarrón</p> <p>Texto para el estudiante 8º grado (p. 187).</p>		
3. ADAPTACIONES CURRICULARES			
Especificación de la necesidad educativa	Especificación de la adaptación a ser aplicada		
ELABORADO	REVISADO	APROBADO	
Docente: Olga Susana González Álvarez	Director del área:	Vicerrector:	
Firma:	Firma:	Firma:	
Fecha:	Fecha:	Fecha:	

CONCLUSIONES

La presente tesis tuvo como objetivo general analizar los vocablos empleados en el Ecuador y su aplicación en el ámbito educativo, el mismo que se ha alcanzado a través del cumplimiento de cada uno de sus objetivos específicos con el fin de presentar las siguientes conclusiones:

- Por la puntualidad de la encuesta la mayor parte de informantes no profesionales presentan dificultades para sustentar sus conceptos de los vocablos y el investigador necesita de estrategias que le permitan reformular las preguntas para conseguir la especificidad de las acepciones propias de la identidad cultural ecuatoriana.
- Según los resultados obtenidos se ha determinado que de los 50 vocablos 33 son mayormente representativos como ecuatorianismos, 6 poseen poca representatividad y 11 no son representativos como tales. Por lo que, se concluye que aproximadamente un 25% de las palabras investigada actualmente no forman parte de la cultura del país. Así, se corrobora la presencia de los modelos extranjeros en nuestra realidad cultural, aunque no en porcentajes elevados. Cabe señalar también que de las 50 palabras 18 no son registradas por el PDE ni por el DDE, y asimismo, 29 de ellas no se presentan en el DUEE.
- De acuerdo con los resultados obtenidos se resume que de las 50 palabras 39 mantienen su vigencia y 11 no son vigentes en las conversaciones cotidianas de nuestro país. Por tal motivo, para rescatar los vocablos que están perdiendo su vigencia, se requiere de estrategias que mejoren las relaciones interpersonales de la comunidad permitiendo el diálogo directo entre hijos-padres, nietos-abuelos, estudiantes-maestros, etc., considerando a los adultos como fuente esencial del bagaje cultural ecuatoriano.
- Finalmente, la propuesta didáctica evidencia la actuación desde la escuela en el rescate de ese 25% de las palabras que han sido determinadas sin representatividad y no vigentes como ecuatorianismos. Sin lugar a dudas, el aula es el espacio en donde la verdadera educación intercultural se manifiesta y mejor aún si se comienza desde la educación básica, para que progresivamente los estudiantes aprendan su legado lingüístico y adquieran plenamente su sentido de pertenencia al territorio nacional.

RECOMENDACIONES

Una vez finalizado el proyecto de investigación sobre “Los ecuatorianismos como elementos de la identidad cultural y social en el ámbito educativo” se redactan las siguientes sugerencias que podrían ser útiles en estudios futuros:

- En cuanto a las entrevistas, se deberían elaborar con una menor cantidad de palabras, si fuera posible con la mitad de ellas, y aumentar en su formato una columna que permita anotar el origen de cada palabra según los encuestados, de tal modo que se adquiriera información más detallada.
- Implementar un nuevo objetivo específico que permita recopilar otros vocablos propios del Ecuador, puesto que en nuestro país pueden existir palabras nuevas que no han sido registradas como ecuatorianismos. Para ello, sería necesario investigar el sector urbano y rural por separado, para incluso estudiar la presencia de las lenguas ancestrales en dichos términos.
- Aplicar la propuesta, para que dentro de este proyecto de investigación se haga mención de la eficacia, eficiencia y efectividad de la misma.
- Reforzar la técnica de observación en el desarrollo de la investigación, por ejemplo, incrementando visitas periódicas a un grupo de adultos mayores, quienes contribuirían con sus historias pasadas, en donde se podría identificar algunos ecuatorianismos incluso no registrados en el DLE ni en las obras lexicográficas de los autores ecuatorianos revisados en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abeille, L. (2005). *Idioma nacional de los argentinos*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue SRL.
- Albaladejo, M. (2010). *Cómo decirlo. Entrevistas eficaces en el ámbito educativo*. Barcelona, España: Graó.
- Alcaine, A. P. (2006). Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (procesos de neutralización y elisión). *Tópicos del Seminario*, 15, 197-229. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Apolo, M. E. (2000). *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*. Quito, Ecuador: Tramasocial Editorial.
- Báez, C. (2000). *La comunicación efectiva*. Santo Domingo, República Dominicana: Búho.
- Barcia, R. (2010). *Sinónimos castellanos*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario.
- Carvajal, D. (2012). *Piezas Gráficas Inspiradas en las palabras (Caso: Modismos Cuencanos)*. Recuperado de <http://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/380/1/09062.pdf>
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). *Elementos Constitutivos del Estado*. Recuperado de http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf
- Cordero, S. (2009). *Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador: revisado y actualizado*. Quito, Ecuador: Editorial Grupo Santillana S.A.
- Córdova, C. (1995). *El Habla del Ecuador: diccionario de ecuatorianismos: A-C. Tomo I*. Quito, Ecuador: Editorial Pedro Jorge Vera de la CCE.

- Espinosa, S., Herrera, S. (2007). *Lengua Española I*. Naucalpán de Juárez, México: Pearson Educación de México, S.A. de C.V.
- Fletcher, N. (2003). Más allá del cholo: Evidencia lingüística del racismo poscolonial en el Ecuador. Obtenido de <http://sincronia.cucsh.udg.mx/fletcher03.htm>
- García, R. (2009). *Las artes del lenguaje: Lengua y realidad. Lengua y cultura*. España: UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Gaya, S. G. (1958). *Agudeza, modismos y lugares comunes*. In *Homenaje a Gracián* (pp. 89-97). Institución Fernando el Católico. Recuperado de <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/02/00/07gili.pdf>
- Giménez, G. (22 de abril de 2009). *Comunicación, cultura e identidad. Reflexiones epistemológicas*. En IV Coloquio Internacional de Cibercultur@ y Comunidades Emergentes de Conocimiento Local: Discurso y Representaciones Sociales. México: UNAM.
- Gimeno, I., Rosell, C. y Pino, N. (2000). *Expresión oral. Hablar bien en público*. Barcelona, España: Larousse Editorial, S.A.
- Gómez, M. M. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación científica*. Argentina: Editorial Brujas.
- Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y comunicación*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1996). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Krainer, A. (1996). *Educación bilingüe intercultural en el Ecuador*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/48738.pdf>
- Lomas, C. (s.a.). *Aprender a comunicar (se) en las aulas*, Centro de Profesores de Gijón — Asturias. Obtenido de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/3508/b15760844.pdf?sequence=1>

- Ministerio de Educación del Ecuador (2016). Currículo de Educación General Básica Superior. *Lengua y Literatura*. Obtenido de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/03/4-LL.pdf>
- Ministerio de Educación del Ecuador (2016). Educación General Básica - Subnivel Superior. *Lengua y Literatura 8ª grado. Texto para el estudiante*. Quito, Ecuador: Editorial Don Bosco, LNS.
- Miño, F. (1989). *Proyecto un Diccionario de Ecuatorianismos. Tomo I*. Ecuador: PUCE.
- Miquel, R. (1999). *La comunicación intercultural*. Barcelona, España: Anthropos.
- Muñiz, A., Martínez, S., Peña, L. y Núñez, R. (23 de noviembre de 2011). practicasdelengua. [Práctica 3: Las variedades del español: ECUADOR](https://practicadelenlengua.wordpress.com/2011/11/23/las-variedades-del-espanol-ecuador/). Obtenido de <https://practicadelenlengua.wordpress.com/2011/11/23/las-variedades-del-espanol-ecuador/>
- Numbers by Kreaif (24 de febrero de 2015). *Un país lleno de palabras. Carlos Joaquín Córdova y el español ecuatoriano*. Obtenido de <http://numbersmagazine.com/articulo.php?tit=un-pais-lleno-de-palabras>
- Núñez, P. (2000). *Un aspecto básico para la didáctica de la lengua oral: El papel del lenguaje en la comunicación didáctica*. Granada, España: Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Recuperado de http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/24067/1/Interaccion%20did%a1ctica_MPN_D.pdf
- Ochoa, L. (2008). *Comunicación oral argumentativa. Estrategias didácticas*. Bogotá, Colombia: MAGISTERIO.
- Prieto, M. (2006). *Hablando en plata. De modismos y metáforas culturales*. Madrid: Edinumen.
- Ramírez, J. (2002). *La Expresión Oral*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=498271>

- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=A58xn3c>
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=bzDCTbi>
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=DqlqVCc>
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=N77BOll>
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=5Vtkw1K>
- Requena, R. y Valdivieso, T. (2016). *Guía didáctica Trabajo de Titulación (Prácticum IV)*. Loja: Ediloja.
- Rizo, M., Romeu, V. (2006). *Cultura y comunicación intercultural. Aproximaciones conceptuales. Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação*, 6. Obtenido de <http://compos.org.br/seer/index.php/e-compos/article/viewFile/85/85>
- Rodríguez, M. (1995) *Hablar en la escuela ¿Para qué?... ¿Cómo?*, Recuperado de: http://www.oei.es/fomentolectura/hablar_escuela_rodriguez.pdf
- Rodríguez, V. (1992). *Introducción a la filosofía del lenguaje II. Cuestiones semánticas*. Barcelona, España: Anthropos.
- Sanz, G. (2005). *Comunicación efectiva en el aula. Técnicas de expresión oral para docentes*. Barcelona, España: Graó.
- Sbarbi, J. (2003). *Florilegio o Ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonadamente y en estilo ameno*. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/71287.pdf>

Stuckey, K., Daymut J.A. (s.a). *Modismos – Tan Fácil como el Abecedario*. Recuperado de https://www.superduperinc.com/handouts/pdf/212_Spanish.pdf

Valiente, T., Küper, W. (1998). *Lengua, cultura y educación en el Ecuador 1990-1993*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

ANEXOS

Anexo 1. Formato de la entrevista aplicada.

Encuestadora: Olga González
Sexo M () F ()

Lugar de la encuesta: AZOGUES
Edad 18-27 () 28-37 () 38-47 () 48-57 () 58-67 ()

Ciudad natal del encuestado:

Profesión:

Ingeniero(a) ()

Doctor(a) ()

Abogado(a) ()

Licenciado ()

Docente ()

Médico ()

Otra ()

Años de residencia:

Ocupación:

Taxista ()

Sastre ()

Carpintero ()

Albañil ()

Ama de casa ()

Mecánico ()

Otra ()



No.	Palabras	Conoce		DRAE Significado	Coincide		Entrevistado Rpta. Significado	Ejemplo
		Sí	No		Sí	No		
1	abismar			Sorprenderse (conmoverse con algo imprevisto o raro).				
2	abra *			Espacio desmontado, claro en un bosque.				
3	abrir (1) *			1. Dicho de un caballo: Desviarse de la línea que seguía en la carrera.				
3	abrir (2) *			2. Desistir de algo, volverse atrás, separarse de una compañía o negocio.				
4	acaso			No (negación). <i>Acaso he podido dormir.</i>				
5	achalay			Expresa admiración, satisfacción o sorpresa.				
6	aceitero			Recipiente para contener aceite lubricante con un pico o cánula para aplicarlo a las piezas de las máquinas.				
7	agache (pasar de agache)			Hacer algo disimuladamente.				
8	agarrar (1) *			1. Obtener, procurarse, apoderarse de algo.				
8	agarrar (2) *			2. Salir, ponerse en camino, dirigirse. <i>Agarró para el monte , para el río, para abajo.</i>				
9	agua- agua lluvia			Lluvia (agua que cae de las nubes).				
10	agua- hacer del agua lodo			Enturbiar lo que está claro, intrigar, falsear malignamente la verdad.				
11	agua- poner agua en cedazo			Confiar imprudentemente algo reservado, como un secreto, a quien no sabe guardarlo.				
12	agua- ser alguien agua tibia			No decidirse por idea alguna, carecer de energía o personalidad.				

13	aguado		Dicho de una persona: De espíritu poco vigoroso y entusiasta.			
14	aguaje		aguacero (Lluvia repentina, abundante, impetuosa y de poca duración).			
15	aguamiel		Agua preparada con la caña de azúcar o papelón.			
16	aguantar *		Retardar deliberadamente la marcha de un vehículo de servicio público para recoger en el trayecto mayor número de pasajeros.			
17	agüita. como el agüita		Al dedillo.			
18	aguja		Cada uno de los maderos agujereados que se hincan en tierra y en los cuales se apoyan otros horizontales para formar una tranquera.			
19	ah		Para interrogar.			
20	ahogado		Guiso rehogado o estofado, hecho de diversas formas según los países.			
21	ahogo		Asma.			
22	ahora es cuando		Para referirse al momento decisivo de un proceso.			
23	ahorrista		Persona que tiene cuenta de ahorros en un establecimiento de crédito.			
24	albarda		Especie de silla de montar, de cuero crudo o curtido.			
25	alboroto		Alborozo (regocijo, alegría).			
26	acolchonar *		Acolchar (Poner algodón, seda cortada, lana, estopa, cerda u otras materias de este tipo entre dos telas y después bastearlas).			
27	alhaja		Bonito, agradable.			
28	alentar *		Mejorar, convalecer o restablecerse de una enfermedad.			
29	almorzada		Almuerzo copioso y agradable.			
30	alto		Señal de tráfico que indica a los conductores la obligación de detenerse.			
31	amadrinar		Acostumbrar al ganado caballar a que vaya en tropilla detrás de la yegua madrina.			
32	amanecer *		Pasar la noche en vela.			
33	amancay (1)		1. Nombre de diversas plantas, ya herbáceas, ya arbóreas, cuya flor, blanca o amarilla, recuerda a la azucena.			
33	amancay (2)		2. Flor del amancay.			
34	amarcar *		Apadrinar o sacar de pila a una criatura.			

35	amarrar (1)		1. Concertar (pactar).			
35	amarrar (2)		2. Vendar o ceñir.			
36	amarre *		Treta, componenda.			
37	ameritar (1)		1. Merecer.			
37	ameritar (2)		2. Dar méritos.			
38	amor. amores secos		Amor seco (Nombre que designa diversas especies de plantas herbáceas cuyos frutos espinosos se adhieren al pelo, a la ropa, etc).			
39	anime		Curbaril (Árbol de la familia de las papilionáceas, propio de la América tropical, de unos siete metros de altura, con copa espesa, tronco rugoso, hojas divididas en hojuelas ovales, lisas y coriáceas, flores en ramillete, de color amarillo claro, fruto en vaina parduzca con varias semillas. Su madera, dura y rojiza, se emplea en ebanistería).			
40	anís (estar alguien o algo hecho un anís)		Estar pulcro y aseado.			
41	antimotines		Miembro de los antimotines.			
42	apachurrar *		Despachurrar (aplastar)			
43	aparejar *		Aparearse (juntarse machos y hembras).			
44	apear *		Tomar las viandas con la mano, prescindiendo del cubierto.			
45	apenar *		Sentir vergüenza.			
46	aperar *		Proveer, abastecer de instrumentos, herramientas o bastimentos.			
47	apercollar *		Exigir insistente y violentamente algo.			
48	aplazado		Suspenso en un examen o en una materia.			
49	aplazar *		Suspender a un examinando.			
50	arandela (1)		1. Volante, cenefa, adorno circular femenino.			
50	arandela (2)		2. Sorprenderse (conmoverse con algo imprevisto o raro).			

Anexo 2. Fotografías. Evidencias de las entrevistas realizadas.



Figura 11. Investigadora y primera informante. Toma 1.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 12. Investigadora y primera informante. Toma 2.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 13. Investigadora y segunda informante. Toma 1.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 14. Investigadora y segunda informante. Toma 2.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 15. Investigadora y tercer informante. Toma 1.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 16. Investigadora y tercer informante. Toma 2.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 17. Investigadora y cuarto informante. Toma 1.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 18. Investigadora y cuarto informante. Toma 2.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 19. Investigadora y quinto informante. Toma 1.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 20. Investigadora y quinto informante. Toma 2.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 21. Investigadora y sexta informante. Toma 1.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 22. Investigadora y sexta informante. Toma 2.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 23. Investigadora y séptimo informante. Toma 1.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 24. Investigadora y séptimo informante. Toma 2.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 25. Investigadora y octava informante. Toma 1.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 26. Investigadora y octava informante. Toma 2.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 27. Investigadora y noveno informante. Toma 1.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 28. Investigadora y noveno informante. Toma 2.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 29. Investigadora y décimo informante. Toma 1.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez



Figura 30. Investigadora y décimo informante. Toma 2.
Elaborado por: Olga Susana González Álvarez